

María Matilde Ollier

87

**GOLPE O REVOLUCIÓN**

*La violencia legitimada, Argentina 1966-1973*



**EDUNTREF**

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

CLASE 7 \$8,70

### TERCERA PARTE

## Un Gran Acuerdo Nacional

A partir de 1969 la Revolución Argentina se enfrenta con tres problemas que, de alguna manera, resultan combinados en la visión de la sociedad sustentada por los diferentes protagonistas de la vida política: 1) un proceso de rebelión civil con inusitadas dosis de violencia; 2) la formación de organizaciones guerrilleras de mayor envergadura operativa; y 3) una presencia distinta, en cuanto a posibilidades de influir en los rumbos del país de la figura de Perón. Es notable advertir que el auge de ambas violencias (social y armada) se da de manera conjunta con una dimensión nueva de la figura de Perón, quien aparece estrechamente vinculado a ellas, tanto a los ojos de las elites como de la sociedad en su conjunto. Obviamente las explicaciones de la relación Perón/violencia serán diferentes según los casos. Se construye entonces una paradoja: Perón estimula la acción de los grupos armados y al mismo tiempo es visualizado como la persona capaz de contribuir a la restauración del orden en el país.

A medida que la violencia ocupa un lugar crecientemente visible en la escena nacional, las tres cuestiones citadas pasan a ser el centro de las preocupaciones de los dirigentes políticos, hasta entonces marginados de la vida política formal. Dicho esto hemos de analizar el modo en que emergen de los discursos y observar qué correlación se establece entre ellas y cómo juegan en el futuro desenlace de la Revolución Argentina. Final abierto, por ahora, tanto a una institucionalización democrática como a un intento de profundizar el ensayo militar por canales no electorales.

Si luego de saldar las desinteligencias y las aspiraciones de poder de los distintos antagonistas, se arriba a un *gran acuerdo nacional* para instaurar un régimen democrático es porque los personajes claves del campo político consiguieron acordar sobre una serie de cuestiones. Desde ahí fue posible construir la opción que desemboca en el 11 de marzo de 1973.

Desde Viola y O'Donnell, ambos provenientes del campo intelectual, hasta Lanusse, protagonista específico del campo político, se concuerda con el argumento de que la guerrilla tuvo consenso en importantes sectores de la población, que la miraban con simpatía.<sup>1</sup> Si semejante apreciación resulta veraz, una explicación posible estriba en el supuesto que considera al enfrentamiento militar sostenido y/o acompañado por un conjunto de ideas y argumentos interpretativos de la situación que estaba viviendo el país y las salidas factibles de llevarse a cabo. A lo cual añadimos un elemento más: la acción de los grupos armados, sobre todo los peronistas, se articula con un tipo de interacción y de manera de hacer política propia de esos años. La trama construida deja espacios para que penetren los partidos armados, con sus prácticas y su mundo de ideas. De ahí la importancia de analizar la dimensión constituida por la trama intersubjetiva de percepciones y creencias al estudiar este período. La guerrilla, especialmente la peronista, construyó una versión de la sociedad argentina, del peronismo y del lugar de Perón que formaba parte del "clima de ideas" de la época. Es decir, si la guerrilla contó con la simpatía de algunos sectores del país fue, entre otras razones, porque sus argumentos sobre los males de la Argentina se instalaban en un conjunto de discursos que circulaban por aquellos años y sus prácticas violentas y autoritarias hallaron legitimación de importantes figuras del campo político.

Dado que la guerra significa el aniquilamiento del contrario y por lo tanto donde comienza acaba la política, pues ésta supone otras formas de dirimir los intereses, ocurre que la sociedad argentina no llega al enfrentamiento armado exclusivamente desde el plano militar. Existieron, de manera previa, un estilo de hacer política y un universo de ideas que justificaban el uso de la fuerza.

La violencia de las organizaciones armadas de la sociedad civil y la violencia institucionalizada puesta de manifiesto en los golpes de estado forman parte de una cultura política; para nada constituyen episodios aislados, foráneos o extraculturales. Son parte constitutiva de ella; se trata de fenómenos productos de una determinada manera de hacer política. O para decirlo de otro modo: estamos en presencia de formas extremas de un tipo de interacción política que admite o conlleva componentes violentos. Ya desde los ámbitos de la gran política, ya desde la percepción y el aprendizaje del resto de los ciudadanos emergen rasgos que dan lugar al establecimiento de fórmulas violentas.

<sup>1</sup> Viola (1982), O'Donnell (1982), Lanusse (1977).

Una de las tareas que proponemos a las/los lectores seguidamente consiste en traer a la memoria, por un lado, el conjunto de argumentos ideológico-políticos diseminados en los diferentes actores —que eran de circulación pública— y por otro, ver cómo un sector del mundo juvenil, creyente en la viabilidad de una revolución social, se articula con y se alimenta de un universo de ideas —a veces expresadas en simples frases— extendido. Para nada es nuestra pretensión efectuar aquí un análisis del discurso o del contenido ideológico-político de las propuestas sostenidas por los diversos actores de la época. Sin duda no resulta difícil entrever en los enunciados las distintas matrices que subyacen, provenientes de lugares diferentes del pensamiento argentino (desarrollismo, nacionalismo, populismo, y el tono izquierdizante de buen número de ellos). Procuramos, más bien, reconstruir un muestrario de las ideas centrales que circulan: cuáles son los problemas formulados, quiénes son los responsables de lo que sucede en el país, qué razones explican el malestar, entre otras. Así tendremos ocasión de apuntar qué lugar ocupa la violencia en sus discursos y en consecuencia mirar, un poco detenidamente, el contexto de ideas en el cual se consolidaron los partidos armados.

En realidad, razones de índole metodológica nos llevan a tomar aisladamente fragmentos del pensamiento global expresado; el objetivo es presentarlos de manera sistemática para el lector, desprendidos de los acontecimientos históricos estrictamente puntuales en vistas a que surjan más nitidamente. Por otra parte no afectan a las conclusiones de nuestro trabajo los enunciados generales que tomamos.

Luego seguiremos con el relato histórico. Sin embargo, queríamos acercarnos a los tiempos de Lanusse con un registro previo de ciertas ideas prevalientes.

## I. El discurso dominante

### 1. Marco económico: dependencia externa e interior postergado

No desarrollaremos aquí las diferentes interpretaciones que de modo sistemático explican las circunstancias económicas del país en la autoproclamada Revolución Argentina. Limitaré la tarea a dar cuenta de los rasgos sobresalientes del diagnóstico sobre la cuestión económica para descubrir los aspectos medianamente compartidos, entre los diversos actores, al respecto. El análisis partirá de la lectura de declaraciones, documentos o reportajes de carácter público editados en diarios o revistas de consumo colectivo.

Si bien, según el medio de comunicación utilizado, el tipo de declaración pronunciada por los actores y rescatada por el medio varía, hemos procurado buscar los tópicos permanentes, más allá de los asuntos de estricta coyuntura política; para ello extraemos del material lo constante de las declaraciones, las problemáticas generales planteadas y la relación de cada protagonista con los temas discutidos. Quizá haya sido utilizada excesivamente la revista *Primera Plana*, de todos modos ello no invalida el muestrario de ideas rescatado. La revista es pertinente en tanto da a conocer las ideas y posiciones políticas del conjunto de los actores en el escenario político. Por otra parte *Primera Plana* es representativa del pensamiento de una parte numerosa de la clase media, a quien va dirigida.

Los primeros años de la Revolución Argentina devuelven manifestaciones públicas formuladas por Tróccoli, Frondizi, Frigerio, Balbín, Illia, inclusive llegan, por distintos medios periodísticos, versiones sobre las ideas político-ideológicas de Perón.<sup>2</sup> También sectores liberales o conservadores, pertenecientes al Partido Demócrata Progresista, o el mismo Alende, dan su opinión a medida que corren los meses; desde 1971 se tornan más frecuentes las declaraciones de esta índole.

Un punto notorio de los diversos discursos explicitados, bajo diferentes enunciados, es la idea de “cambio de estructuras” o alguna frase que alude, en última instancia, a la necesidad de una transformación fundamental de la economía nacional, sujeta, por otra parte, a intereses monopólicos foráneos. Así lo expresan frecuentemente sin especificarlos claramente.

Carlos Becerra, integrante por el radicalismo de La Hora del Pueblo, opina:

Debe existir en el pueblo una conciencia antiimperialista y denominarla bien: antiimperialista norteamericana, porque es la que nos tiene sometidos como colonia en este instante argentino. Planteando, además, que debemos recuperar con urgencia el patrimonio nacional vendido al extranjero... dar la tierra a quien la trabaja, tender a una dirección económica por parte del Estado, o a una lucha antiimperialista de liberación.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> *Primera Plana*, 6 de agosto de 1968, N° 293, contiene un editorial de Mariano Grondona, resultado de una entrevista con el viejo caudillo; el título: “El pensamiento de Perón”.

<sup>3</sup> *Ibidem*, 29 de diciembre de 1970, N° 413.

Dar la tierra a quien la trabaja contenía una significación particular, por lo menos en la década del setenta. ¿Cómo llevar a cabo una política de tal índole pacíficamente?

Frondizi, ya desde el año 1968, instala el problema que enfrenta el gobierno en el plano social y económico; para nada debe ser ubicado el mismo en la esfera política, pues el ex-Presidente no cree que se intente llevar al país a una postura totalitaria, tal como piensan algunos. Sin embargo enuncia una crítica implacable en el plano económico:

Hoy el equipo económico ejecuta una política deliberada y sistemática de desmantelamiento y asfixia de los sectores industriales y agropecuarios y de puertas abiertas a la penetración de los monopolios agro-importadores. Ello se traduce en el empobrecimiento progresivo del país, la acentuación de nuestra dependencia, la indefensión de nuestra soberanía y la pauperización y el sometimiento de la clase trabajadora.<sup>4</sup>

Aún en 1971 Frondizi continúa privilegiando la cuestión económica: "Para los distintos sectores de la comunidad, en cambio, el problema es otro. No se trata de elecciones, sino de resolver los problemas básicos de nuestra estructura, comenzando por eliminar los efectos más graves e inmediatos del dominio monopolístico sobre el país."<sup>5</sup>

Marcelo Sánchez Sorondo: "Si el régimen era y es, ante todo, una completa fórmula de dependencia (que abarca desde el manejo de los resortes psicológicos de la publicidad hasta la alta influencia en los medios económicos) no cabe duda que ese conjunto de factores permaneció intacto durante la etapa militar."<sup>6</sup>

Frigerio: "La verdadera opción revolucionaria se plantea entre conservar un sistema económico subordinado a una relación mundial caduca o producir los cambios necesarios para reemplazar ese sistema por el que gobierna las sociedades industriales avanzadas... El deterioro que surge de esta relación deficitaria (se refiere al comercio exterior) es la única causa de nuestra creciente pauperización, de nuestra creciente dependencia". Analiza luego el alcance de la desnacionalización que se opera en la industria, en la banca y en el comercio.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> *Clarín*, 28 de mayo de 1968.

<sup>5</sup> *Primera Plana*, 23 de febrero de 1971, N° 421.

<sup>6</sup> *Ibidem*, 12 de enero de 1971, N° 415.

<sup>7</sup> *Clarín*, 10 de noviembre de 1968.

Hacia fines de 1968 ya encontramos posiciones públicas del Partido Socialista Argentino y del Partido Socialista Democrático contra la entrega que se está produciendo de la economía argentina.<sup>8</sup> Resulta frecuente que emerjan confundidos el discurso nacionalista con el alegato dependientista. Ese nivel también se expresa claramente en algunos sectores dentro del gobierno y de las Fuerzas Armadas.

El titular de la Marina, almirante Benigno Varela, aduce contra el Pentágono y hace alusión a la "intolerable dependencia de los Estados Unidos".<sup>9</sup> Lanusse, un militar considerado liberal, sin llegar a mencionar la palabra dependencia se pronuncia —en la reunión de Ejércitos Americanos en Río de Janeiro— del siguiente modo: "En el mundo de posguerra las diferencias entre las naciones de alto desarrollo y las que no lo poseen se han acentuado marcadamente; ello ha producido un gran deterioro de los términos de la convivencia internacional, que frena los esfuerzos de los países en vías de desarrollo en beneficio de los más avanzados, demorando el lógico y legítimo afán de progreso de aquellos".<sup>10</sup>

El diario *Clarín* publica las declaraciones de Lanusse bajo un titular que ocupa la primera plana con la siguiente leyenda: "El desarrollo, factor prioritario en la lucha contra la subversión". Brota con fuerza la idea que asocia desarrollo económico con la factibilidad de impedir o acabar con la subversión. Por otra parte estamos en 1968 y ya se ve que la subversión constituye una preocupación importante. Sin embargo aún no se han producido episodios impactantes.

Dirá, el entonces presidente de la República, Juan Carlos Onganía, al expresar la necesidad de cambio económico —en razón del país dependiente—: "Paralelamente a la organización de nuestro gobierno y de nuestra comunidad, avanzando en lo que hace al planeamiento de largo y mediano plazo, debemos pensar en el cambio de nuestras estructuras. Esta palabra 'estructuras' resulta un tanto sensible para algunos prevenidos ante cambios que pudieran no condecir con nuestra formación argentina. Indudablemente si se encontrara otro término se emplearía en lugar de 'estructuras'. Pero evidentemente el cambio que el mundo y la Argentina necesitan tiene que hacerse a través de la modificación de estructuras"<sup>11</sup> (el destacado es nuestro).

<sup>8</sup> *Ibidem*, 15 de octubre de 1968; 7 de junio de 1968; 17 de septiembre de 1968; 26 de noviembre de 1968.

<sup>9</sup> *Primera Plana*, 21 de mayo de 1968, N° 282.

<sup>10</sup> *Clarín*, 25 de septiembre de 1968.

<sup>11</sup> *Ibidem*, 29 de marzo de 1969.

Onganía se defiende de una eventual acusación por utilizar un término de tono izquierdista, que además homologa a lo extranjero. Si no hay otro término mejor es que el reclamo por el cambio es de índole radical, total. Obviamente, dado que habla desde el pleno ejercicio del poder, más adelante expresará que dicho cambio debe ser equilibrado. Lo cierto es que ya comienza a sentirse un cierto disconformismo de sectores dirigentes, por las condiciones económicas, y surge una demanda de cambios. Ya en este contexto, Perón confiesa en 1968: "El socialismo es un hecho histórico irreversible, y quien cierre los ojos ante los hechos hará cualquier cosa menos historia (...) Cuando llegue la hora, la oligarquía tendrá que acordarse de mi frase: quien no tiene cabeza para prever, debe tener buenas espaldas para aguantar. No han tolerado el justicialismo: pues tendrán el socialismo".<sup>12</sup>

No sólo que no coloca en un plano de similitud justicialismo y socialismo sino que presenta a su Movimiento como la opción al socialismo. Volveremos sobre este punto más adelante. De todos modos la amenaza de Perón se vuelve una carta que el viejo caudillo jugará durante todo el proceso. Verbaliza un pronóstico fatal en el contexto de una numerosa serie de discursos que coinciden sobre la existencia de condiciones y estructuras económicas agotadas. Varias voces desde el peronismo remiten al problema de la dependencia.

El mayor Bernardo Alberte (ex-delegado de Perón) considera que el proyecto económico del gobierno acaba en "la profundización de la integración de la estructura económica argentina dentro de los marcos de la estructura imperialista".<sup>13</sup>

Raúl Matera: "Con Onganía gobernaron los tecnócratas (...) El lenguaje tecnocrático sustituyó al de la partidocracia y multipartidismo derrocado, pero todo un aparato militar ayudado por la tecnocracia venía a modernizar las puertas de acceso al control de la economía argentina".<sup>14</sup>

Pero el problema económico de la Argentina no es sólo externo. La estructura económica interna también acarrea trastornos. Horacio Sueldo, a raíz de un proyecto del gobierno que implicaba obtener un desarrollo superior de unas zonas del país y de otras no, comenta: "Lo paradójico es que, en grado apreciable, las consecuencias de este crimen histórico —constituido por el imperialismo interno del área metropolitana sobre el resto

<sup>12</sup> *Primera Plana*, 25 de junio de 1968, N° 287.

<sup>13</sup> *Ibidem*, 25 de mayo de 1971, N° 434.

<sup>14</sup> *Ibidem*, 16 de febrero de 1971, N° 420.

del país— son también soportadas por Buenos Aires y sus alrededores... La raíz del drama se hunde en la estructuración colonialista del país". Ve a la Argentina como un "país enorme y despoblado". Habla entonces de la necesidad de hacer una revolución planteando una meta: la integración continental paralelamente con el fin de la integración nacional.<sup>15</sup>

Un representante del otro lado del espectro ideológico político, Horacio Agulla, interventor federal en Santa Cruz bajo el gobierno de Guido y tres veces diputado por el foro santacruceño, alude a la situación estructural-económica del país de manera similar a la efectuada por Sueldo. En la Argentina operan dos sistemas en permanente conflicto, uno metropolitano con un modelo de desarrollo nacional trazado por los intereses portuarios "que tienen de la Argentina una mentalidad dependiente" y otro capaz de mirar el país integralmente, con una visión que obedece a un modelo desarrollista vinculado al continente. Cree en la necesidad de construir un modelo de país que contemple "el contexto latinoamericano que lo circunda". A fines de 1971 Agulla expresa: "Parto del supuesto de que los partidos políticos tradicionales vinculados a La Hora del Pueblo son los distintos brazos o instrumentos del *establishment*, que naturalmente, no ofrece perspectivas de cambios". Agulla habla de un real cambio de estructuras, el cual "no podrá efectuarse por los medios preexistentes".<sup>16</sup> Su discurso resulta claro en un punto: se necesita un cambio profundo; los instrumentos ensayados hasta ahora no son suficientes, ¿cuáles entonces?

A fines de 1971 se forma un grupo de jóvenes liberales, entre los que figuran Bernardo Duggan, Eduardo Cosentino, Isidoro Carabassa y Alberto Cibils. Enrique Olivera es el número uno del grupo. Niegan su origen desarrollista y dan a conocer sus posiciones publicando una solicitada. En ella postulan sus principios fundantes: una Argentina Continental, Federal y Humanista. Esto significa una colocación junto a los otros países de Latinoamérica y una propuesta de ruptura a la antinomia Capital-Interior.<sup>17</sup>

Diferentes figuras del interior, mencionan reiteradamente el tema de la dependencia de las provincias con relación a Buenos Aires. Ellas provienen de las más diversas corrientes políticas. Eduardo Miranda Gallino, un anciano conservador correntino, apunta que la centralización

<sup>15</sup> *Ibidem*, 2 de marzo de 1971, N° 422, Horacio Sueldo.

<sup>16</sup> *Ibidem*, 16 de noviembre de 1971, N° 459.

<sup>17</sup> *Ibidem*, 11 de enero de 1972, N° 467.

del puerto y la Aduana de Buenos Aires cimentaron una concentración industrial asentada en la industria liviana y antieconómica en el Gran Buenos Aires. Sostiene que en su lugar deberá desarrollarse una industria pesada. A la ausencia de esta última se suma el éxodo de la población útil del interior hacia el centro.<sup>18</sup>

En dirección semejante, José Ignacio Echechiquía, secretario del Movimiento Social del Centro: "Hay que superar el conflicto entre el interior pobre y el centralismo porteño que se reactualiza".<sup>19</sup>

Héctor Raúl Sandler reconoce la situación de dependencia y responsabiliza a ella por la ola de violencia que aqueja al país: "La situación violenta precedente es la expresión de una estructura de dominación".

Tanto se ha extendido el discurso del sometimiento económico que hallamos empresarios aludiendo, en tono de protesta, a la dependencia. El siguiente fragmento es una solicitada de la organización Bunge y Born: "Como empresarios argentinos participamos en varios campos de la actividad económica nacional y nos cuesta advertir que esas políticas, en lugar de argentinizar, desargentinizan; en lugar de provocar un 'cambio de estructuras' someten al país a la dependencia externa. Finalmente, en lugar de unir a los argentinos, fomentan la acción disociadora de los extremismos".<sup>20</sup>

En síntesis emerge por doquier una versión de la situación económica que no conforma a nadie, sea por su dependencia externa y/o interna, sea porque la Argentina se vincula a los países desarrollados y en el intercambio sostenido con ellos se perjudica económicamente. De ahí que el cambio reclamado (y propuesto) desde Onganía, pasando por cualquier discurso trascripto, hasta el vaticinio de Perón, demanda cambios en profundidad. Resulta, de este modo que, a medida que corre el tiempo las voces que se alzan contra las condiciones económicas son más numerosas. Circula la convicción—fuera del significado preciso de cambio de estructuras y dependencia—sobre la urgencia de un "cambio de fondo", incluso en las relaciones con el norte.

León Patlis, del Partido Demócrata Progresista: "Es evidente, ni el propio Gobierno lo niega, que la economía argentina está sufriendo una de sus crisis más graves y profundas". En la lista de males que enumera: agravamiento del estado de endeudamiento, encarecimiento de los artícu-

<sup>18</sup> *Ibidem*, 28 de diciembre de 1971, N° 465; 4 de enero de 1972, N° 466.

<sup>19</sup> *Ibidem*, 7 de marzo de 1972, N° 475.

<sup>20</sup> Aparecida en *Primera Plana*, 6 de abril de 1971, N° 427.

los de consumo y el consiguiente deterioro del salario real.<sup>21</sup> Además de los que ya hemos leído, no pocos actores asocian el problema de la situación económica con las pésimas condiciones de vida.

El general Otero inaugura el Curso de Defensa Nacional en Tucumán y al reclamar desarrollo y seguridad cree necesario conseguir una justa distribución de la riqueza.<sup>22</sup>

Ahora bien, que la situación económica va acompañada de injusticia social o de una injusta distribución de la riqueza es un argumento que atraviesa a casi el conjunto de las comunidades políticas y de los miembros de las Fuerzas Armadas. Vemos grupos conservadores imbuidos por la aspiración de justicia social.

Leopoldo Alberto Pustilnick, dirigente del Partido Demócrata Conservador de Buenos Aires que preside el grupo Actualización: "La justicia social no es monopolio de un partido...", expresa intentando despojar de su exclusividad al peronismo. Incluso su nacionalismo lo obliga a tomar posiciones antinorteamericanas: propone que a los profesionales vinculados a organismos internacionales (BID, Banco Mundial) o quienes están ligados a poderosas empresas de capital extranjero, se les impida ocupar altos cargos gubernamentales.<sup>23</sup>

## 2. La violencia social: el argumento que la explica, razones económicas y/o políticas

Se construye un argumento, sobre todo a partir de 1969, que pone el acento en la existencia de una estructura económica que acarrea injusticia social o pobreza y por lo tanto la violencia social deviene una consecuencia de ese hecho.

Fronidizi: "La violencia popular es la respuesta a la violencia que procede de arriba: salarios cada vez más insuficientes, enorme presión impositiva, desnacionalización de la economía, agresión a la Universidad, por eso no hay pacificación posible que no se funde en el cese de la violencia que engendra la actual política económica".<sup>24</sup> Los perjudicados van desde obreros a estudiantes pasando por los empresarios.

En esos días se publica una carta de Luis Carballo (ex-gobernador electo y ex-intendente de Rosario) y de Roberto Rosúa (ex-diputado)

<sup>21</sup> *Primera Plana*, 11 de abril de 1972, N° 480.

<sup>22</sup> *Clarín*, 23 de julio de 1968.

<sup>23</sup> *Primera Plana*, 23 de noviembre de 1971, N° 460.

<sup>24</sup> *Ibidem*, 10 de junio de 1969, N° 337.

quienes firman en nombre de ex-funcionarios, legisladores y dirigentes que integraron el gobierno de Frondizi. El motivo de la misiva: el Cordobazo y el Rosariazo. Sucesos que, según los firmantes, se irán repitiendo "hasta que la Revolución Argentina inicie de una vez el camino de transformación que nos ha prometido".

Pero advierten que la revuelta no se origina en el hambre: "Las manifestaciones estudiantiles se han convertido en la expresión de todos los sectores castigados por el gobierno. Son los hijos y los padres, son estudiantes, obreros, comerciantes, industriales y profesionales. No son ni extremistas ni perturbadores. Son en muchos casos curas amigos nuestros los que encabezan las columnas".<sup>25</sup> Una rebelión que comprende al conjunto social.

Lanusse: "En el submundo de la necesidad se generan sentimientos que suelen utilizar la violencia como válvula de escape, creando avenidas de aproximación por donde avanzan ideologías que se apoyan en la frustración imperante".<sup>26</sup> Reconoce que la pobreza da lugar a la violencia, el riesgo al avance de ideologías comunistas.

Matera advierte el origen del descontento en el estado económico imperante: "La trampa tecnocrática no convenció, sin embargo, porque la madurez política de nuestro pueblo advirtió la nueva empresa colonialista y entreguista. Muy pronto la expectación y la esperanza del pueblo argentino se volvieron desilusión y escepticismo, para tomar posteriormente formas de rebeldía. La rebeldía que hoy se extiende por América Hispana bajo formas y con métodos diversos, tiene de común un reclamo de justicia social y un anhelo creciente de liberación nacional".<sup>27</sup>

Sin embargo, otras opiniones del espectro político-ideológico ligan la violencia antes a motivos políticos que a la estructura económica. Si bien critican los rumbos económicos del país no reducen únicamente a ellos las manifestaciones de violencia.

Desde el radicalismo la postura de Zavala Ortiz cuestiona la pretensión de los tres tiempos de la Revolución Argentina. Ve en ella una confesión de materialismo histórico al creer que en base a la infraestructura económica se centrarán los ideales políticos y sociales. Ya en 1968 el radicalismo responsabiliza al gobierno por la ola de violencia que ha comenzado a recorrer el país.

<sup>25</sup> *Clarín*, 1° de junio de 1969.

<sup>26</sup> *Ibidem*, 25 de septiembre de 1968.

<sup>27</sup> *Primera Plana*, 16 de febrero de 1971, N° 420.

Balbín (unos días antes del Cordobazo): "Históricamente, el gobierno es el responsable de la ola de violencia que desata como señal de protesta por el estado de cosas. No se puede jugar con fuego constantemente; un día puede ser y dos también, pero el tercero se quema la casa".<sup>28</sup> Unos días más tarde Zavala Ortiz discurre acerca del "fascismo declarado del gobierno".<sup>29</sup>

Por su parte los sectores juveniles del radicalismo ubicados a la izquierda distinguen al gobierno como autor del malestar y hacen hincapié en la necesidad de una solución política, pero dentro de un diagnóstico que implica la necesidad de un cambio total. Tal el caso de la declaración del Comité de la Provincia de Buenos Aires, que preside Raúl Alfonsín: "El actual gobierno es la culminación de la deformación nacional, pero esta no nace con él. Por eso nuestra acción no puede orientarse exclusivamente a su derrocamiento, que aunque imprescindible, no constituye en sí ninguna garantía de solución permanente". La libertad, continúa expresando "tiene el sentido de una lucha del hombre para obtener su liberación con respecto a todas las formas de opresión particularmente frente a los abusos del poder económico y del poder del Estado". Luego añade que se trata de un desafío al autoritarismo y al privilegio; sus blancos son dos: político y económico.

La UCRP, un día antes del Cordobazo, da a conocer un documento explicando su posición contra el gobierno, las Fuerzas Armadas y la penetración imperialista. Insiste que está en acción el viejo enfrentamiento entre la oligarquía por un lado y el pueblo por otra: "...ha llegado la hora de comprender que una importante instancia se ha cerrado en el país, que el camino ancho de la evolución, en el respeto armónico y en la paz, ha sido clausurado unilateralmente; que no se puede jugar con la voluntad popular".<sup>30</sup> Antes, a raíz de los sucesos de protesta social ocurridos en Córdoba y Rosario, se había expedido en un extenso comunicado expresando su calurosa adhesión.<sup>31</sup> Desde el peronismo, quien fuera delegado de Perón en 1966-1967, Bernardo Alberte, apunta ya en 1968: "La oposición crecerá (...) El grado de violencia que ella pueda emplear depende de la contumacia del pequeño círculo gobernante y de la complicidad que le presten las FF.AA."<sup>32</sup>

<sup>28</sup> *Ibidem*, 29 de abril de 1969, N° 331.

<sup>29</sup> *Ibidem*, 13 de mayo de 1969, N° 333.

<sup>30</sup> *Clarín*, 28 de mayo de 1969.

<sup>31</sup> *Ibidem*, 25 de mayo de 1969.

<sup>32</sup> *Primera Plana*, 9 de enero de 1968, N° 263.

Resalta pues en numerosas interpretaciones que la violencia socio-política es alimentada desde el Estado o desde el gobierno y responsabiliza tanto al orden económico existente como al poder político, o a ambos combinadamente: "La violencia no es obra de los pueblos; la violencia principia en un orden injusto y en un poder cómplice de la injusticia social, y crea como contrapartida la rebeldía, que se alimenta de necesidades políticas no satisfechas y de urgencias sociales desoídas".<sup>33</sup>

Héctor Raúl Sandler argumenta que una estructural situación de dominación provoca tensiones, no obstante dicha dominación se mantiene gracias a la dictadura política: "La situación violenta precedente es la expresión de una estructura de dominación. En nuestro país, ella se manifiesta de diversas formas: la explotación económica de las masas por grupos de intereses; la superconcentración del poder económico, especialmente el financiero, ocurrido sobre todo a partir de 1966; la presencia de monopolios y privilegios ha liquidado el poder de decisión económica del hombre común; la desigualdad social, patente en el hecho de que unos usufructúan plácidamente del sistema actual, en tanto otros solamente lo padecen, revela una sociedad injusta. La atonía cultural, como academicismo vacío o tecnicismo intrascendente, impide la creación cultural auténtica. En su conjunto, estas estructuras sociales opresivas son generadoras de altas tensiones internas. La dictadura política, sin ningún tipo de participación, es el cerrojo que mantiene a este supuesto orden. La existencia del sistema represivo y sus secuelas (persecuciones, discriminaciones, torturas y muertes) es la simple consecuencia de todo aquello. Para mayor mal —consecuencia necesaria de una sociedad debilitada—, la Nación ha caído en estado de dependencia, la otra cara de la estructura de dominación".

La Iglesia Católica también ha expresado su opinión en este sentido. A raíz de Medellín, monseñor Plaza, arzobispo de La Plata, da a conocer una pastoral referida al suceso. En él reconoce que la Iglesia se ha comprometido a luchar por la definitiva liberación del hombre y para "eliminar su angustiosa pobreza, su extrañamiento de las decisiones que afectan directamente su vida política y la opresión que sufre por obra del egoísmo de algunos y por ese 'imperialismo internacional del dinero' que fuera reiteradamente condenado por el Pontífice".

Un punto del documento se titula "El cambio social". En uno de sus pasajes monseñor Antonio Plaza postula:

<sup>33</sup> *Ibidem*, 16 de febrero de 1971, N°420.

La Paz es ante todo, obra de la justicia, no es simple ausencia de violencia. Sólo se obtiene creando un orden nuevo, que comporta una justicia más perfecta entre los hombres (...) No ignoramos las voces que critican esta toma de conciencia de la Iglesia en favor del cambio, calificándola de doctrina subversiva o marxista. Preguntan también qué se entiende por cambio de estructuras. La Conferencia ha dado explícita respuesta: significa cambiar modos atrassados de producción, que mantienen bajos niveles materiales y espirituales de vida por las formas avanzadas que tiene la producción en las naciones industriales, plenamente integradas (...) *En cambio creemos que es una incitación a la violencia la actitud de considerar inmodificable una estructura económica y social que es causa de pobreza y de injusticia y de ignorancia y frustración de nuestros pueblos* (el destacado es nuestro).<sup>34</sup>

Revelador el documento sobre la definición de paz y su subordinación a la justicia. No hay paz sin justicia. El valor más importante es la justicia que además se conseguirá creando un orden nuevo. Pero también resulta interesante una de las razones de la violencia: ya no se trata de una estructura económica portadora de injusticia o de pobreza, y por lo tanto de violencia, el hecho de considerar inmodificable tal estructura ya es una incitación a la violencia. La idea de cambio es preconizada en general por la Iglesia, así lo muestra una declaración del Episcopado Argentino, de mayo de 1968: "Se hace necesaria la formación de una comunidad nacional que refleje una organización donde toda la población —pero *muy especialmente las clases populares*— tenga a través de estructuras territoriales y funcionales, una participación receptiva y activa, creadora y decisiva, *en la construcción de una sociedad nueva*" (el destacado es nuestro).

Obviamente que las jerarquías de la Iglesia condenan el terrorismo, sin embargo también intenta hallar responsables; un titular de *Clarín* anuncia: "Paulo VI: Enérgico ataque a la juventud extremista". Sin embargo a continuación agrega que: el Papa lamentó los actos provocados por los jóvenes en el mundo y responsabilizó a la sociedad contemporánea.<sup>35</sup>

<sup>34</sup> *Clarín*, 8 de octubre de 1968.

<sup>35</sup> *Ibidem*, 26 de septiembre de 1969.

### 3. La inserción del mundo ideológico del peronismo armado en el universo de ideas de las comunidades políticas

Nuestro próximo paso consiste en establecer las similitudes existentes entre las ideas de la guerrilla peronista y algunos de los pensamientos desarrollados en los discursos políticos circulantes. Vuelvo a repetir que me interesa señalar la divulgación de un universo de aspiraciones, diagnósticos, señalamientos de un malestar cuya significación deviene —más o menos— similar. Cuando Frondizi expresa que la violencia popular es respuesta a la violencia que viene de arriba no nos encontramos ante tantas diferentes interpretaciones.

A propósito del diagnóstico sobre el marco económico vimos una gama de argumentos que, en líneas generales, comparte la creencia en la necesidad de un cambio de estructuras. Las ideas van desde quienes caracterizan a la Argentina, lisa y llanamente, como un país dependiente hasta los que ven serios obstáculos a su crecimiento en razón de los condicionantes que surgen del desarrollo de los países avanzados. Así Becerra reclama la tierra para quien la trabaja; Frondizi reivindica la urgencia de eliminar los efectos más graves del dominio monopólico, Sánchez Sorondo considera al régimen militar una fórmula de dependencia; más conocidos, en cambio, resultan los argumentos de los partidos Socialista Argentino o Socialista Democrático, y menos, las declaraciones emitidas por el almirante Varela. Lanusse señala el freno puesto, por los países centrales, al desarrollo de los nuestros, y tuvimos ocasión de leer, desde la cúpula misma del Estado, a Onganía referirse a la necesidad de un cambio de estructuras; para no mencionar a Perón que considera al socialismo un hecho histórico irreversible (en general el peronismo comparte el argumento de la dependencia).

Advertimos, además, una visión de la dependencia externa acompañada, en varios discursos, por la imagen de una situación de dependencia interna: Agulla, el grupo de jóvenes liberales, las declaraciones de un conservador, Miranda Gallino y de un integrante del Movimiento Social de Centro.<sup>36</sup>

Lo cierto es que más allá de la expresión acuñada para definir qué sucede con la economía argentina, en casi todos los discursos brota la dimensión económica de la pobreza. La presencia, en el país, de franjas de población carenciadas se debe, básicamente, a su estructura económica. No asistimos, en las diferentes argumentaciones, a una razón psicológica, moral o individual que explique la existencia de la pobreza. De ahí

<sup>36</sup> Viola (1982).

que para terminar con ella se requiera un cambio de estructuras; porque además otro de los fragmentos enunciados es que la pobreza si no engendra violencia al menos la despierta.<sup>37</sup>

Ahora bien, veamos el mundo argumental de las formaciones especiales con relación al marco económico. La revista *Cristianismo y Revolución* da el panorama visualizado por el peronismo revolucionario sobre la situación económica en los artículos escritos por Gerardo Duejo, economista de la publicación. No vamos a entrar en explicaciones excesivas sobre el pensamiento y las prácticas políticas del peronismo revolucionario a lo largo de la investigación, pues se encuentran ya analizadas extensamente en un trabajo de nuestra autoría: *El fenómeno insurreccional y la cultura política* (incluido en este mismo volumen). Por lo tanto daremos una idea general.

Para el peronismo revolucionario la dependencia deviene un asunto central, el punto de partida de cualquier análisis sobre la economía del país. Resumiendo:

En principio tres consecuencias se extraen de los análisis de Duejo: 1) el lugar de subordinación de la oligarquía en la nueva alianza; 2) la dependencia del interior con relación a Buenos Aires y; 3) el rol de la clase obrera en el futuro del país. El último se refiere a un rol protagónico central del actor obrero.

La primera consecuencia no es sorprendente en una interpretación de la sociedad argentina profundamente nacionalista. El campo antinacional —y por lo tanto antipopular en el ámbito económico-social— lo ocupa, fundamentalmente, el 'extranjero' (que avasalla los intereses nacionales, con la complicidad del régimen, signado por el maridaje antinacional entre lacayos uniformados y tecnócratas apátridas que adaptan las necesidades de nuestra economía a la crisis y por lo tanto a las necesidades de la economía norteamericana).

La oligarquía, en consecuencia, soporta en el nuevo esquema una situación de escaso privilegio. La segunda consecuencia del proceso de extranjerización y concentración de la economía se manifiesta en el deterioro demográfico y el despojo de las provincias que se traduce en 101 años de despoblación. La 'macrocefalia' de Buenos Aires no se debe

<sup>37</sup> *Idem.*

a la acción de fuerzas naturales sino a la imposición de hechos políticos y económicos muy concretos. Expuesto el problema en estos términos no existe 'clase nacional' en condiciones de escapar a las consecuencias perversas creadas por el capital monopólico. La oligarquía ha perdido el lugar de antipatria del período anterior a 1955 y la antinomia Buenos Aires vs. Interior desdibuja el conflicto de clases. La confrontación coincide con deslindes geográficos, territoriales. Ya no se trata de un enemigo del pueblo que, en las alianzas consolidadas a lo largo de su historia —y de la historia de Argentina como Nación—, ha resuelto desconocer sistemáticamente los intereses de las capas oprimidas. Esta vez el enemigo es extranjero, se instala en el territorio con la complicidad de un grupo de tecnócratas y militares, y redefine no sólo sus vínculos sino también la trama de relaciones económicas internas. Reproduce de manera especular la dependencia dentro del territorio. El sufrimiento del interior denuncia el centralismo porteño y la prepotencia extranjera.<sup>38</sup>

Increíblemente, como contracara de su acción militar, el peronismo armado integra en su versión, a todos los grupos, clases, instituciones, el ámbito de lo "nacional" y los convoca a una lucha contra el Imperio. Este encuentra sus lacayos en el territorio argentino, pero son algunos; ni una clase, ni una institución.

Las formaciones especiales enuncian un discurso que también diagnóstica sobre la sociedad argentina y sus ideas no se hallan tan ajenas a las otras que circulan en esos años tanto en lo que se refiere al plano económico como al social. Hablan de encrucijadas, dilemas y denuncian la existencia de un enemigo apátrida, extranjero, sólo que su enunciado amigo/enemigo las llevan, sin mediaciones, a la guerra. La diferencia es que los partidos armados proclaman: dado que el pueblo se ha rebelado nosotros también. Para el resto de los protagonistas se trata de detenerlo.

#### 4. La violencia: una respuesta esperable

El régimen militar en tanto matriz de la violencia que conmueve al país constituye un argumento largamente escuchado ya desde 1966. La primera voz que se alzó para denunciar/anunciar las horas de espanto

<sup>38</sup> Ollier (1986) [reproducido en este libro].

que comenzaría a vivir la Argentina fue, precisamente, un hombre desalojado casi por la fuerza física de la Casa Rosada. En esa ocasión el destituido presidente, ante la advertencia del general parado frente a él ("con el fin de evitar actos de violencia le invito nuevamente a que haga abandono de la Casa"), alegó: "¿De qué violencia me habla? La violencia la acaban de desatar ustedes en la República. Ustedes provocan la violencia".<sup>39</sup> A partir de aquí el radicalismo emite otras acusaciones semejantes. Tuvimos oportunidad de transcribir la declaración de la UCRP un día antes del Cordobazo. Veremos que son varios los testimonios que marcan la idea siguiente: se acercan horas de violencia cada vez mayor, la violencia de arriba genera la violencia de abajo.

Marcelo Sánchez Sorondo: "Si las Fuerzas Armadas y sus gobiernos delegados no perciben o lo que es peor obstruyen este itinerario de unidad, nos aguardan horas trágicas. Tal incompreensión, ya sin atenuantes, acentuará el clima de violencia y el atractivo de la acción directa. Porque la rebeldía es la réplica a un estado civil colmado de injusticia que ni siquiera sabe lo que quiere".<sup>40</sup>

Carlos Aguinaga: "El enfrentamiento ya se ha producido. Esto es una grave emergencia. Esto es un simple paso antes de la guerra... ésta ya no es una lucha de partidos ni de hombres, a la vieja usanza, sino un enfrentamiento de sistemas excluyentes y que, del otro lado de los partidos, incluyo hasta los comunistas, está la violencia (...) Ahora sólo hay que actuar con el que pueda y por eso es que tiene que ser producido antes de que sea demasiado tarde" (el destacado es nuestro).<sup>41</sup> Palabras pronunciadas en 1971.

Rogelio Frigerio: "De proseguir la actual política, una reorganización en serio será empujada por el pueblo, quien ya ha dicho basta a los cinco años de empobrecimiento, descapitalización y frustración que ahora pretenden prolongar bajo la trampa de la ficción democrática. Porque el gran acuerdo nacional no es sino otra edición del contubernio a espaldas del país".<sup>42</sup>

A partir de 1970 el argumento que coloca en razones ya políticas, ya económicas, la razón fundamental del auge de la violencia comienza a suponer algún nexo entre ambas violencias. Aun quienes las diferencian claramente las presentan como peligrosas y con perspectivas de articular-

<sup>39</sup> Acta del derrocamiento del presidente Illia, en Cavarozzi (2002), p. 153.

<sup>40</sup> *Primera Plana*, 19 de enero de 1971, N° 416.

<sup>41</sup> *Idem*.

<sup>42</sup> *Primera Plana*, 25 de mayo de 1971, N° 434.

se. Si en general es posible advertir un deslinde entre ambas violencias casi todos buscan contextualizar la aparición de la violencia armada. En este aspecto hay un protagonista central del campo político que, al tiempo que emerge como el gran antagonista del régimen militar, ubica a las dos violencias en el mismo plano de razones que la motivan: el general Perón. Sin embargo no es el único; dentro y fuera del peronismo otros personajes del campo político lo hacen.

No queremos abundar en ejemplos suficientemente conocidos sobre los mensajes de Perón a la juventud con relación a la posición del líder justicialista frente a la violencia social y armada. Sin embargo sucede que el viejo caudillo manifiesta a otros personajes del espectro político iguales argumentos.<sup>43</sup> Una carta escrita a Frigerio permite ver a Perón ubicando en pie de igualdad ambas violencias:

A mi parecer, recién 'comienza el baile': hay muchas cosas en preparación que, en el desarrollo de este año, han de irse incorporando de a poco a una lucha que ya no tiene reversión. Las noticias que me llegan, especialmente de los grupos activistas, me hacen pensar que si no es de esperar una gran batalla decisiva, son de prever miles de pequeños combates que sumados pueden tener efectos semejantes. En otras palabras, la 'guerra revolucionaria', que ya es realidad en todos los países latinoamericanos, tardará muy poco que lo sea también en la Argentina". Perón incluye, en esta guerra revolucionaria, a las masas y a los actos realizados por grupos de activistas: "Esta 'guerra revolucionaria' realizada en acciones muchas veces desvinculadas entre sí, obedece a la pérdida de confianza en los dirigentes de la conducción, que obliga a la masa a tomar sus propias medidas de defensa, organizando grupos activistas con las más variadas denominaciones, que se dedican también a las diversas acciones, pegando 'donde duele y cuando duele' y desapareciendo de inmediato. He visto ya en las noticias de los diarios que esto se ha puesto en marcha. En otras palabras: poco hay en el panorama nacional que no haga presagiar nuevas desgracias."<sup>44</sup>

<sup>43</sup> Desde la carta a García Elorrio (20 de julio de 1969), en *Cristianismo y Revolución*, agosto 1969, N° 19, hasta el famoso documento "Perón habla a la juventud", de mediados de 1971.

<sup>44</sup> Correspondencia Perón-Frigerio, abril de 1970, en Cavarozzi (2002), p. 164.

Así hablaba Perón en abril de 1970.

Dos años más tarde, lejos de modificar sus palabras, el viejo general insiste: "Me han estado presionando para que haga declaraciones contra la violencia, pero como yo estoy convencido que toda la culpa de esa violencia la tienen los de la dictadura que comenzaron por usurpar el gobierno por la fuerza y la violencia y en diecisiete años ha muerto más gente que en todo el resto de la historia política institucional argentina. Yo opino sobre lo que creo justo: por cada uno que hayan muerto los muchachos Montoneros, la dictadura militar ha muerto cientos" (el destacado es nuestro).<sup>45</sup> Perón legitima, lisa y llanamente, a la violencia armada. Existen otros protagonistas que, pese a desacordar abiertamente con la juventud violenta, buscan razones que den cuenta del fenómeno. Balbín, ya vigente el gobierno peronista manifiesta: "Mi impresión personal es que los grandes ejemplos vienen de arriba para abajo. Creo que los reflejos de las instituciones y de quienes las integran, son como un espejo que va reflejándose en el seno del pueblo. Y creo que las grandes actitudes, los grandes gestos, también son el principio de una educación del pueblo. Lamentablemente, en el país —desde hace algunos años— se han dado muy malos ejemplos. Admito que todo eso ha repercutido en la juventud actual". Ante la acotación del periodista: "Malos ejemplos de arriba", Balbín prosigue: "Sí, evidentemente, yo creo que las frustraciones, las revoluciones, los fraudes que tuvimos que soportar fueron siempre malos ejemplos, que a veces dan la consecuencia mediata. Y si estos sistemas de frustración se van repitiendo, es posible que en el ánimo de la juventud vaya naciendo la idea de que todo aquello no sirvió, entonces vamos a hacer todo nuevo" (el destacado es nuestro). Sin duda no es una reflexión dirigida a justificar la violencia armada, sin embargo explica sobre la necesidad de la juventud de querer cambiar todo. Dos años antes, en septiembre de 1972, en la Casa Radical, Balbín precisó no acordar con la violencia para producir cambios, sin embargo acota: "Pero no olvidemos que los enemigos del país, los que movilizaron a estudiantes contra el radicalismo y les hicieron perder su autonomía universitaria, llevan a la juventud hacia la discordia y el totalitarismo" (el destacado es nuestro).<sup>46</sup>

Enrique Nores Martínez, del Partido Demócrata de Córdoba: "(...) es conveniente trazar un modelo capaz de explicar violencia. En un recipiente lleno de agua puesto al fuego, sin salida, la presión revienta el reci-

<sup>45</sup> Correspondencia Perón-Frigerio, abril de 1972, *Idem*.

<sup>46</sup> *La Nación*, 26 de septiembre de 1972 y 31 de mayo de 1974.

piente. No justifico la violencia —advierte—, provenga desde arriba o desde abajo. Esto es efecto de habernos apartado de la ley y creo que los hombres pueden entenderse sin necesidad de la dinamita o la cachiporra”.<sup>47</sup>

Respecto de aquellos que, al igual que Perón, ubican la violencia social y armada en planos de similar justificación tenemos el caso de Horacio Sueldo: “¿La violencia? Es absurdo discutir su legitimidad en abstracto. Pero hay una cuestión de justicia en la elección de objetivos y métodos; y una cuestión de eficiencia. La violencia suele ser un testimonio heroico y a veces útil, pero a menudo engendra expectativas de corto plazo imposibles de satisfacer en un país como la Argentina. Requiere una estrategia y su concertación con la de grupos políticos afines, pero nada de eso se ve. En fin, carece de la espontaneidad que algunos parecen atribuirle. Es insustituible, pero sólo para destruir lo que se deba destruir”.<sup>48</sup>

“La guerrilla (...) estimula el proceso en un sentido favorable a la liberación nacional (...) Y unido a los otros factores que hasta ahora hemos aludido, podría ocasionar un desplazamiento del actual elenco gubernativo para que, o bien se tuviera un proceso electoral auténticamente libre, o bien se accediera a una etapa de facto, pero revolucionaria, que no podría ser exclusivamente militar (...) Un concierto cívico-militar podría protagonizar entonces una revolución de verdad, que incluso inicialmente se legitimara con un plebiscito, aunque no elija autoridades según el molde clásico. Aparentemente, la chance mayor es que haya elecciones, pero en política hay que saber reservarse libertad de maniobra y no enfeudarse rígidamente en una sola hipótesis” (el destacado es nuestro).<sup>49</sup>

A raíz de la condición que intentaba poner el gobierno militar de no amnistiar a los presos políticos vinculados a la guerrilla o acusados de guerrilleros, Sueldo expresa: “Ningún gobierno popular podrá llegar con las manos atadas para brindar una gran amnistía a quienes aunque puedan utilizar métodos que se consideren desacertados y que no se compartan, han mostrado sin embargo una vocación de servicio por un país más justo y más digno”.<sup>50</sup>

León Patlis, en desacuerdo con un posible golpe y con la guerrilla, no obstante conjetura que existen situaciones que alimentan la violencia política: “La permanencia de los problemas enumerados, especialmente

<sup>47</sup> *Primera Plana*, 28 de septiembre de 1971, N° 452.

<sup>48</sup> *Ibidem*, 2 de marzo de 1971, N° 422.

<sup>49</sup> *Ibidem*, 29 de febrero de 1972, N° 474.

<sup>50</sup> *La Nación*, 25 de septiembre de 1972.

de aquellos que generan y justifican la protesta popular, es el alimento cotidiano de los sectores que conspiran para impedir el restablecimiento institucional argentino”.<sup>51</sup>

Varios integrantes del campo político sostienen que existe una situación ora económica ora política que justifica la violencia social. Semejante razonamiento va acompañado por el diagnóstico de la violencia social alimentando, a su vez, la violencia de los grupos guerrilleros. Es decir, fuera del argumento que equipara su legitimidad, nos encontramos con este otro. Notablemente dentro del gobierno se escuchan voces proclamando que la situación económica del país produce parte del alimento a la acción armada. Tomás Sánchez de Bustamante, delegado del Ejército en la Comisión Coordinadora del Plan Político: (...) la forma de combatir a la subversión no es la acción represiva sino la instauración de esas grandes soluciones sociales y políticas. Mientras no se sustraiga a las masas de la ignorancia, de la miseria y de la desesperanza, la represión fracasará (...) La izquierda tiene un magnetismo que sería un grave error ignorar”.<sup>52</sup>

Frigerio: “Contemple el caso de la Universidad, donde nuestra juventud es tratada como enemiga. El mapa de la violencia de arriba y de la violencia de abajo. La presencia de la guerrilla y la represión a veces ilegal. Haga la cuenta de las muertes violentas, de las denuncias de torturas, de las desapariciones. Observe las condiciones de disgregación que se agravan con el simple transcurso de las horas” (el destacado es nuestro).<sup>53</sup>

Algunos políticos —aunque no acuerdan con la violencia armada— necesitan contextualizarla. Sandler: “El caso Sallustro ha puesto sobre el tapete global y masivamente el tema de la violencia. Es este un tema complejo y excede al hecho de la muerte de una persona, aunque esto sea, obviamente, lo más patético. Lo primero a considerar es que *las acciones violentas de los particulares —la guerrilla, por ejemplo— son las respuestas a una situación violenta precedente*. Donde no existe esta ‘situación’, los hechos violentos son materia penal común” (el destacado es nuestro).<sup>54</sup>

También hay testimonios que condenan hechos extremos como el caso Sánchez o Sallustro aunque, de manera paralela, vuelve a surgir la contextualización; la siguiente es una declaración de Facundo Suárez:

<sup>51</sup> *Primera Plana*, 11 de abril de 1972, N° 480.

<sup>52</sup> *Ibidem*, 22 de junio de 1971, N° 438.

<sup>53</sup> *Ibidem*, 4 de enero de 1972, N° 466.

<sup>54</sup> *Ibidem*, 4 de abril de 1972, N° 479.

Ambos están insertados como casos extremos, incluidos Vandor y Alonso, en un cuadro de violencia general en el que, en realidad, si lo pensamos detenidamente, estamos todos comprendidos. Hay violencia en todos los actos de la vida diaria de nuestro país. Los argentinos, y sobremanera los jóvenes, tenemos la asfixiante sensación de que se nos ha empujado a un callejón sin salida. Quienes atentaron contra la vida de los citados se han marginado de la convivencia argentina y deben ser sancionados con dignidad... Si los millones de hombres y mujeres jóvenes argentinos llegaran a la conclusión de que la supervivencia activa de prejuicios e intereses obsoletos les escamotea los dones de un mundo mejor, reclamarán su puesto en una explosión tal que lo ocurrido hasta ahora pasaría a ser sólo un juego de salón.

Para Suárez de seguir la situación del país, la explosión sería aún más violenta, por lo tanto reconoce que la explosión presente encuentra razones.

El año 1972 nos devuelve largas notas de Jorge Antonio en *Primera Plana* a raíz de la situación política. "Nuestra violencia tiene la rebeldía de los justos, de los desamparados, de los que inermes no se entregan y hacen de la valentía una profesión de vida...". A raíz del asesinato de Sallustro: "(...) el Gobierno no negoció con los guerrilleros. Pero los guerrilleros tampoco negociaron con él. Su victoria, si así puede llamarse este triste episodio, bien merece el título de pírrica. La violencia que desató sobre el país, finalmente, se ha vuelto en contra de él. Los sindicatos de trabajadores italianos —que reprochan duramente el tratamiento que la Fiat proporciona a los trabajadores argentinos— son bien claros, cuando responsabilizan al régimen 'argentino' acusándolo de la muerte de Sallustro". Y continúa escribiendo Jorge Antonio: "No intente, pues, el sistema, manchar al pueblo argentino con la sangre de Oberdan Sallustro y la de Juan Carlos Sánchez... es el gobierno el único responsable de esas muertes, del mismo modo que, desde 1955, sus integrantes son responsables de la muerte de centenares de argentinos asesinados simplemente por amar a la Patria y querer para su gente un estado socialmente justo, políticamente independiente y económicamente soberano (...) *el régimen no dejó más salida que la de las armas*" (el destacado es nuestro).<sup>55</sup>

<sup>55</sup> *Ibidem*, 18 de abril de 1972, N° 481.

Tal es el argumento construido por Jorge Antonio y escrito en una de las revistas políticas de mayor circulación en el período entre la clase media; hace falta pensar cuánto contribuirían, artículos de esta índole en la formación de la opinión pública acerca del tema de la violencia. Desde un medio de comunicación se legitima, lisa y llanamente, a los partidos armados. Porque además a Sallustro lo asesinó un grupo cuya identidad política no era el peronismo.

Reconstruiremos, ahora, la versión dada por Lanusse en tomo a la violencia social y a la violencia armada. Ya citamos un fragmento pero lo volveremos a retomar; así inicia su primer capítulo de *Mi testimonio*: "El estallido de Córdoba fue un símbolo de muchas cosas al mismo tiempo. Mostró, antes que nada, la verdadera imagen de las ciudades más progresistas del interior, presionadas tanto por las grandes cuestiones políticas e ideológicas, como por los problemas sociales directos. Con el Cordobazo, saltaron al centro desde la presencia de Dios y de su Iglesia en los problemas temporales hasta la crisis del autoritarismo, la resistencia a Buenos Aires, la protesta de los radicales, la explosión de los barrios peronistas, la repugnancia al corporativismo, la vocación protagónica de los argentinos y, por supuesto, la actividad de núcleos subversivos que encontraron allí óptimas condiciones para salir a escena".

La atención de Lanusse, sobre lo que estaba ocurriendo va más lejos: "Lo cierto es que resultaba ilusorio pretender, en una época de tremendas convulsiones políticas y sociales, ante un cuestionamiento activo de los valores tradicionales, frente al contexto de una América Latina que vivía una situación marcada de pretensiones y tentaciones de todo tipo, con la subversión entrando en un período de rápido desarrollo, que el Ejército se refugiara física y espiritualmente en la cárcel de oro de la obediencia mecánica".<sup>56</sup> "Como el organismo que enferma de remedios, Córdoba está enferma de orden. De un orden que se le presentó como torpemente anacrónico cuando creyó avizorar que se preparaba una regimentación corporativa. El mayo francés (los sucesos de París de 1968) estaba entonces muy presente en la memoria colectiva pero, a diferencia de los episodios galos (donde hubo una sola víctima, y por accidente) los tiros comenzaron pronto en Córdoba, disparados desde una y otra parte".<sup>57</sup> Además Lanusse no ignora la mirada que la población dirigía a aquellos dispuestos a llevar la violencia a mayores límites: "*Todos los*

<sup>56</sup> Lanusse (1977), p. 5.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 9.

observadores (aun el gobernador Caballero) reconocerían después que esos manifestantes, al menos en las primeras horas, contaron con el apoyo de casi la totalidad de la población. Los piquetes subversivos mostraron una gran eficacia, pero también se apreciaba la movilización de grupos totalmente ajenos a la subversión y, en especial, de los aparatos del radicalismo y de la estructura sindical".<sup>58</sup> Lanusse juzga cómo, más allá de las intenciones de los protagonistas de la protesta de avalar a los grupos sediciosos, objetivamente se encuentran jugando en el mismo bando. No se trata de un peligro residente en la conciencia de cada cordobés; son circunstancias las que preocupan al régimen. Lanusse estima que algo nuevo ha nacido en el país:

En el país había nacido, en verdad, lo que entonces se llamó 'la nueva oposición', la ideología hegemónica de esa nueva oposición, no era ya tanto la radical, la socialista, la liberal ni aun, la comunista, en la acepción tradicional del término. Era, y en eso sí había acertado Carlos Caballero, una oposición juvenil que trataba de sumar a todos los sectores que se oponían al sistema liberal y, sobre todo, al sistema económico liberal. Esa oposición juvenil no entendía como antagónicos al catolicismo y al marxismo, ni al nacionalismo y el liberalismo. Por cierto, radicales, socialistas, peronistas ortodoxos, liberales y comunistas de la línea oficial también participaban de las manifestaciones que venían realizando. Pero a esa oposición tradicional y previsible se sumaban dos matices novedosos: un catolicismo izquierdizado y peronizado, que en muchos casos había surgido del nacionalismo clásico, y un neo-anarquismo que preconizaba la destrucción violenta de las estructuras sin proponer un modelo expreso de reemplazo.<sup>59</sup>

Lanusse percibe una serie de cuestiones que están ocurriendo y que vuelven peligrosa la presencia de los grupos armados. Así tiene en cuenta qué sucede en algunas franjas de la clase media; pone de ejemplo la película Z (un alegato contra la dictadura griega) escribe que su exhibición era acompañada por constantes exteriorizaciones; "los gritos inequívocos que partían de la platea no deberían haber sido tomados como hechos casuales. La prohibición de Bomarzo, una opera premiada internacionalmente

<sup>58</sup> *Idem.*

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 21.

y el arresto de un pintor, Ernesto Deira, rapado por usar barba, eran causa y al mismo tiempo mostraban el enorme desprestigio del proceso en los ambientes cultos".<sup>60</sup>

Lanusse, en su libro, va a referirse a un hecho que sin duda provocó confusión en el ámbito del régimen pero también en el resto de las comunidades políticas: el origen nacionalista y de derecha de los integrantes de los grupos subversivos que operaban en el país al iniciarse el año 1968. A raíz de una serie de sucesos subversivos, ocurridos en abril de 1969, se allana un departamento en la calle Paraguay. Lanusse comenta una información de la época: "Casi todos los detenidos habían abrevado ideológicamente en un grupo que se había especializado en el antimarxismo más virulento y que, en virtud de ese antimarxismo, habían contado con el estímulo de personas tan influyentes como insospechadas" (el destacado es nuestro).<sup>61</sup> Lanusse explica cómo esas personas, sobre todo la juventud, viraron luego a la izquierda: la desvalorización de la palabra, malversada por distintos gobiernos, había hecho que pasara a creerse sólo en los hechos. Y sugiere el aliento dado, desde algunos personajes del gobierno de Onganía, a los grupos violentos: "No existe duda alguna que ciertos sectores que actuaban dentro del gobierno presidido por el general Onganía alentaban el criterio de oponer en forma demagógica, violenta y emocional un nacionalismo a la creciente presión de los políticos, apoyados por fragmentos importantes de la opinión pública, que reclamaban la restauración de la democracia representativa. (...) No debe extrañar que muchas figuras de primera línea aparecieran propiciando cursos de acción cuya resultante natural sería la violencia subversiva".<sup>62</sup>

Luego Lanusse aclara: "Suponer que determinados personajes gubernamentales estuvieran conscientemente envueltos en la subversión sería cometer un acto de grotesca mala fe. La culpa principal que puede adjudicárseles consiste en haber comprendido tardíamente las consecuencias de los errores políticos que cometían" (el destacado es nuestro).<sup>63</sup> La sutileza olvida que un político es responsable por los resultados.

Y finalmente Lanusse expresa las facilidades que ciertas situaciones socio políticas dan al desarrollo de la subversión: "Algo debía andar profundamente mal en la República para que la subversión haya podido pasar

<sup>60</sup> *Ibidem*, p. 23.

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>62</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>63</sup> *Idem.*

a la ofensiva, y mantenerla con importantes apoyos en diversos sectores de la población. (...) Lo cierto es que *la subversión podía operar en forma relativamente cómoda, porque no estaba aislada*” (el destacado es nuestro).<sup>64</sup> Si la subversión se hallaba en condiciones de operar era porque encajaba en un contexto social, político y cultural que amenazaba con ser subvertido. De ahí que Lanusse afirmara: “... la aptitud de enemigo subversivo para aprovechar una actitud de rechazo o repudio, que masivamente siente la población”.<sup>65</sup>

Si bien el mapa de versiones que he registrado no es total, abarca diferentes personajes de la vida pública, incluso una revista, que de alguna manera expresan, traslucen, producen las opiniones que circulan en una fracción importante del conjunto social. Los argumentos van desde apoyar abiertamente a los grupos guerrilleros, hasta encontrar en la situación sociopolítica imperante y económica las razones que alimentan la acción de los partidos armados, aun cuando, en esta última línea de pensamiento, tal acción se considera deplorable.

Sin embargo todos los argumentos contienen un sustrato común: hay razones locales que alimentan la violencia armada.

Un punto que complejiza el panorama para las comunidades políticas y para la sociedad civil también es que los partidos armados están formados en su mayoría por jóvenes. Miembros de una generación que en general rechaza el orden social, político y cultural vigente.

## II. La ubicación de Lanusse y Perón dentro de la trama política

### 1. Ambos generales se pertrechan

Veamos, en principio, cuál era el proyecto original de Lanusse. Según O'Donnell su aspiración principal consistía en ser el Presidente de la transición. “Los partidos volverían a escena, sin proscripciones ni limitaciones, salvo las de tener que acordar los términos del ‘Gran Acuerdo Nacional’ (GAN) con grandeza capaz de ‘renunciamentos’ a candidaturas presidenciales”.<sup>66</sup> Para este autor tanto los antiperonistas como la gran burguesía tenían que ceder. Los primeros aceptando un lugar protagónico e institucionalizado del peronismo y de Perón y los segundos admitiendo la apertura de un período de “sensibilidad social” capaz de aliviar las tensiones existentes. El suficiente prestigio que alcanzaría Lanusse en

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>65</sup> *Ibidem*, p. 56.

<sup>66</sup> O'Donnell (1982), p. 370.

una situación como la supuesta daría pie para luego lanzar su candidatura, con gran chance, cuando se llamara a elecciones presidenciales. En ese trato entrarían los sindicatos pero también las Fuerzas Armadas, que comenzarían a aparecer como las garantes de la transición democrática. “Si por alguna razón las partes no lo aceptaban ellas no lanzarían al país a un ‘salto al vacío’; en este caso ocurriría un nuevo golpe que postergaría por largo tiempo cualquier salida democrática”.<sup>67</sup>

En esta versión Perón debía desligarse absolutamente de la guerrilla, del sindicalismo radicalizado y de los sectores no moderados del peronismo. Esta era una primera condición. A cambio se devolverían a Perón su grado militar y las compensaciones económicas negadas desde 1955. Si Perón acordaba, debía cumplirse otra condición, que calmara el ánimo popular. Para lo cual era necesaria una tercera condición: el no empeoramiento de la situación económica. En cuarto lugar no crear un clima hostil al gobierno y finalmente que las Fuerzas Armadas apoyaran el proceso a lo largo de los avatares que atravesara. Según O'Donnell sólo la última se cumplió. Pues entre marzo de 1971 y 1973 los conflictos sociales y la actividad guerrillera fueron aumentando; la situación económica también se descontroló rápidamente, la figura de Lanusse comenzó a deteriorarse sobre todo en el frente militar (a raíz del malestar que continuaba en el país).

Entre las condiciones, que según O'Donnell debían cumplirse para que el proyecto de Lanusse tuviese éxito, existe una de índole subjetiva unilateral: las palabras y las acciones políticas de Perón. Las otras no dependen de la voluntad de una sola persona (la calma popular y el mejoramiento de la situación económica). Una condición fundamental: el desligamiento de Perón de los sectores rebeldes pertenece al primer condicionamiento pensado por Lanusse; éste resulta crucial. Perón animando la guerrilla ayuda a dar un tono más amenazante a la protesta. A su vez guerrilla, jóvenes rebeldes, sindicalismo radicalizado y revuelta civil son todos factores que dan la imagen de un clima hostil al gobierno. Con lo cual la cuarta condición tampoco se cumplía. Finalmente el clima antimilitar fomentaba las divergencias dentro de las Fuerzas Armadas.

En modo alguno un razonamiento de este tipo supone colocar en la voluntad del viejo caudillo el cumplimiento, o no, de las condiciones señaladas por Lanusse, excepto la económica. Simplemente advertimos que Perón no cumple la condición que depende de su voluntad, justamente, porque es la que mejor contribuye a deteriorar al gobierno y a su

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 371.

figura principal. Pero además, tal como veremos, el viejo general hace un movimiento político también hacia un gran acuerdo nacional, en una operación en la cual anima la violencia opositora y negocia, a un mismo tiempo, con las cúpulas dirigentes, el fin de la Revolución Argentina.

Si tal como se ha señalado un fuerte sentimiento antimilitarista estaba ganando a la mayoría de la población, hacia fines de 1970, es preciso recordar que en ese ánimo social Lanusse asume la presidencia de la Nación. Frente a un peligro de "desintegración nacional más acentuada del que supuestamente habrá venido a corregir en junio de 1966",<sup>68</sup> la tarea del gobierno militar, y por lo tanto la responsabilidad de Lanusse, era garantizar la cohesión de la Nación; para ello la cohesión interna de las Fuerzas Armadas resultaba crucial. Pues, si como advierte Viola, uno de los ejes del orden social amenazado —cuando la corporación militar se decide a iniciar la apertura democrática— era su propia posición en la estructura institucional, Lanusse no ignora que la unidad de las Fuerzas Armadas resultaba una misión a cumplir. Un enfrentamiento interno hubiese puesto en peligro la integración nacional.

No obstante el diagnóstico denunciando la gravedad de la situación —el régimen había perdido, a los ojos de los ciudadanos, toda legitimidad— los militares no se inclinaron a producir una salida democrática inmediata en marzo de 1971, pese a que las corrientes claramente antipartidarias fueron derrotadas entre 1969 y 1971. Viola da al respecto dos razones: debilidad partidaria y poderío creciente de las organizaciones guerrilleras. Sin embargo existe una tercera razón que se conjuga con las dos anteriores: la figura de Perón es un tema central de la institucionalización.

Para las Fuerzas Armadas la democratización, en la visión de Viola, se constituía en un medio para derrocar a la guerrilla; este hecho, siguiendo a nuestro autor, se entrecruza con otro: la necesidad de democratizar porque el pueblo estaba contra los militares. En nuestra visión ambas razones de la democratización se combinan en la percepción de Lanusse; de ahí la tercera razón que añadimos a las dos registradas por Viola: si el pueblo está en una actitud adversa a las fuerzas armadas y la guerrilla también, existe el riesgo que esta oposición se confunda y es ante esta alternativa que la figura de Perón ocupa a los ojos de Lanusse un lugar de peligroso eje articulador. El viejo caudillo es el único actor político en condiciones de articular Pueblo/Guerrilla. Por lo tanto, también es el único en condiciones de separar. Pero además la posibilidad de una sali-

<sup>68</sup> Viola (1982), p. 265.

da democrática avalada por Perón puede eventualmente conciliar Pueblo/Fuerzas Armadas. En consecuencia Perón debe ser ganado para este proyecto: La Hora del Pueblo era una prueba de Perón reconocido como interlocutor legitimante del régimen militar y de los dirigentes políticos.

Junto a la visión de democratizar para derrotar a la guerrilla, frente al riesgo de que ambas violencias consigan articularse, el retorno formal de Perón a la vida política se vuelve un problema —aunque menor, que requiere solución rápida; porque además su resolución conlleva la posibilidad, para los responsables de la Revolución Argentina, de salir del atolladero.

Nueve días después de producida la destitución de Levingston —luego de nueve meses de gobierno—, Arturo Mor Roig, nuevo ministro del Interior, proclama que la prohibición política partidaria ha concluido. Sin duda, el período abierto por Lanusse se encuentra signado por la firme determinación, proveniente del mismo presidente, de institucionalizar el país. Tarea para la cual se habrá de convocar abiertamente a todos los sectores políticos y de manera encubierta a Perón. La incógnita a despejar, aun para el nuevo presidente, está referida al lugar público que ocupará Perón en la etapa; lugar cuya construcción final dependerá, entre otras cosas, de las posibilidades y de la voluntad política del anciano líder y de las circunstancias de toda índole que acompañen el camino recién inaugurado.

Sin embargo la decisión ha sido tomada; por esos días se anuncia la disposición gubernamental de negociar con Perón su retorno legal a la vida política, a partir de proscribir las causas penales y proceder a la devolución de sus prerrogativas ciudadanas. La apertura del gobierno y su intento de acercamiento a diferentes sectores claves del país se manifiesta además en el campo socio económico. Son derogadas las restricciones que afectan el libre funcionamiento de las negociaciones colectivas de trabajo.

Como era de esperar la designación de Mor Roig significará posiciones encontradas dentro del partido Radical. Desde Córdoba, Arturo Illia, Eduardo Gamond (segundo de Balbín en el Comité Nacional), Felipe Gelli y Conrado Storani (activos participantes del frente de izquierda Encuentro Nacional de los Argentinos) piden, en un primer momento, su expulsión; moderando más tarde sus posiciones al solicitar la convocatoria del Comité Nacional. Desde Buenos Aires, Alfonsín disienta con la actitud de Mor Roig, si bien dejaba sentado, finalmente, su acuerdo con el documento lanzado por el balbinismo, "Que hablen los hechos". En cuanto a Ricardo Balbín su disposición a aceptar el nombramiento de

Mor Roig se sujetaba a una condición: que “el peronismo tuviera una representación de similar importancia en el gabinete nacional”.<sup>69</sup>

Mientras tanto los otros dirigentes de La Hora del Pueblo comen- zaron a presionar en sentido positivo sobre Balbín y fue Jorge Daniel Paladino quien “se convirtió en el más entusiasta partidario de una res- puesta afirmativa”.<sup>70</sup> Finalmente Balbín acuerda aunque expresando: “No estoy todavía convencido del todo, pero acepto la decisión de mi parti- do”, luego de haber deliberado sobre el asunto el Comité Nacional de la UCR.<sup>71</sup> Estas idas y vueltas muestran la tarea llevada a cabo por políticos y militares para ir bosquejando una salida a la Revolución Argentina. Alen- de, que tanto había creído en la necesidad de profundizar la revolución, comienza a abrir su lenguaje hacia las nuevas condiciones; ahora piensa que las elecciones pueden ser un camino, “si la urna sirve a ello, en buena hora...”.<sup>72</sup>

La CGT, pese a seguir dividida entre los fieles a Luco y los duros (ahora desconcertados frente a la renovada orden madrileña de “desen- sillar hasta que aclare”)<sup>73</sup> con Rucci a la cabeza, el 1° de abril, va al encuen- tro de Rubens San Sebastián. A mediados de mes se reúne con Lanusse. Ni Ferrer, ni Mor Roig, ni San Sebastián están presentes. En la oportuni- dad, ante el pedido de colaboración del presidente, Rucci aclara: “nos- otros no venimos con ninguna actitud de tipo partidista”, en obvia alusión al peronismo.<sup>74</sup> Días después viaja a Madrid a reunirse, por primera vez, con el general Perón. Trae consigo una cinta del Líder donde éste confie- sa que Rucci es “insospechadamente peronista” y afirma que los hom- bres de la CGT están absolutamente identificados con el peronismo.<sup>75</sup> Nuevamente asistimos, dentro del área política, a la construcción de una trama triangular: Perón-Lanusse/San Sebastián-Rucci.

Antes de la entrevista de Rucci con Lanusse y su posterior viaje a Madrid, Puerta de Hierro recibe otro invitado. Se trata del flamante miem- bro de la cartera de Trabajo, Rubens San Sebastián. ¿Por qué fue designa- do en ese puesto?

<sup>69</sup> Lanusse (1977), p. 223.

<sup>70</sup> *Ibidem*, p. 224.

<sup>71</sup> *Idem*.

<sup>72</sup> *Primera Plana*, 6 de abril de 1971, N° 427. Véase también para las posiciones tanto de Alende como del radicalismo.

<sup>73</sup> *Idem*.

<sup>74</sup> *Ibidem*, 20 de abril de 1971, N° 429.

<sup>75</sup> *Ibidem*, 4 de mayo de 1971, N° 431.

Lanusse da su explicación: “El retorno de Rubens San Sebastián a la Secretaría de Trabajo se debió a las sugerencias que nos alcanzaron, en ese sentido, las líneas más representativas del sindicalismo argentino”.<sup>76</sup> La tarea, entonces, de ir hallando puntos de acuerdo abarca también a los sindicatos. Pero si algo caracteriza los movimientos realizados por todos y no sólo por Perón —como tantas veces se ha pretendido— es su falta de linealidad y transparencia. Así Rucci se acerca al gobierno y a Perón al mismo tiempo; entretanto Paladino cancela la entrevista con Mor Roig, siendo recibido por Isabel Martínez y José López Rega.

No obstante el gesto de Paladino, Bernardo Alberte se declara con- tra la posición del delegado por “creer que Lanusse, de pronto, iba a aceptar el diálogo con Perón”.<sup>77</sup> Vicente Roqué, caudillo del cisma pro- ducido en las 62 Organizaciones, impugna el “ignominioso juego de La Hora del Pueblo”.<sup>78</sup> Del otro lado, la líder de la Rama Femenina, Juanita Larrauri, insta al delegado a no concurrir al ministerio.

El conjunto de tales desencuentros dentro del peronismo, en parte es explicable por la decisión de Lanusse. Varios testimonios prueban su disposición para lograr el ingreso de Perón, de manera informal, en las conversaciones acerca de las posibilidades de una salida institucional. El periodista norteamericano C. L. Sulzberger, del *New York Times*, aseguró que en su entrevista con el presidente, éste se mostró predispuesto a recibir al exiliado general. En esos días Lanusse revela lo mismo en una reunión privada a un grupo de periodistas argentinos; en igual sentido se habría expresado frente a los dirigentes de la CGT: “ningún argentino será marginado si desea contribuir positivamente”.

Una apertura, dirigida a las cúpulas partidarias y sindicales, tal como la reclamara Antonio Tróccoli en 1968, delata un verdadero contrasenti- do de las aspiraciones de todos los miembros de la Revolución Argenti- na; convencidos de la necesidad de renovación partidaria requieren, por varias razones, acordar con las mismas cúpulas políticas calificadas, años atrás, de portadoras de la ineficacia y degeneración del sistema político. Bien sabemos que el problema no radicaba en todos los integrantes de las direcciones partidarias.

De ahí que Lanusse lo escribiera claramente: “Pero nadie debía en- gañarse sobre cuál era el fondo de la cuestión, porque el fondo de la

<sup>76</sup> Lanusse (1977), p. 226.

<sup>77</sup> *Primera Plana*, 13 de abril de 1971, N° 428.

<sup>78</sup> *Idem*.

cuestión no era si Balbín era o no demasiado veterano para hacer política, o si Américo Ghioldi expresaba ideas anacrónicas. El fondo de la cuestión se llamaba Juan Domingo Perón... Si ese problema no se abordaba franca, abiertamente, la existencia política de los argentinos seguiría envenenada por un tabú que acecharía cada uno de sus pasos".<sup>79</sup> Por ser ese el punto, y por haber sido precisamente Lanusse (antes tal vez Aramburu) quien lo ve con mayor claridad, el clima de apertura se vincula de manera directa al intento de entablar conversaciones con Perón. De ahí el lugar más público que, poco a poco, va adquiriendo el anciano general. Simbolizado, tal vez, en la dedicatoria "al general Perón" formulada públicamente por Miguel Ángel Páez cuando obtiene el premio en la categoría de los boxeadores de peso pesado. Sin embargo la era inaugurada por Lanusse descubre varios opositores. En Buenos Aires vuelven los rumores de golpe. Leopoldo Bravo convoca a una conferencia de prensa en el Hotel Castelar para denunciar la existencia de un complot dirigido a "impedir que el pueblo asuma el poder".<sup>80</sup> Se vinculaba a dicho complot a tres ex-presidentes: Onganía, Frondizi, Levingston. El día que Leopoldo Bravo hace la denuncia, Juan Enrique Guglielmelli, general ligado al desarrollismo, ex-secretario del CONADE, califica la salida política de "retorno al pasado": "revive las horas del acuerdo que abrió el camino a la década infame". El general piensa que la perspectiva obliga al movimiento obrero, a la clase media dependiente y a la juventud a responder de modo violento; una manera de justificar la violencia. ¿Existe forma de cambiar el rumbo? Que las Fuerzas Armadas siguiendo la "tradicción y ética sanmartiniana" no vacilen "en detener la contrarrevolución y reinicien, junto con todos los sectores empeñados en la misma lucha, el curso verdadero de la Revolución Nacional".<sup>81</sup>

Sin embargo no fueron únicas las declaraciones de este general retirado. El titular de YPI, coronel Manuel Raimúndez, exclamaba no ser electoralista sino revolucionario. "Primero hay que crear las condiciones mínimas para que la consulta al pueblo sea una manifestación de auténtica soberanía popular (...) Es una desgracia que no se haya hecho la revolución, pero tengo el convencimiento de que se hará. Espero que se cumpla en forma ordenada y si no se logra así se hará en forma cruenta y costosa, pero se hará". Es decir no descarta la vía violenta, pues la transformación no tiene precio.

<sup>79</sup> Lanusse (1977), p. 229.

<sup>80</sup> *Primera Plana*, 20 de abril de 1971, N° 429.

<sup>81</sup> *Idem*.

El comunicado emitido por Guglielmelli tuvo rápida respuesta, un radiograma inmediato: "JEFE-EJ-BAIRES. A todos los Comandos, Unidades y Organismos del Ejército. Ante un Comunicado redactado por el Gral. Div. (RE) Juan E. Guglielmelli el CDO J EJ adoptará las medidas que correspondan de acuerdo con las leyes y reglamentos militares, por considerarlo lesivo a la disciplina militar y atentatorio a la cohesión del Ejército".

¿Qué estaba ocurriendo? El 2 de abril la Junta de Comandantes en Jefe había dado la directiva a Mor Roig de buscar el restablecimiento del orden constitucional. Al día siguiente, Onganía, en un comunicado habla del resurgimiento de "la vieja política caduca y las estructuras carentes de representatividad, provocada por quienes nunca fueron revolucionarios, y que desde sus propias filas no dejaron de combatirlos"; la institucionalización es "una vana ilusión", "ya que no caben contubernios ni regresiones, ni son posibles las salidas electorales digitadas". Y efectúa una amenaza: "sólo cabe entonces rectificar el rumbo. Si ello no ocurre, fácil resulta predecir horas sombrías en nuestro futuro institucional, que nos obligaran a asumir responsabilidades mayores en salvaguardia de la Nación y de sus Fuerzas Armadas".<sup>82</sup>

En los primeros meses de 1971 abortaba el intento conspirativo de Eduardo Labanca. Lanusse incluso pasa a reserva a algunos de los seguidores de Labanca. Si tal como señala Viola<sup>83</sup> el hecho acentúa la distancia que separa a los militares nacionalistas de Lanusse, ello significa que Lanusse ha decidido buscar sus apoyos fuera de las Fuerzas Armadas y castigar a quienes, dentro de la institución, no se dispongan a obedecerle. Más allá del consenso suscitado por la posible institucionalización, el tema del retorno se halla a la orden del día.

En ese marco se explican las palabras siguientes de Paladino: "El retorno de Juan Domingo Perón a la Argentina va a ser un hecho. Actualmente se están dando las condiciones propicias para su vuelta al país. Y se están dando en forma acelerada".<sup>84</sup>

Y no se equivocaba. Aunque debió aclarar que el Movimiento había puesto condiciones: salida electoral sin proscripciones, ni limitaciones, allanamiento de los obstáculos jurídicos para el retorno, devolución de

<sup>82</sup> El conjunto de la información fue extraído de *Primera Plana*, 13 de abril de 1971, N° 428.

<sup>83</sup> Viola (1982).

<sup>84</sup> *Primera Plana*, 27 de abril de 1971, N° 430.

los restos de Eva Perón. En esos días, coincidentemente con tales apreciaciones de Paladino, Mor Roig declara que el plazo electoral son dos años.<sup>85</sup> El punto a resolver era la candidatura de Perón.

Mor Roig: "Yo creo que se han alentado muy falsas expectativas, con buena o con mala intención. Si queremos pensar con un poquito de sensatez comprenderemos que en estos momentos el retorno de Perón a la Argentina podría resultar un elemento irritativo y no un elemento de pacificación (...) No están dadas las condiciones... Recién se está en el proceso para el logro de la pacificación nacional que abriría esa posibilidad".<sup>86</sup>

Si se comparan las declaraciones de Mor Roig con las de Paladino cuando expresa que Perón ansía volver cuanto antes, aunque "eso no significa que sea hoy",<sup>87</sup> hay similitudes.

La certeza de incluirlo a Perón en el proceso de acabar la Revolución Argentina no resuelve la incógnita acerca de las condiciones, esto es de qué manera arribar al final del proceso. Lanusse piensa que era necesaria una estrategia electoral capaz de incluir la presencia de Perón. Comprendió que no hay resolución feliz sin Perón interlocutor. El líder justicialista debía legitimar la institucionalización, justamente porque su candidatura precisaba ser proscripta.

Dado que Perón no ignora las condiciones de la institucionalización planteadas desde el régimen militar, intenta impedirlo. Para ello guarda una carta. Rodolfo Galimberti, jefe nacional de Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN), trae desde Madrid consignas diferentes a las sustentadas por Paladino: Juan Domingo Perón, único candidato. Pero el aliento dado por Perón a estos grupos tiene otro objetivo fuera del enfrentamiento con el gobierno. El viejo caudillo no deja de mirar a la clase media. Levantar un programa revolucionario contribuye a desviar a sectores importantes del ENA, al tiempo que le permite mantener diálogos con el nucleamiento. El ENA convoca, a mediados de abril, a un gran mitin en el Luna Park; asisten 20.000 personas, cifra nada despreciable. En 1968, cuando Perón inicia el acercamiento con los radicales, piensa junto con Remorino y Paladino, ya lo vimos, dar una imagen democrática en vistas a ganar sectores profesionales y de clase media, antiguamente antiperonistas. Ahora las circunstancias han cambiado; se ha producido un corrimiento de numerosas franjas de la clase

<sup>85</sup> *Idem.*

<sup>86</sup> *Ibidem*, 4 de mayo de 1971, N° 431.

<sup>87</sup> *Idem.*

media hacia posiciones radicalizadas. Se requiere pronunciar un discurso grato a sus oídos.

No obstante los receptores de la nueva orden a Galimberti son más que los jóvenes y las capas medias revueltas. En ese momento el dirigente juvenil se halla ligado a los ortodoxos metalúrgicos de las 62 Organizaciones.

Ocurre, entonces, que el proceso iniciado por Lanusse se dirige hacia destinatarios específicos: el personal político del peronismo (y en consecuencia el Perón ligado a él), el ala balbinista del radicalismo, las cúpulas sindicales no combativas. Va tomando forma un bloque integrado por quienes formaron La Hora del Pueblo, por el sector liderado por Lanusse en el interior de las Fuerzas Armadas, y por el sindicalismo que cabalga entre ambos generales.

A propósito del sindicalismo, para nada escapa a la perspectiva y a las maniobras de Lanusse: "La estrategia del gobierno no podía consistir solamente en una reconciliación entre los militares y los políticos o un sondeo con Perón. Yo comprendí desde el primer momento que no podía descuidar a sectores de esencial importancia para la vida nacional —como el movimiento obrero organizado— ni podía dejar de recordar que el sindicalismo había recibido importantes estímulos durante las anteriores etapas de la Revolución Argentina. Hubiera sido insensato para todos, aun para los partidos, hacer ver que el retorno de los políticos llevaba a su desplazamiento. Hubiera sido, además, desconocer la realidad".<sup>88</sup> Este motivo lo lleva a una entrevista, el 13 de abril, con Rucci, Adelino Romero y Coria. Sin descuidar a los empresarios, el flamante presidente recibe ese día a la CGE.

La conformación de un frente pro-institucionalizador excluye a dirigentes como Tosco; más aún son perseguidos. El 28 de abril, Mor Roig firma una orden de captura contra él —reciente secretario adjunto de la CGT regional Córdoba— al tiempo que lanza al país un mensaje de pacificación. En una conferencia, nada sencilla, mantenida por Mor Roig con los periodistas cordobeses, el ministro ignora hasta cuándo el dirigente cordobés permanecerá detenido; aunque reconoce que el pedido de captura partió de su área en vísperas del segundo paro del mes en Córdoba. Perdido Mor Roig contesta: "Cuando se ordenó la captura no se determinaba el momento en que debía producirse".<sup>89</sup> Obviamente lo objetable no era la fecha sino el hecho.

<sup>88</sup> Lanusse (1977), p. 232.

<sup>89</sup> *Primera Plana*, 4 de mayo de 1971, N° 431.

En esos días Rucci y Paladino regresan de Madrid. Perón reconoce sus opiniones divergentes y decide explicitarlas. Una vez más al reunir bajo su mando intereses diversos —tanto político-ideológicos como económicos— precisa, para sostenerlos, de un reconocimiento verbal expreso. Rucci trae una cinta donde el general acepta que las fuerzas políticas y sindicales tengan “lógicas opiniones encontradas”.<sup>90</sup> En esa oportunidad Rucci afirma que el acuerdo con los radicales respondía a la necesidad de unir al pueblo. La concordancia ya ha cumplido su misión.<sup>91</sup> El radicalismo ya está comprometido con la institucionalización.

El símbolo del avance alcanzado por la salida política es la presencia de Lanusse, el 13 de mayo, en el Congreso de la Nación; por primera vez un Presidente lo hace desde 1.738 días. El 13 de mayo el juez Oscar Hermelo proclama proscripta la causa de estupro contra Perón, son sentenciados 42 agentes de policía por el secuestro de Felipe Vallese y por el asesinato de menores en Florida años antes. El 13 de mayo es detenido Ongaro. Sin embargo continúa el clima de apertura, el 18 el juez Francisco Madariaga autoriza la exhibición de *¿Ni vencedores ni vencidos?*. De todos modos el peronismo pretende mantener firme el compromiso electoral. Paladino advierte, el día 19, a los hombres de armas que La Hora del Pueblo los acompañará, siempre y cuando cumplan los enunciados del Presidente. Y Rucci, el día 25, se rehúsa a asistir a la ceremonia oficial.

Desde la izquierda algunos sectores dan el aval a la apertura. Así, respondiendo a la invitación lanzada por Mor Roig, a través de la prensa, donde acepta conversar con agrupaciones inspiradas en el marxismo, Jorge Abelardo Ramos (dirigente del Partido Socialista de la Izquierda Nacional) pide audiencia al ministro.

Entretanto Perón da cabida, en grado cada vez mayor, a los grupos de la rebelión en el interior del peronismo organizado: ordena la incorporación de las formaciones especiales al seno de la conducción regular del Movimiento.

En esos momentos *Primera Plana* escribe que las versiones sobre el posible regreso de Perón y la devolución del cadáver de Evita dejan traslucir una fuerte corriente antiperonista en los jefes castrenses. Por *enemigos de, por contrarios a, o por descreídos en*, aún continuaban las dudas en relación al proceso abierto. Frondizi, desde Corrientes: “Lo que sucede es que me he negado y me negaré a colaborar con cualquier farsa electoral” (mayo

<sup>90</sup> *Idem.*

<sup>91</sup> *Idem.*

de 1971). En abril, en *Tiempo Nuevo*: “El gobierno podrá silenciarme, fusionándome como a mi sobrino hace un mes y medio”. Rucci tal vez tiene razón cuando expresa: “el primero en el *ranking* de los caraduras”.<sup>92</sup>

A mediados de mayo los diarios dan a conocer el fallo en primera instancia que declara proscripta la última de las causas pendientes de Juan Perón en la Argentina (el caso Nelly Rivas).

En síntesis, estamos en mayo de 1971 y la decisión de Lanusse se dibuja claramente: legalizar el peronismo en vistas a la institucionalización democrática, proscribir el nombre de Perón en la fórmula peronista —ya por ambición personal, ya porque continuaba despertando recelo en importantes sectores dominantes, ya por una combinación de ambas— y al mismo tiempo conseguir que Perón legitime la salida, esto es su propia proscripción. Perón tiene otros planes.

Para llevar a cabo su política Lanusse se asienta en dos ejes: una fracción del radicalismo y del peronismo, por un lado, y el sindicalismo tradicional, por el otro; intenta comprometerlos con la salida propuesta. Según Lanusse, así lo trasmite en su libro, el peronismo no acepta su figuración pública, sin embargo se muestra entusiasmado con el apoyo dado, a través de la designación de Mor Roig, por algunos sectores del radicalismo.

El general proscripto ha tomado, también, frente a Lanusse una decisión inequívoca: impedir que Lanusse sea el candidato de cualquier transición, ya sea por medio de un gobierno de coalición o alguna fórmula semejante. La polarización creciente contra el régimen favorece objetivamente a Perón, al igual que los intentos conspirativos de algunos militares. Sin embargo el anciano caudillo, para llevar adelante su política, encuentra obstáculos dentro de sus propios seguidores: el sindicalismo —tal como registramos y continuaremos viendo— sigue más apegado al Estado que a los intentos por modificar el régimen político. El personal político del peronismo tiene cierto peso en el nivel de las relaciones inter-elites, de ahí el relativo éxito de Paladino durante bastante tiempo. Pero carece de capacidad para movilizar; por eso Perón cuenta a su favor, para presionar al régimen y obligarlo a una retirada, con la juventud y la guerrilla de modo exclusivo; únicos actores que llevan, junto con los sectores de izquierda y del sindicalismo no tradicional, una oposición frontal al gobierno militar. En este sentido varios de los discursos que hemos visto sobre la violencia social y la violencia armada, la situación económi-

<sup>92</sup> La información proviene de *Primera Plana*, 6 de julio de 1971, N° 440.

ca y política, favorecen los planes de Perón en la disputa con Lanusse. No obstante ayudan, de igual modo, al presidente a raíz de la urgencia de hallar soluciones, por él planteada. Porque el actor juvenil, armado o no, beneficia a su rival, Lanusse persigue, sin éxito, la condena de Perón a la guerrilla; al mismo tiempo busca diversas maneras de combatirla: discursos, leyes, represión. Paradójicamente los sectores que dentro de cada partido y dentro del sindicalismo más coherentemente se opusieron al régimen a la hora del recambio fueron perdiendo posiciones.

## 2. La violencia y las renunciaciones

La incorporación de las formaciones especiales al Movimiento no pasa desapercibida para el gobierno. Debe dificultar cualquier posibilidad nueva para su gran adversario. A mediados de junio toma una medida importante contra la violencia política desatada en el país. Promulga la ley de Represión del Terrorismo (19.081) como parte de la Ley de Defensa Nacional. Y constituye una Cámara Federal en lo Penal para juzgar exclusivamente delitos de terrorismo.

En verdad, la dimensión de las acciones llevadas a cabo por los grupos armados es cada día mayor. Para recordar: el 29 de abril es muerto en Pilar el teniente Mario Asúa; el 23 de mayo el ERP rapta al cónsul honorario Stanley Sylvester y realiza en Córdoba una conferencia de prensa clandestina. Los días 11 y 16 de junio grupos guerrilleros liberan de las cárceles de Córdoba y Buenos Aires a nueve reclusas.

La ley de Represión del Terrorismo reconoce a las Fuerzas Armadas y a los jueces castrenses facultad para intervenir en la investigación de los actos subversivos. La iniciativa es recibida, de manera poco favorable, por los integrantes de la Cámara Federal en lo Penal, encargados de juzgar los delitos subversivos. Cuando el 7 de junio de 1971 vio la luz la reglamentación que limitaba la tarea independiente de los investigadores militares, a sólo 24 horas, los jueces civiles se hicieron cargo del fuero antisubversivo. Veamos qué dice una publicación al respecto:

Y este fue el momento de una crisis paralela, más sorda y más profunda, que brotó en el seno de las instituciones armadas. El Poder Judicial, en épocas normales, se consolidó sobre una práctica donde las motivaciones del magistrado actuante eran nítidas, los valores se hallaban definidos por una larga tradición y los fallos gozaban del implícito consenso de la comunidad. El terrorismo de los años setenta ha

trastocado el esquema desde la base, por cuanto su agente juega ante el juez la personalidad de un hombre que, al violar la ley, cree servir una causa justa. En segundo lugar, el delincuente ideológico proviene a menudo de una clase social próxima a la del mismo funcionario de la justicia; se parece físicamente a su hijo, a su hermano. Hay identificación de clases, de familia, que es muy rara en los delitos comunes.

Por último, se afirma que a veces los núcleos extremistas se apoyan sobre métodos no ortodoxos en la defensa de los procesados, amenazando con represalias a la persona del juez o de sus parientes. Contra estas dificultades, los responsables de la represión creen que también ellos deben aplicar métodos no ortodoxos. Saben que la ortodoxia procesal, en definitiva, sólo les permitirá afectar a los ejecutores, dejando intactos a los dirigentes. Entonces entra a haber consenso alrededor de nuevas fórmulas de represión no ortodoxas, que intentan crear en los ambientes de la guerrilla el mismo clima de inseguridad que los guerrilleros provocan en el establishment.

A nadie puede escapársele la gravedad de semejante solución: el testimonio de quienes deben custodiar el orden desmiente lo que pretenden defender. Se generaliza la degradación de los valores del Derecho y de las garantías tan trabajosamente asentadas a lo largo de la Historia.

En aras de un interés instrumental, se viola aquello que con más ortodoxia ha proclamado nuestra tradición cristiana: la dignidad inalienable de la persona. *Así se destruye desde adentro la única argumentación posible frente a la violencia, y paradójicamente, termina por dársele la razón.* Hombre de la Iglesia, Alejandro Agustín Lanusse no lo ignora (el destacado es nuestro).<sup>93</sup>

La violencia de los armados se ha convertido en terreno donde Lanusse y Perón disputan sus chances. Mientras Perón legitima a los partidos armados invitándolos a luchar contra el gobierno militar, Lanusse, promulgando una ley que los diferencia y distingue del resto de los actores civiles, los aísla. Perón los pretende confundir con el Movimiento y la

<sup>93</sup> *Primera Plana*, 24 de agosto de 1971, N° 447.

oposición al régimen. Lanusse, al tiempo que le resta oportunidades a Perón, los aparta. Perón procura integrarlos, Lanusse alejarlos. Ahora bien, a pesar de ser, esta ley y esta atribución nueva de la Cámara Federal en lo Penal, medidas concretas de represión a los grupos armados, algunas declaraciones públicas, provenientes de ámbitos oficiales, aseguran que el problema de los grupos armados no debe plantearse en términos legales o militares estrictamente.

Tomás Sánchez de Bustamante, representante militar en la Comisión Coordinadora del Plan Político: "Las leyes anticomunistas han probado ser bastante ineficaces en la práctica. El enemigo ideológico ha continuado en vigencia... y la evolución que han tenido, los procedimientos que aplica, de características paramilitares, nos demuestra palmariamente que se impone una nueva táctica para combatirlo. Dicha táctica debe ser desarrollada en el campo ideológico, con medidas sociales, económicas y políticas que tiendan al bienestar".

Sin embargo pese a este tipo de planteos y a la instauración de métodos legales para combatir la violencia política, el 2 de julio desaparece el matrimonio Verd-Palacios, el 13 corre igual suerte el matrimonio Maestre-Misetich, al día siguiente aparece el cadáver de Maestre. El 16, en Córdoba, grupos de las llamadas Comunidades Cristianas toman el Palacio Episcopal en protesta contra el hambre y la pobreza. El ejército detiene a 128 personas que incluyen un obispo, tres curas, dos monjas, 29 amas de casa y 24 niños. El régimen militar se halla bastante aislado frente a los sucesos. No se ve en el discurso de los políticos y de los sindicalistas propuestas concretas para resolver las circunstancias creadas por los partidos armados. Lanusse, incluso, se queja, como veremos más adelante, por los silencios. Su preocupación creciente centrada en la reinstalación de la democracia alimenta una fantasía: la democracia sería el camino capaz de llevar a la desaparición de las tensiones sociales y conjuntamente aumentaría las posibilidades de frenar a la guerrilla. De ahí que a Lanusse, de manera más abierta que a los políticos, pero además con la misión de salvar a las Fuerzas Armadas, no se le escapa que Perón debe recorrer el camino con ellos.

Lanusse: "Si Perón seguía viviendo en España, podría mantenerse bendiciendo 'como Dios Padre' (según él mismo decía) a Montoneros y a sindicalistas, para utilizar, luego lo que más le conviniera. Pero, enfrentado a la realidad del país, se encontraría: a) (con) los jóvenes radicalizados... con capacidad de movilización... pero, al mismo tiempo, sin perspectivas de penetrar profundamente en las capas medias peronistas. [Pero

además] esos jóvenes tenían su propia estrategia... b) en Buenos Aires, los cálculos programáticos y hasta los prejuicios de Perón lo llevaría, inevitablemente, a respaldar estructuras más sólidas y más sumisas: los sindicatos, las unidades básicas, todo aquello que formaba parte del mundo que él conocía".<sup>14</sup>

El presidente, decidido a sanear el proceso abierto, contempla en el horizonte todas las variables, excepto la candidatura de Perón.

Pero el desarrollo de los acontecimientos ha limitado también las posibilidades de su propia candidatura. Por eso Balbín declara: "Quedan a Lanusse dos caminos. Si cumple el juego limpio, ganará un puesto honroso en la historia como el general que posibilitó la vuelta a las instituciones. Si después de haber despertado expectativas terminase arreglando su candidatura, entonces sería juzgado por el país. Sé que a su alrededor hay quienes le proponen, pero él... no me parece ¿Qué quieren? Yo creo en Lanusse, necesito creer".

Balbín ha tomado partido de manera clara. Ni Perón, ni Lanusse deben ser candidatos. Convertido en el árbitro —desde el plano del aval institucional— de la interacción Lanusse-Perón, ha dado, en julio de 1971, su veredicto. Es el mediador dentro de un bloque hegemónico posible.

### 3. La salida democrática como solución

Las pujas en el interior del peronismo si bien significan obstáculos para la maniobras del general son, al mismo tiempo, de suma utilidad, pues le permiten aperturas y flexibilidad frente a las más diversas alternativas y a los más variados actores. En junio, Juana Larrauri y Eloy Camus, amigos de Paladino, piden la expulsión de Bernardo Alberte por haberse rebelado al delegado; mientras tanto Roberto Grabois, dirigente del Peronismo de Base, representante de los duros, viaja a Madrid para suavizar los embates del delegado, quien ahora se encuentra enfrentado a Rucci, dirigente sindical ausente en el gran encuentro realizado en Boca Juniors, el 8 de junio. En el mismo, Paladino fue su orador principal; entre los presentes: Héctor Cámpora, Antonio Cafiero, Lorenzo Miguel.

En el discurso Paladino aludió a la existencia de un grupo en actitudes mesiánicas —dentro de la institución militar— que desde 1962 conspira contra al pueblo. En su mensaje llama al gobierno (de Lanusse) a expulsarlo del seno de las Fuerzas Armadas. Se pronuncia, de manera terminante,

<sup>14</sup> *Primera Plana*, 6 de julio de 1971, N° 440.

contra cualquier candidatura extrapartidaria, acusando no sólo a los que pretenden un golpe sino a aquellos que buscan una salida negociada con candidatos producto de un pacto con los militares. En esos días corren rumores sobre la formación de un gabinete de coalición; Mor Roig ha contestado a corresponsales extranjeros que "como posibilidad existe".

Frente a semejante eventualidad Perón llama a la unidad dentro del peronismo. Por eso en el acto se escucha una cinta suya conocida (traída anteriormente por Dardo Cabo); Perón vuelve a pronunciar un discurso tan amplio que satisface a los Descamisados tanto como a Cafiero o a Paladino. En su mensaje sostiene que su derrocamiento, en 1955, debe atribuirse al particular momento por el cual atravesaba su gobierno: rumbo al socialismo nacional. Elogia las revoluciones "salvadoras" llevadas a cabo en Cuba, Chile, Perú y Bolivia; de este modo avala procesos tan disímiles como el cubano, el peruano o el chileno.

Al argumentar que fue depuesto por emprender una tarea de transformación social inédita, y ponderar revoluciones políticas en clave popular se coloca al lado del camino aludiendo a un vasto repertorio de posibilidades que lo superen. Pero, ¿cuál sería una vía aceptable para la Argentina? Hábil político, Perón no ignora la importancia de la coyuntura. Diferentes fracciones del Movimiento y diversos sectores —eventuales votantes— miran con alto grado de simpatía estos procesos políticos. Si para el camino cubano cuenta con las formaciones especiales y algunos grupos rebeldes del sindicalismo y de jóvenes, para el estilo chileno (un gobierno democrático con intento de reforma social) están los sectores reformistas, y si es preferible el modelo peruano (con activa participación de las Fuerzas Armadas) además de los hombres de la institución militar, hay disponibles algunos políticos (Frondizi viaja a Perú y retorna elogiando el proceso que está llevándose a cabo en ese país) y algunos sindicalistas.

Sin embargo más allá del rédito que a Perón le traiga enunciar un discurso de estas características, el líder justicialista debe enfrentarse con una realidad concreta, esto es, quiénes favorecen sus planes y quiénes los sabotean. En el sindicalismo la cuestión continúa sin resolverse a su favor y por lo tanto pendulante. La oscilación sindical no sólo perjudica a Perón, puede eventualmente favorecer a su adversario. Las divisiones en el interior del sindicalismo continúan. Estamos en junio de 1971 y desde 1968 todos pretenden, infructuosamente, la unidad sindical, de Perón a Lanusse, incluyendo los propios sindicalistas. Estando Rucci en Madrid, los dirigentes de la Nueva Corriente de Opinión (participacionistas) y los

"Ocho" redactan un documento; critican la dinámica sectaria que se le quiere imponer a la CGT, calificando su actividad de inoperante frente a los graves males socio-económicos que aquejan al país.

En ese marco, Coria declara: "Nunca fue la CGT la rama sindical del peronismo, sino las 62 Organizaciones. Por lo tanto, el mejor homenaje que le rendimos a Perón es bregar por las reivindicaciones sociales (...). Por eso lamento profundamente que el compañero Rucci haya utilizado la tumba de Vandor como tribuna para expresarse en forma sectaria".<sup>95</sup>

El enfrentamiento dentro del peronismo suele tener ribetes extremos. Al episodio del festejo del 17 de octubre del año anterior, se suma otro. El 13 de junio, los militantes peronistas presentes, en el homenaje al general Juan José Valle, terminaron baleándose entre sí; saldo: cinco heridos.

Dado que la guerrilla es la única carta que Perón puede jugar de forma exclusiva a su favor, se niega a condenar sus acciones que, para el 29 de julio, sumaban tras víctimas castrenses. Esa misma mañana su secretario, José López Rega, al tomar el avión rumbo a Madrid, declara que no fue a pedirle "a la guerrilla cejar en su lucha, ya que en este momento el país necesita que tenga su guardia en alto".<sup>96</sup> Estas palabras pronunciadas por López Rega confirman que, dentro del peronismo y sobre todo desde el recambio de Paladino por Cámpora, la guerrilla es mirada con aprobación por no pocos sectores.

Sin embargo Perón no está sólo ora beneficiándose ora perjudicándose de la diversidad. Lanusse encuentra, dentro de las Fuerzas Armadas y de los grupos económicos poderosos, diferencias que debe timonear. Algunas sirven a sus propósitos. Pues el calendario electoral sigue sin fijarse. No obstante declara que las minorías del privilegio despliegan un tono pesimista frente al actual proceso; según las palabras de Lanusse la razón de semejante actitud radica en su deseo de volver al pasado. De ahí que Perón no sea el único en pronunciar discursos abarcadores de las diferencias. El presidente lo acompaña en este sentido y lo expresa claramente en el discurso pronunciado ante la institución militar el 7 de julio de 1971 —un día antes de la fiesta peronista donde se difundiera la cinta de Perón— al explicitar que cuando gobernaban las mayorías prescindían

<sup>95</sup> *Idem.*

<sup>96</sup> ¿Es posible enmarcar las palabras de López Rega en una etapa del peronismo armado que no distingue izquierda y derecha? Mor Roig, un día antes: "...al examinar los sediciosos nos encontramos con bastante dificultad, tal vez, para ubicarlos en la izquierda y bastante facilidad, en muchos casos, para ubicarlos en la derecha". Cf. *Primera Plana*, 15 de junio de 1971, N° 437.

y hasta despreciaban a las minorías; y en otras ocasiones sectores numerosos de la ciudadanía fueron silenciados por medio del fraude, de proscripciones, de oscuros compromisos pre-electorales e incluso de la aceptación de representaciones digitadas. El discurso no tuvo buena acogida, para algunos el presidente no hizo anuncios de ningún tipo. Emilio Hardoy, dirigente conservador dirá que no añadió nada a lo ya sabido, continuando la confusión política y la inseguridad económica.

Se equivocaba Hardoy. Lanusse ha llamado a superar los antagonismos. Apela a todos los sectores a promover una actitud autocrítica desde la reflexión sobre el pasado. En medio de un explosivo proceso de la sociedad civil, Lanusse convoca a la reconciliación de los responsables por lo que ocurre u ocurra en el país. Dirigido a los hombres y mujeres de la patria, pero pronunciado ante los hombres de armas, intenta cohesionarlos por encima de posiciones partidistas. Si la Revolución Argentina se hizo, entre otras razones a partir del diagnóstico: excesiva politización de las Fuerzas Armadas, cinco años implica poco tiempo. La difícil coyuntura por la que atravesaba la Argentina las colocaba cerca de un enfrentamiento; 1962 no estaba tan lejos.

Es imposible comprender a Lanusse, a esta altura de los acontecimientos, fuera de su objetivo central: salvar la integridad de las Fuerzas Armadas como paso previo para resguardar la constitución de la Nación. Para Lanusse no hay salida viable sin la institución que conduce. Sólo en ese contexto puede entenderse, frente a la desarticulación y ebullición de la sociedad argentina, la renuncia de ambos a la primera magistratura de la Nación en el proceso que desemboca el 11 de marzo.

En el intento por abrirse desprejuiciadamente a todos los sectores, sobre todo a la clase media radicalizada, Lanusse recibe al presidente de Chile, Salvador Allende. Anteriormente había sostenido (refiriéndose al posible triunfo de la izquierda en las futuras elecciones) que si son de izquierda y son argentinas, el gobierno sería entregado a quien resulte electo.

El primero de julio se promulga la Ley Orgánica de los Partidos Políticos. Por esos días modera sus posiciones un fuerte bastión antiperonista; el diario *La Prensa* levanta la prohibición de llamar a Perón con eufemismos (tirano prófugo, ex-dictador).

Ambos generales se ubican por encima de visiones parciales. Ambos consiguen descolocarse de la trama política o histórica; aparecen sin referencia, sin identidad única o inmutable. Perón desde fuera del poder político-institucional, promoviendo una solución con pero sin Perón, procurando detener la guerrilla, la protesta, el golpe. Delicado lugar el de

ambos generales. Más allá de los deseos imaginarios, es decir qué le gustaría a cada uno que ocurra.

No obstante la convicción revelada por Lanusse para institucionalizar el país, en el camino aún se levantan escollos. Mientras el brigadier Carlos A. Rey y el almirante Pedro Gnavi declaran simultáneamente en favor de los comicios, el general Sánchez de Bustamante, al finalizar una reunión del Comité del Plan Político, reconoce la posibilidad de que el organismo estudie la conveniencia de elecciones piloto municipales (el diario *La Razón* leyó estas palabras como una posibilidad de postergar las elecciones presidenciales de no satisfacer los resultados electorales). Sánchez de Bustamante minimizó fijar un calendario y observó que había en la población apatía política. Y en un sentido no se equivocaba, pues la protesta no implicaba una demanda por salida electoral y un pedido de regresar al sistema de partidos específicamente. Ejercida contra el régimen militar —y por un cambio profundo— debía ser inmovilizada. Desde el gobierno la salida institucional destinada a canalizar el descontento significaba una propuesta alternativa al caos que corroía a la República.

De ahí que el compromiso electoral adquiriera cada vez mayor vigor: Lanusse, el 26 de agosto, reunido con *La Hora del Pueblo*, anuncia la convocatoria a elecciones. Perón ya informado, pues en esos días llega a Buenos Aires, Carlos Pedro Amar con la misión, encomendada por el viejo caudillo, de organizar la comisión financiera junto al secretario de finanzas Héctor Sainz y Carlos Spadone. A fines de agosto, Paladino le comunica a Perón que es deseo del gobierno argentino que se auto proscriba. La fijación de la fecha del comicio es realizada en un momento de hostilidad, hacia el gobierno, de varios personajes políticos, militares, religiosos y fundamentalmente del sindicalismo. Paradójicamente un sindicalismo incapaz da aglutinarse que, por un lado, juega de manera desfavorable para Lanusse sumándose a la oposición, y por otro, no se alinea incondicionalmente tras la estrategia de Perón. Hace su propio juego. Por tanto un país desbordado por la violencia, y con una dirigencia sindical dividida a impugnada, con seguridad no preocupa únicamente a Lanusse. Reiteradamente Perón expresa su inquietud sobre ambos temas. En cuanto al presidente, el compromiso de establecer las elecciones coincide con una particular apreciación suya a raíz de lo que ocurre con relación a la violencia en esos momentos. Sus palabras resultan clave.

Lanusse: "De nada valen las comparaciones odiosas, pero lo cierto es que en agosto de 1971 *la actitud de importantes e influyentes sectores con respecto a la violencia era, pese a nuestros esfuerzos de persuasión, sumamente ambi-*

gua" (el destacado es nuestro). Según él no hay una condena clara a la guerrilla. Continúa: "... y existían muchos prudentes, en esa época, cuando se trataba de combatir a las bandas armadas".<sup>97</sup> Según parece no es Perón el único en beneficiarse con la presencia de los partidos de la guerra.

Y el presidente va más lejos todavía en sus comentarios. Expresa su dolor por la actitud de la Iglesia penetrada por el mal existente en varios sectores del país: jugar varias cartas simultáneamente. Por esos días de agosto el presidente ha recibido a Tortolo, a Plaza y a Primatesta.

Han pedido por la libertad de algunos sacerdotes rosarinos. Pese a haber conseguido que la Conferencia Episcopal, luego de la entrevista, publicara un manifiesto contra la violencia, Lanusse observa que el testimonio religioso no es totalmente comprometido, pues el texto manifiesta que primero deben erradicarse las causas promotoras de la violencia. El documento episcopal menciona "secuestros, torturas y asesinatos", agregando que "una de las injusticias más graves del actual régimen fue haber privado a los argentinos de sus derechos como ciudadanos".<sup>98</sup>

La candidatura de Lanusse aún no ha sido desechada. Incluso por lo que su figura representa para no pocos políticos. Así por ejemplo si frente a Onganía y a Levingston el rechazo del radicalismo asoma relativamente homogéneo, la llegada de Lanusse, acompañada por las nuevas circunstancias sociales vividas en el país acarrea ciertas diferencias. Ha transcurrido un tiempo y el radicalismo sustenta distintas posiciones acerca de la relación que el partido debe mantener con el gobierno. Illia y Alfonsín la desean distante, Leopoldo Suárez, en cambio, prefiere acercar el partido a Lanusse.<sup>99</sup> Todavía a mediados de noviembre, un ex diputado de la UCR, Fermín Garay, al salir del despacho de Mor Roig, ante la pregunta "¿qué piensa de la postulación electoral de Lanusse?", afirma: "Aunque mi partido tiene por tradición no votar a candidatos extraños a sus filas, no debe olvidarse que el país se halla por encima de los intereses particulares". Igual simpatía revela la actitud de Sancerni Jiménez. Otro radical, José Luis Cantilo —primo del presidente Lanusse— vuela en esos días a los Estados Unidos a gestionar un crédito.<sup>100</sup> Sin embargo, Balbín había dicho que ni al país, ni a la política, ni a los hom-

<sup>97</sup> Lanusse (1977), p. 243.

<sup>98</sup> *Idem.*

<sup>99</sup> *Primera Plana*, 16 de noviembre de 1971, N° 459.

<sup>100</sup> *Idem.*

bres beneficia el lanzamiento de la candidatura oficial.<sup>101</sup> Pero la ambigüedad no es un privilegio del radicalismo. Elías Sapag confiesa en noviembre de 1971: "Ya es hora de reconocerle [al presidente Lanusse] personalidad y audacia". *Primera Plana*, para nada amiga de él, comenta que "los liberales lo castigan a Lanusse considerándolo un traidor de clase".<sup>102</sup> Mientras su candidatura continúa vigente, él intenta presentar una imagen amplia y abierta hacia la izquierda y "lo popular". Un vocero castrense cercano a Lanusse señala que la derecha económica, tan enemiga suya como de Perón, pretende, a través del dólar y las presiones, buscar un golpe de estado a la "brasileña". Esta hipótesis se maneja hasta muy avanzado el año 1972.

En síntesis, observamos que Lanusse y Perón disputan un mismo terreno: el sindicalismo, los partidos y las Fuerzas Armadas. Existe un solo actor al cual, en este sentido, Lanusse no tiene acceso: las formaciones especiales. Sin embargo intenta también llevar adelante la lucha en ese campo: represión legal, dictado de leyes, decretos; también existen aparatos de represión clandestina cuya vinculación con el gobierno ignoramos pero los diferentes discursos culpan al gobierno por las torturas, las desapariciones y las detenciones ilegales.

Perón tiene una ventaja: le resulta más fácil el acceso a los militares que a Lanusse hallar contactos con sus formaciones especiales. De ahí que Lanusse no ignore que para derrotar a la guerrilla —preocupación nada menor dentro de la institución militar— necesita de Perón. Es necesario romper con ese nexo. Porque además la lucha contra la subversión no resultaba una tarea fácil. Vimos el comentario de *Primera Plana*, según la revista la dificultad, para el juez, radicaba en que debía juzgar a un igual, a un semejante que creía estar luchando por una causa justa. Sin duda Perón poseía en sus formaciones especiales un arma poderosa.

Registramos, anteriormente, que el diagnóstico a raíz de la situación económico social del país, anunciado por el peronismo revolucionario se asemeja —en buena medida— al clima de ideas manejado por un fragmento importante de las comunidades políticas. De ahí comentarios como el de *Primera Plana* que observan la dificultad de combatir este nuevo personaje. Porque además, paralelamente a este fenómeno de inserción de los partidos armados en el debate político ideológico, aumentan las

<sup>101</sup> Declaraciones emitidas por Canal 13 (*Primera Plana*, 2 de noviembre de 1971, N° 457).

<sup>102</sup> Palabras escritas en el diario dirigido por él, *El Sur Argentino*, y reproducidas en *Primera Plana*, 15 de junio de 1971, N° 437, y comentario en la misma revista.

¿Qué ocurre por este entonces en el interior del radicalismo? En la provincia de Buenos Aires comienza una lucha interna importante: Raúl Alfonsín ha decidido presentar combate al jefe del partido como delegado al comité nacional partidario. El hecho "conmovió los cimientos del radicalismo de todo el país. Es que nadie esperaba que el delfín del Chino llegara tan lejos".<sup>171</sup> Alfonsín se niega a efectuar declaraciones explicando el porqué de su decisión. Raúl Borrás en una conferencia de prensa, da a conocer una carta enviada por Alfonsín. En ella acepta la candidatura propuesta: "El extraño proceso partidario que hemos vivido me colocó en la obligación de supeditar mi decisión personal a la que ustedes tuvieran. Como conocen, consideraba conveniente un repliegue y la formación de un movimiento interno. Pero ante las circunstancias que se han dado y vuestra insistencia, no tengo otra alternativa que acatar esa decisión...". "Diálogo con todos los sectores populares... (sin embargo) preservaremos celosamente la individualidad de la UCR, que, hoy más que nunca, debe inspirarse en la intransigencia yrigoyenista". Según *Primera Plana* la estrategia seguida por Alfonsín resulta peligrosa en tiempos de encuentros y coincidencias. Sugerente apreciación de la revista a raíz del campo político: tiempo de encuentros.

El 7 de mayo Alfonsín, pierde, con el 42% de los votos, las elecciones internas en la provincia de Buenos Aires frente a César García Puente, el candidato balbinista. Algunas publicaciones hablaron de la victoria del perdedor, cuenta Lanusse. Veamos cómo lee el entonces presidente el resultado electoral: las elecciones en el radicalismo "(...) habían marcado hasta qué punto, en la estructura más tradicional y sólida de la política argentina, las nuevas generaciones presionaban con vigor y en sentido claramente disconformista".<sup>172</sup> Para reforzar la percepción de Janusse contamos con el siguiente dato: el Frente de Izquierda Popular, en cuatro meses, habrá afiliado más de 30.000 personas. Crecientemente Perón emerge como la solución para todos. Lanusse también lo cree; de ahí sus palabras: "No agitemos más el trapo rojo de Perón, que enardece a mucha gente".<sup>173</sup>

En junio, en ocasión de reunirse la Convención Nacional del radicalismo, la barra canta: "El Gran Acuerdo/El Gran Acuerdo/ya no puede caminar/Porque le falta/Porque le falta/El Partido Radical" y otro cántico de tono más violento: "Juventud, Juventud, a todos los Mor Roig les

<sup>171</sup> *Ibidem*, 21 de marzo de 1972, N° 477.

<sup>172</sup> Lanusse (1977), p. 281.

<sup>173</sup> *Primera Plana*, 13 de junio de 1972, N° 489.

daremos un ataúd".<sup>174</sup> Se reforma la Carta Orgánica y queda claro que no habrá candidato extrapartidario si no tiene las dos terceras partes del voto de los afiliados. El sector duro cordobés, aliado al alfonsinismo, ataca fuertemente a Balbín, más propenso a arreglos con el gobierno. También el radicalismo sigue mostrando sus diversas caras.

Mientras tanto la violencia forma parte del escenario político de manera incesante. El 4 de enero, seis horas después de retirarse Isabel de la sede de la Rama Femenina, una bomba estalla en el local. Una avalancha de solicitudes provenientes del peronismo culpan del hecho a sectores del poder. Otra solicitada de tono duro contra el gobierno, emitida por el Consejo Superior a principios de año, se originó en el secuestro y posterior detención de un afiliado peronista acusado de pertenecer a la organización Montoneros.

Pero la apuesta de Perón por el FRECILINA para nada excluye la necesidad de la guerrilla. Alentada por Perón e inmanejable para él. Un episodio ocurrido en esos momentos muestra hasta qué punto los partidos armados se han introducido en el escenario político. El 18 de marzo, para "recordar" las elecciones anuladas que consagraron a Framini gobernador, el grupo Montoneros incendia varios locales de Nueva Fuerza y la casa del abogado Roberto Uzal, conservador de origen. Uzal repelió el ataque hiriendo de muerte a uno de los atacantes: Jorge G. Rossi, ex-dirigente de la Juventud Obrera Católica. Uzal también muere. Se solicita un comunicado a La Hora del Pueblo de repudio a la guerrilla. Pero el Consejo Superior Justicialista recibe una nota de los Montoneros, pidiendo que el organismo se hiciera cargo del cadáver de Rossi. En una informal reunión de prensa, Licastro, recién llegado de Madrid, asegura que Perón mantenía la orden de "no bajar la guardia" dada a Paladino en cinta el 8 de julio de 1971.

Entretanto se producen dos hechos de violencia: uno armado y otro social. El primero: el ERP secuestra a Oberdan Sallustro. Juan Perón, frente a reclamos diversos emite una declaración de tono muy sobrio, expresa que no acuerda con esos acontecimientos pero alega que se suceden en lugares donde no hay garantías. Cámpora manifiesta ambiguamente: "(...) yo no sé si realmente esas formaciones son de extracción peronista, no hay documentación plena".<sup>175</sup> Por otra parte Gianola aclara que Montoneros no pertenece al Movimiento Nacional Justicialista.

<sup>174</sup> Si bien los jóvenes radicales no tenían grupos armados, su guerra verbal es evidente. Años después los Montoneros se atribuirían el asesinato de Mor Roig.

<sup>175</sup> *Primera Plana*, 28 de marzo de 1972, N° 478.

Como es habitual, rumores de golpe van acompañados por declaraciones del tipo: la institucionalización se acerca. "La garantiza el honor de los que debemos seguir conduciendo los destinos de la Institución" (Rafael Herrera al despedir a los generales que pasaron a retiro).<sup>176</sup> El segundo episodio, de violencia social esta vez; el día 4 de abril, se produce el primer gran movimiento de protesta social ocurrido bajo el gobierno de Lanusse: el Mendozazo. Siempre dan la impresión, la mayoría de los sucesos de protesta, de un comienzo pacífico y un final de ciudad arrasada. Veamos. Las maestras en conflicto deciden congregarse frente a la sede del sindicato. Un oficial de policía las intimaba a retirarse. Las docentes esperaban escuchar la lectura de una resolución suscripta por sus directivos gremiales, luego marchar pacíficamente hacia la Casa de Gobierno. Por lo tanto no abandonan el lugar. Un camión Neptuno comienza a mojarlas con agua azul. En respuesta, las maestras sin moverse del lugar, aplauden. Se desencadena, entonces, una carga de caballería en el preciso momento en que se acerca una columna de la CGT, rumbo también a la Casa de Gobierno. La policía decide replegarse. Los manifestantes marchan juntos y al llegar a destino, el secretario de la CGT local, Carlos Fiorentini, intenta entregar un documento a la Gobernación cuando la policía decide imponer orden por la fuerza. La reacción no se hace esperar. Algunos manifestantes se apoderan de un camión hidrante, otros rompen vidrios, otros voltean automóviles, destapan los tanques de nafta y fuego los incendian. Marchan después al centro de la ciudad rompiendo vidrieras en el camino. Notablemente, efectivos militares, próximos a los manifestantes, se abstuvieron de reprimir. Dos horas demora el resto de la Policía, la Gendarmería y el Ejército en hacerlo.

Esa noche efectivos policiales y militares allanaron diferentes barrios. Al día siguiente Mendoza parecía una ciudad ocupada: los dirigentes de la CGT presos, la brigada antiguerrillera de la Policía Federal patrullaba las calles, un diario fue clausurado y los bandos militares constituían la única fuente de información local. Una razón de tanto alboroto: el precio de las tarifas eléctricas. La noche del 15 se anuncia la suspensión del cobro.

A raíz del Mendozazo, la CGT emite un duro comunicado; firmado por Rucci defiende a los protagonistas del suceso. Al otro día una réplica del gobierno exige a la CGT ratificar o rectificar su contenido. Paralelamente congela los fondos de las asociaciones gremiales, obras

<sup>176</sup> *Idem.*

sociales y cuentas personales de los dirigentes obreros de todo el país. Luego de varias idas y vueltas la CGT difunde otro documento. Allí, a pesar de mantener su postura crítica a la política económica, repudia todo intento golpista y rechaza "la violencia utilizada por los enemigos de la alta empresa de paz social en que está empeñado el Pueblo Argentino".

El 10 de abril, otro episodio de violencia armada conmueve al país. Las FAR asesinan al general Juan Carlos Sánchez, comandante del 2° Cuerpo de Ejército, envuelto en la lucha antisubversiva. Casi, al mismo tiempo, es encontrado el cadáver de Oberdan Sallustro. Lanusse consigue una condena contra la subversión por parte de los partidos, a raíz del asesinato de Sánchez, incluso del justicialismo, de los empresarios y de los sindicalistas. Para Lanusse el hecho tuvo como objetivo "impedir la institucionalización del país". Sin duda en el seno de las Fuerzas Armadas siguen existiendo fracciones pro-golpe, de ahí la premura de Lanusse para que se produzca una condena del episodio. Perón guarda silencio cuando aparece el cadáver de Sallustro. Recordemos el artículo de Jorge Antonio citado páginas atrás.

La violencia social tampoco cesa. Un nuevo episodio conmueve al país. El 19 de junio estalla otro incidente en Tucumán, conocido como el Tucumanazo, presencia fuerte intervención del ERP. En general la última semana de junio es sacudida por la violencia social. "Gigantescas movilizaciones populares jaquearon el aparato represivo en todo el país, las principales ciudades argentinas adquirieron un inequívoco aspecto bélico..."<sup>177</sup>

El mes de julio se inicia con los levantamientos de Malargüe (Mendoza) y General Roca (Río Negro). Pero Lanusse no pierde capacidad de marcar reglas. El 7 de julio lanza su discurso de renunciamento —ha retrocedido— pero al mismo tiempo pone la fecha tope, agosto, para que el general Perón vuelva al país.

En junio el gobierno había comenzado a sentirse bastante encerrado por las denuncias de secuestros y torturas; aparece la casa donde fueron torturados Ferreyra y Lachowsky. Sin embargo, aún ciertos diarios no acreditan este tipo de cuestiones; precisamente *La Prensa*, en el mismo mes de junio, en un editorial titulado "Cómo se dirige una propaganda" plantea la inexistencia de torturas. Según el diario estaríamos frente a un invento propagandístico de las organizaciones clandestinas.

En este contexto Perón avanza agresivamente contra Lanusse, intentando incidir en el interior de las Fuerzas Armadas para aislarlas del

<sup>177</sup> *Primera Plana*, 4 de julio de 1972, N° 492.

gobierno. En un reportaje concedido al director de *L'Espresso* en Roma, Gianni Gorbi, y en un mensaje magnetofónico traído por Cámpora el 26 de junio alega: "Nadie se opone a dialogar con las Fuerzas Armadas, que están compuestas por argentinos tan ciudadanos como nosotros. Pero al hacerlo, queremos que sean las mismas Fuerzas Armadas o sus representantes autorizados los que traten, y no emisarios o personeros de cuya triste memoria tenemos harta experiencia".<sup>178</sup>

El general (RE) Miguel Ángel Iníiguez reafirma estas palabras, luego de una entrevista mantenida con Perón: "(...) lo que puedo afirmar con absoluta certeza es que el general Perón desea el diálogo con las Fuerzas Armadas a través de auténticos representantes".<sup>179</sup>

Perón ha lanzado el desafío al gobierno y demanda diálogo con las Fuerzas Armadas en una coyuntura de consolidación política y civil del frente opositor (hacia fines de junio ocho partidos nacionales han realizado sus convenciones y sólo uno se opuso explícitamente a formar parte del FRECILINA: Nueva Fuerza.<sup>180</sup> Ya sobran fuertes indicios de marchar hacia una democratización segura pues en el horizonte han asomado, nuevamente, fuertes revueltas populares. No avanzar hacia la apertura institucional colocaba el país al borde de un enfrentamiento cada día mayor. No pocos pensaban esto: ya lo vimos. De ahí que Lanusse había garantizado algunas cuestiones antes de lanzar el desafío del 7 de julio. A mediados de mes se supo que "Rogelio Coria, Lorenzo Miguel y Adelfino Romero prometieron mantener a sus sindicatos en una actitud de neutralidad política, pero solicitaron que se les permita cumplir esa disposición nombrando, a veces, a Perón para evitar que las bases los desborden. Perón quedó así herido en un ala. Y, en esas condiciones fue desafiado a regresar en seis semanas".<sup>181</sup> Los mismos sindicalistas lo reconocen; apelar a Perón implica una garantía de orden.

#### V. El lugar reconocido a las Fuerzas Armadas en la escena política y su relación con la cuestión democrática y la cuestión revolucionaria

Antes de continuar creemos oportuno hacer una reflexión sobre el lugar reconocido a las Fuerzas Armadas en la escena política argentina. La

<sup>178</sup> *Idem.*

<sup>179</sup> *Idem.*

<sup>180</sup> *Idem.*

<sup>181</sup> *Panorama*, 20 de julio de 1972.

razón de colocar este ítem tiene que ver con dos puntos. Primero, con la propuesta formulada por Perón y dirigida a las Fuerzas Armadas en vistas a la futura reconstrucción nacional. El objetivo del viejo caudillo de pactar con ellas las condiciones de institucionalización del país, se entiende, entre otras cosas, por el espacio reconocido, por la mayor parte de los actores políticos a las fuerzas militares. Por lo tanto, y aquí viene el segundo, observar que el rol de la institución militar en la política argentina no se explica a partir de la autopercepción que ella tiene de sí misma y de su lugar en el país.

Vamos a tomar pasajes de diversas declaraciones efectuadas por dirigentes políticos. La intención es doble: por un lado mostrar cómo el lugar de personajes centrales de la política conseguido por las Fuerzas Armadas se debió al apoyo que —de modo diverso, con variantes y, obviamente, excepciones— tuvieron de los sectores específicamente políticos partidistas (fuera del resto de las corporaciones como se señala frecuentemente), y por otro, insertar el acuerdo de Perón con la institución militar en el universo ideológico-político de sus pares: las conducciones políticas partidistas. Múltiples vinculaciones se insinúan. Entre ellas aparecen: la desvalorización de la democracia política es acompañada por la valorización de emprender un cambio revolucionario. En ese enfoque la proscripción es un tema menor, aunque a su vez se insiste crecientemente en el fin de la proscripción que las fuerzas armadas, en última instancia, garantizan. La emergencia de la guerrilla coloca en el tapete la misión de la institución militar de custodiar las fronteras internas.

Si la Revolución Argentina se hizo en nombre de un cambio total, he ahí su nombre, semejante pretensión no sólo concernía a sus autores materiales. En general la comunidad sindical y política apoyaba la creencia en la necesidad de una transformación total del país. Ambas compartían con las Fuerzas Armadas, en el objetivo, el medio: hacerlo mediante la implantación de un régimen autoritario. De ahí, entonces, que importantes franjas de la comunidad política otorguen a las Fuerzas Armadas un lugar relevante en el proceso de cambio inaugurado. En consecuencia el año 1966 habrá de traer notorias innovaciones.

Una pretensión de la etapa abierta con Onganía fue precisamente excluir de la política no sólo a los sectores populares y a los políticos caducos; igualmente los militares debían salir del campo político visible que tanto desencuentro habrá producido en la institución.<sup>182</sup> El diagnós-

<sup>182</sup> El intento por despolitizar a las Fuerzas Armadas lleva a sus cúpulas a tomar

gua" (el destacado es nuestro). Según él no hay una condena clara a la guerrilla. Continúa: "... y existían muchos prudentes, en esa época, cuando se trataba de combatir a las bandas armadas".<sup>97</sup> Según parece no es Perón el único en beneficiarse con la presencia de los partidos de la guerra.

Y el presidente va más lejos todavía en sus comentarios. Expresa su dolor por la actitud de la Iglesia penetrada por el mal existente en varios sectores del país: jugar varias cartas simultáneamente. Por esos días de agosto el presidente ha recibido a Tortolo, a Plaza y a Primatesta.

Han pedido por la libertad de algunos sacerdotes rosarinos. Pese a haber conseguido que la Conferencia Episcopal, luego de la entrevista, publicara un manifiesto contra la violencia, Lanusse observa que el testimonio religioso no es totalmente comprometido, pues el texto manifiesta que primero deben erradicarse las causas promotoras de la violencia. El documento episcopal menciona "secuestros, torturas y asesinatos", agregando que "una de las injusticias más graves del actual régimen fue haber privado a los argentinos de sus derechos como ciudadanos".<sup>98</sup>

La candidatura de Lanusse aún no ha sido desechada. Incluso por lo que su figura representa para no pocos políticos. Así por ejemplo si frente a Onganía y a Levingston el rechazo del radicalismo asoma relativamente homogéneo, la llegada de Lanusse, acompañada por las nuevas circunstancias sociales vividas en el país acarrea ciertas diferencias. Ha transcurrido un tiempo y el radicalismo sustenta distintas posiciones acerca de la relación que el partido debe mantener con el gobierno. Illia y Alfonsín la desean distante, Leopoldo Suárez, en cambio, prefiere acercar el partido a Lanusse.<sup>99</sup> Todavía a mediados de noviembre, un ex diputado de la UCR, Fermín Garay, al salir del despacho de Mor Roig, ante la pregunta "¿qué piensa de la postulación electoral de Lanusse?", afirma: "Aunque mi partido tiene por tradición no votar a candidatos extraños a sus filas, no debe olvidarse que el país se halla por encima de los intereses particulares". Igual simpatía revela la actitud de Sancerni Jiménez. Otro radical, José Luis Cantilo —primo del presidente Lanusse— vuela en esos días a los Estados Unidos a gestionar un crédito.<sup>100</sup> Sin embargo, Balbín había dicho que ni al país, ni a la política, ni a los hom-

<sup>97</sup> Lanusse (1977), p. 243.

<sup>98</sup> *Idem*.

<sup>99</sup> *Primera Plana*, 16 de noviembre de 1971, N° 459.

<sup>100</sup> *Idem*.

bres beneficia el lanzamiento de la candidatura oficial.<sup>101</sup> Pero la ambigüedad no es un privilegio del radicalismo. Elías Sapag confiesa en noviembre de 1971: "Ya es hora de reconocerle [al presidente Lanusse] personalidad y audacia". *Primera Plana*, para nada amiga de él, comenta que "los liberales lo castigan a Lanusse considerándolo un traidor de clase".<sup>102</sup> Mientras su candidatura continúa vigente, él intenta presentar una imagen amplia y abierta hacia la izquierda y "lo popular". Un vocero castrense cercano a Lanusse señala que la derecha económica, tan enemiga suya como de Perón, pretende, a través del dólar y las presiones, buscar un golpe de estado a la "brasileña". Esta hipótesis se maneja hasta muy avanzado el año 1972.

En síntesis, observamos que Lanusse y Perón disputan un mismo terreno: el sindicalismo, los partidos y las Fuerzas Armadas. Existe un solo actor al cual, en este sentido, Lanusse no tiene acceso: las formaciones especiales. Sin embargo intenta también llevar adelante la lucha en ese campo: represión legal, dictado de leyes, decretos; también existen aparatos de represión clandestina cuya vinculación con el gobierno ignoramos pero los diferentes discursos culpan al gobierno por las torturas, las desapariciones y las detenciones ilegales.

Perón tiene una ventaja: le resulta más fácil el acceso a los militares que a Lanusse hallar contactos con sus formaciones especiales. De ahí que Lanusse no ignore que para derrotar a la guerrilla —preocupación nada menor dentro de la institución militar— necesita de Perón. Es necesario romper con ese nexo. Porque además la lucha contra la subversión no resultaba una tarea fácil. Vimos el comentario de *Primera Plana*, según la revista la dificultad, para el juez, radicaba en que debía juzgar a un igual, a un semejante que creía estar luchando por una causa justa. Sin duda Perón poseía en sus formaciones especiales un arma poderosa.

Registramos, anteriormente, que el diagnóstico a raíz de la situación económico social del país, anunciado por el peronismo revolucionario se asemeja —en buena medida— al clima de ideas manejado por un fragmento importante de las comunidades políticas. De ahí comentarios como el de *Primera Plana* que observan la dificultad de combatir este nuevo personaje. Porque además, paralelamente a este fenómeno de inserción de los partidos armados en el debate político ideológico, aumentan las

<sup>101</sup> Declaraciones emitidas por Canal 13 (*Primera Plana*, 2 de noviembre de 1971, N° 457).

<sup>102</sup> Palabras escritas en el diario dirigido por él, *El Sur Argentino*, y reproducidas en *Primera Plana*, 15 de junio de 1971, N° 437, y comentario en la misma revista.

denuncias contra el gobierno por reprimir, secuestrar, torturar. Hasta la Iglesia se ha pronunciado sobre este punto y Lanusse se ha quejado por ello. En un contexto de exacerbada polarización de la sociedad civil contra el régimen dentro de una cultura política de amigo/enemigo existe el riesgo de considerar que quien está contra el régimen si no es amigo al menos no es enemigo.

### III. Perón: democracia y revolución

#### 1. Perón se ha fortalecido al cerrar el año 1971

Las disputas diseminadas en todo el tejido de relaciones políticas estallan en el seno administrativo del régimen militar. A mediados de septiembre un comando "PUMA" empapela tribunales con carteles amenazadores a los defensores de presos ideológicos. Ese mismo día, los jueces del crimen repudiaban, tardíamente, una nota impertinente enviada con fecha 30 de abril por la Jefatura de Policía. En ella el organismo solicitaba el fin de los "sorpresivos" y demasiados frecuentes exámenes médicos, dispuestos por los magistrados, para establecer si hubo torturas. El hecho incidía desfavorablemente en el espíritu de trabajo del personal.<sup>103</sup> La envergadura de las disidencias variaba. No se nos escapa que Lanusse fijó la fecha del calendario electoral, entre otras cosas, por la posibilidad de un golpe de Estado. "El viernes 17 de septiembre las versiones sobre la inminencia de un golpe de Estado ultraderechista ya habían llegado, casi, a la paralización del país. Todos los periodistas recibieron órdenes de sus redacciones en el sentido de mantenerse alerta (...) Finalmente (...) anuncié el compromiso asumido por las Fuerzas Armadas, en el sentido de realizar elecciones sin trampas ni proscripciones para entregar el poder a quienes resultasen vencedores (...) Quien se alzara contra el gobierno se estaría alzando, por lo tanto, contra la ciudadanía, convocada a elecciones".<sup>104</sup>

El presidente disponía de buena información. El 8 de octubre sobreviene la intentona nacionalista de Azul y Olavarría. Viola<sup>105</sup> sostiene que en esa coyuntura la CGT, la CGE y el Partido Justicialista apoyaron a Lanusse; sin embargo añade, existían indicios del aliento dado por Perón —vía López Rega— al golpe. Su secretario abandonaba Buenos Aires

<sup>103</sup> *Primera Plana*, 28 de septiembre de 1971, N° 452.

<sup>104</sup> Lanusse (1977), p. 248.

<sup>105</sup> Viola (1982).

unos días atrás. Según *Primera Plana*,<sup>106</sup> el coronel Osinde, presunto amigo de los generales golpistas, sería el encargado de sustituir a Paladino. Probablemente Perón, al no convenir con Lanusse un gobierno de coalición, procuró obtener alguna ventaja del episodio de insurgencia militar desamparando al presidente.

Lo cierto es que el episodio favoreció los planes de Perón, al apresurar la explicitación de las reglas de juego de la salida institucional. Por otra parte, a esta altura de los acontecimientos, la población se mostraba proclive a la finalización del régimen militar, la convocatoria, al ser adelantada, le restó a Lanusse una carta a favor de su proyecto, ya que aún no estaba resuelta la renuncia de la candidatura de Perón, la posible de Lanusse, la condena a la guerrilla y las áreas reservadas a las Fuerzas Armadas en el futuro régimen constitucional.<sup>107</sup> Días después Lanusse propone un gobierno de coalición a los partidos. Perón no acepta al tiempo que endurece sus posiciones con relación al presidente. Lanusse se ha debilitado frente a Perón (Viola), sin embargo se ha fortalecido dentro de las Fuerzas Armadas. Dado que el prestigio de la institución militar ha disminuido, en consecuencia este hecho la debilita frente a la sociedad política y civil y en ese sentido poco sirve a Lanusse su mejor colocación, en el interior de la institución, con relación a la trama política; sin embargo su fortaleza institucional resulta importante en función de una misión clave que Lanusse se ha asignado: salvaguardar la integridad de las fuerzas armadas, evitar otro 1962.

Desde ahora las fuerzas políticas abandonan el fantasma del golpe y en consecuencia retiran su apoyo a Lanusse; según Viola una salida pactada con Lanusse significaba agigantar su figura. Por lo tanto, en su versión, a fines de 1971 concluye la posibilidad de una transición pactada y sucede una etapa de polarización. De todos modos permanece abierto el interrogante acerca de la factibilidad de una transición pactada públicamente.

Un pacto explícito hubiera significado que cada uno de los grandes contrincantes resuelva, previamente, cuestiones que, por el sólo hecho de presentarse, prueban la imposibilidad de un pacto público y evidencian rasgos de la cultura política argentina que lo tornan impensable. Más todavía en una coyuntura como la construida en 1970. Vamos al episodio. Unos días antes de los sucesos de Azul y Olavarría, el viernes 24 de septiembre, Paladino arriba a Barajas y denuncia, frente al periodismo, un

<sup>106</sup> *Primera Plana*, 16 de noviembre de 1971, N° 459.

<sup>107</sup> Viola (1982).

golpe de Estado. A pesar de ser portador de semejante noticia Perón lo recibe tres días después. El general se encontraba reunido con Galimberti. Del cónclave Galimberti, Paladino y Perón hubo dos versiones distintas. Según Galimberti, Juan Domingo Perón estaba dispuesto a ser presidente, aunque ello importara la guerra total al sistema; por lo tanto siente indiferencia frente a un eventual golpe de Estado. Pues de suceder así, una sublevación militar rompería el frente castrense abriendo, vía la insurrección, la ruta al socialismo nacional. Obviamente la versión de Paladino difiere de la del joven dirigente: el General, en realidad, apura a Galimberti en definición: realistas de toma del poder. Probablemente cada interpretación contenga parcialmente qué ocurrió en el encuentro. Además no son incompatibles. Quizás cada traductor puso énfasis en la que más se avenía a sus proyectos. En esos días Perón estuvo cerca de los grupos duros. Una semana después del arribo de Paladino llegaba a Madrid el ex-mayor Pablo Vicente, rival de Galimberti, pero de acuerdo con las posturas insurreccionales y simpatizantes de la lucha armada.

Ahora bien, si para el oficialismo continúa el problema de cómo presentar la figura de Perón, para el anciano caudillo no es nada sencillo definir su lugar. A mediados de octubre, en uno de los últimos reportajes concedidos en calidad de delegado, dice Paladino: "Es evidente que salir con la candidatura del general Perón en este momento puede servir para perturbar y obstaculizar el proceso".<sup>108</sup> Ignora si Perón aspira a ser candidato. Sorprender forma parte de la táctica más valiosa del general, aclara Paladino. Luego pronuncia una frase que suena a conclusión final: "Vea, el pensamiento último de Perón, yo le confieso que es un poco difícil de conocerlo".

Precisamente en esos días Rucci confirma las apreciaciones del delegado:

*Periodista.* —¿Perón será candidato en las próximas elecciones?

*Rucci.* —El general Perón ha dicho que él va a hacer lo que el pueblo quiera. Si tomamos como base que la mayoría del pueblo es peronista, y que el peronismo, desde el primer minuto que el general deja el país, reclama su retorno, pienso que esta indiscutible mayoría postulará su candidatura a Presidente de la República. De ser así, no creo que

<sup>108</sup> *Primera Plana*, 26 de octubre de 1971, N° 456.

exista impedimento alguno para que se produzca el anhelado retorno de nuestro líder.<sup>109</sup>

En realidad, Rucci no contesta; pues no se conocen los caminos para que la mayoría postule la candidatura de Perón. De todos modos Perón cuenta, en octubre, con un sindicalismo un tanto más unificado. La propuesta de elecciones ha favorecido el proceso de unidad de las fuerzas sindicales; en contrapartida reflota las diferencias en el interior de las Fuerzas Armadas (Azul y Olavarría). ¿Qué significa un sindicalismo más unido? En lo que a la CGT respecta, el 16 de septiembre queda en descubierto su crisis de conducción; no sucede igual en las 62 Organizaciones que logran en octubre reagruparse. Obviamente los dirigentes combativos (Miguel Gazzera, Julio Guillán, Lorenzo Pepe, Avelino Fernández, Andrés Framini), poco eufóricos de ingresar a las 62 Organizaciones, inventan un consuelo: su cercanía al general vía Galimberti.

Incluso Juana Larrauri regresa de Madrid con la consigna de reorganizar la Rama Femenina con autonomía de Perón, quien comienza a descentralizar los poderes de decisión. Su figura, con mayor probabilidad de volverse visible para el conjunto de la sociedad argentina, encarna lentamente el símbolo de la unidad.

De ahí Cámpora claramente traza el nuevo objetivo de Perón. Su mandato: sanear heridas. Junto con la designación del flamante delegado llegan estas palabras de Perón: "Lograr la unidad partidaria por sobre todos los intereses personales o de sectores, comprendiendo que el peronismo es de todos los peronistas, cualquiera sea el estilo que hayan elegido para defender nuestras ideas, porque nosotros no somos sectarios ni excluyentes".<sup>110</sup> Sin embargo, la historia lo señala sin ambigüedades, la unidad no es tarea sencilla, entre otras cosas porque no contiene un significado concreto. Pues en principio no implica anular ni las diferencias, ni los métodos de lucha, ni los diversos contactos de cada sector del peronismo con el resto. En última instancia el reclamo de unidad sugiere un pedido de lealtad —¿verbal?— a Perón.

Las palabras del líder fueron recepcionadas por un violento episodio en la sede del partido. Un grupo, al parecer pro-paladinistas (Norma Kennedy, Haydée Pesce, Isabel Fernández Araujo y Cuqui Lastra) desalojó a Juana Larrauri, designada por Perón para reorganizar la Rama Femenina. Circulan diversas opiniones de lo ocurrido, aunque el problema

<sup>109</sup> *Idem.*

<sup>110</sup> *Primera Plana*, 9 de noviembre de 1971, N° 458.

se origina en las fichas de afiliación. Miguel apoyó al grupo paladino. De todos modos el episodio revela el problema suscitado por las afiliaciones. El riesgo de interpretar el relevo de Paladino por Cámpora, en tanto expresión de amparo de Perón a los grupos rebeldes, oculta la necesidad de institucionalizar el Movimiento, para lo cual las afiliaciones constituyen un punto central. Los viejos integrantes del Movimiento no son confiables.

El reemplazo de Paladino por Cámpora no indica pérdida de interés, por parte de Perón, para institucionalizar el país. El sólido compromiso con las fuerzas políticas, garantizado en La Hora del Pueblo, ha cumplido su etapa y, en este contexto, Paladino también. Tanto es así que hasta Lanusse deja ya de prestar atención a La Hora del Pueblo. La Federación de Partidos del Interior le brinda nuevas alternativas. En noviembre, las opciones capaces de animar a Lanusse se reflejan en las disidencias, en el seno mismo de gobierno, entre Manrique y Mor Roig. El primero proclive a los partidos provinciales, el segundo permanece fiel a La Hora del Pueblo. Por lo pronto Lanusse y Perón coinciden en desatender esta concordancia.

Señalamos anteriormente que los partidos armados también se habían convertido en un terreno de disputa entre ambos generales y advertimos que la guerrilla se hallaba integrada, sobre todo, por jóvenes, lo cual significaba, para varios, un dilema más: evitar el deslizamiento creciente de la juventud hacia las formas de la lucha armada. Por eso la juventud rebelde, requerida y apelada permanentemente por el viejo caudillo, no escapa a la mira de Lanusse. En Lima, expresa el presidente: los guerrilleros son simples "delincuentes ideológicos" (noviembre de 1971). Dos días después, en Antofagasta, los mira de manera bastante más comprensiva: "Gente que en general es joven, que no dudo en calificar lo menos de ofuscada, aunque también podría decir totalmente equivocada... donde se hallen quizás algunas excepciones de gente idealista".<sup>111</sup> Ofuscada o equivocada dista mucho de asesina.<sup>112</sup>

En realidad Lanusse apuesta a que Perón no es revolucionario. Argumentan sus portavoces: "En toda su trayectoria (Perón) amagó con la revolución como medio de regateo, usándola". Años después en su libro Lanusse reitera el argumento.

Entretanto funciona la combinación de represión ilegal y legal. El 28 de octubre, mientras en San Juan personas desconocidas intentaban

<sup>111</sup> *Primera Plana*, 26 de octubre de 1971, N° 456.

<sup>112</sup> *Ibidem*.

secuestrar al matrimonio Vargas, (luego fue arrestado), en Buenos Aires, Luisa Veloso, acusada de guerrillera, protagonizaba el primer juicio oral de la Cámara Federal en lo Penal (llamada Fuero Antisubversivo). La mujer a su vez acusa a personal policial de torturas y da nombres. Es sentenciada a 7 años y 6 meses de prisión. El lugar de la policía emerge cada día más cuestionado. El 24, en conferencia de prensa, los padres de Víctor Hugo Albornoz (15 años) y Juan Domingo Ortiz (18 años), muertos dos días antes, anuncian que iniciaran juicio a la Policía Federal por "homicidio calificado" de sus hijos. El 29 dos policías son muertos en tiroteos con guerrilleros en un colectivo en Lomas de Zamora. Dos policías son malheridos al intentar interrogar a una persona en el subterráneo, uno muere al día siguiente. El lugar de la policía emerge cada día más difícil y peligroso.

Mientras tanto sigue conjugada la represión a la protesta y a la lucha antisubversiva. Este es un grave problema para el gobierno de Lanusse, pues en la misma maniobra para combatir a la subversión debe sino reprimir, por lo menos intimidar o molestar a una población absolutamente sublevada contra el régimen militar.

Así hacia fines de noviembre en Rosario y en Tucumán se lanzan vastos operativos antiguerrilleros. El 6 de diciembre, los jefes del Ejército anuncian que en Rosario ha sido desbaratada la guerrilla local en un 85%. En Capital Federal 700 efectivos —que no son pocos— ocupan el Palacio de Justicia para prevenir la repetición de desórdenes; desórdenes que forman parte de una protesta de empleados que se ha prolongado por 8 meses. Entre la represión a la protesta y la lucha antisubversiva abierta se ubica la intervención violenta clandestina: Héctor Aníbal Berlingieri, dejado en libertad por la Cámara Antisubversiva el día 22 de diciembre, desaparece el 26 y luego reaparece, a disposición del Poder Ejecutivo, en Villa Devoto.

Si el mes de septiembre presencia una huelga nacional de maestros a la cual adhiere el 95% de la docencia organizada, el mes de diciembre cierra con huelgas cuyos protagonistas son los más diversos sujetos sociales: desde los fruticultores del Alto Valle de Río Negro hasta los portuarios pasando por los médicos y los dentistas. La radicalización social sintoniza con una creciente radicalización en las opciones políticas: a fines de noviembre el ENA vuelve a realizar un acto público; congrega 25.000 personas en el Luna Park.

El año termina con una muestra clara, proveniente de diversos sectores, de repudio a la represión. El abogado de Perón, Ventura Mayoral,

fustigó al sistema represivo (en un discurso el 15 de diciembre en la Federación de Box, frente a 5.000 personas). Para recordar, al año del secuestro de Néstor Martins, los abogados de Buenos Aires realizaron dos actos. Los socialistas argentinos pedían a La Hora del Pueblo que se pronuncie sobre el tema. UDELPA enviaba a Sandler a acordar con otros partidos acciones contra la tortura y los secuestros. Carlos Alconada Aramburú denuncia, el 10 de diciembre, en una conferencia de prensa, a "la subversión institucional" y sostiene que las leyes 17.401 y 18.234 "consagran el delito de opinión y ponen la instrucción de los sumarios en manos de los organismos de seguridad".

El 16 de diciembre, completando el cuadro, inicia sus sesiones en la Asociación de Trabajadores del Estado, el Foro de Buenos Aires por la Vigencia de los Derechos Humanos. El 18 aparece publicada una impresionante solicitud en dos páginas, con más de 9.000 firmas, pidiendo la libertad de Tosco y Ongaro. En la misma se ve a ambos dirigentes sindicales dibujados por Ricardo Carpani.<sup>113</sup>

Al mismo tiempo que las declaraciones en relación a la guerrilla eran de condena en algunos casos, a veces de justificación y/o contextualización, y de aprobación y/o aliento en otros, se produce —como podemos observar— una condena casi unánime de las fuerzas políticas por la represión ejercida ya legal ya ilegalmente. A raíz de la muerte de Juan Pablo Mestre y del secuestro de su esposa, Arturo Frondizi califica al hecho de bárbaro. Frente a la pregunta: "¿Cree usted que es posible combatir la violencia subversiva con una contraviolencia represiva?", contesta: "—Es obvio que no. La represión de la violencia subversiva sólo es positiva y legítima cuando el orden constituido está construyendo eficazmente las estructuras nacionales".<sup>114</sup>

Inmediatamente nos surge el interrogante: ¿existe entonces algún caso en el cual la represión a la violencia subversiva no es legítima? ¿Si la represión no lo es estamos, entonces, frente a algún caso de subversión legítima?

Se ha conformado un importante núcleo socio político, incluso por su acceso a los medios de comunicación, contra el régimen militar; sumado a la oposición popular favorece la figura de Perón. No en un sentido de apoyo expreso, sino en tanto hostiga y denuncia al gobierno por vio-

<sup>113</sup> Todos los datos sobre represión fueron transcritos de *Primera Plana*, 21 de diciembre de 1971, N° 464.

<sup>114</sup> *Primera Plana*, 3 de agosto de 1971, N° 444.

lación a los derechos humanos y por fomentar la subversión institucional. Al no denunciar a la guerrilla objetivamente la beneficia. Cuando en 1973 se publica el texto por violación a los derechos humanos, salen a la luz los casos de violencia legal e ilegal ejercida por el ex-régimen pero no hay ninguna alusión a las muertes perpetradas por la guerrilla, aún cuando esa no sea su tarea. Sin embargo en su introducción plantea que no hay justificación para admitir las aberraciones ocurridas.

## 2. Las diferentes posturas y los problemas planteados frente a una salida institucional

Una vez fijado el calendario electoral, las diferentes fuerzas políticas comienzan a tomar posición; en líneas generales acuerdan en la necesidad de reintegrar el peronismo a la vida política. Crecientemente apoyan una salida electoral, aunque algunos se muestran poco convencidos. Varios discursos, acerca de la conveniencia de institucionalizar respiran un aire instrumental: las elecciones frenarían la ola de violencia. Algunas posturas, en cambio, son escépticas: la democracia formal es incapaz de recomponer el país. En cuanto a la candidatura del líder justicialista, pese a las reiteradas declaraciones de la necesidad de juego limpio llevadas a cabo por los distintos protagonistas del espectro político, su posibilidad de efectivización emerge sujeta a una serie de condiciones que preocupan más.

Hacia fines de 1971 Perón descubre a sus huestes gremiales en diferentes posiciones con relación a él como en su interacción con el gobierno. Todavía el anciano general se encuentra abocado a la tarea de consoldarlas y conducir las por un camino de unidad a través de las 62 Organizaciones ampliadas propuestas por Lorenzo Miguel. Frente a la fijación del calendario, la puja Miguel-Rucci, al iniciarse septiembre, va resolviéndose en favor de Miguel. Este ha retomado el control de las 62 Organizaciones y sugiere un paro en homenaje a Evita. Notablemente el participacionismo recibe entusiasmado la medida, pues el mes de julio descubre su giro hacia el Movimiento.<sup>115</sup> La posibilidad de una salida institucional le recuerda que el peronismo constituye su mejor aliado. La CGT en su pulseada contra el gobierno no asiste a la entrevista con San Sebastián, mientras tanto Roberto Ares, del Consejo Superior, insta a Rucci a levantar el paro. Ante la disyuntiva el dirigente gremial habla a Madrid y el líder no lo desautoriza. La huelga es declarada ilegal. Pero Rucci debía privile-

<sup>115</sup> Fernández (1986).

giar su lugar en el interior del gremialismo y Miguel se encontraba en mejores condiciones que él.

Sin embargo dentro de las 62 Organizaciones las diferencias no son menores. Algunos observadores políticos refiriéndose a este organismo del Movimiento comentan: "Hay dirigentes decididos a colaborar con el Gobierno y contrarios a toda alteración del *statu quo*, que los beneficia. Otros, que gustan asumir posiciones intermedias. Y aquellos —los menos— que hostigan permanentemente el poder estatal".<sup>116</sup> Del mismo modo como otros protagonistas, las 62 Organizaciones cuentan con fracciones suficientes como para apoyar la formación de diversos bloques, dadas sus pujas internas, y responder incluso insospechadamente a las más variadas circunstancias. Pese a todo el general ya siente cierto alivio, el viraje del participacionismo le permitirá mayor capacidad de incidir dentro del movimiento obrero. Dependerá menos de sus propios seguidores sindicales. Estos igualmente lo saben. En el área política del justicialismo la situación no emerge ni clara ni tranquila. Los medios periodísticos pronostican de manera diferente. *La Nación* recoge versiones del posible eclipse de López Rega. *La Prensa*, a través de Iglesias Rouco, insiste en profetizar la apertura del líder hacia militares golpistas; de ser así López Rega sería ratificado y Paladino desplazado. Más allá de las aspiraciones de cada matutino, y dadas las circunstancias que siguieron a estos sucesos que narramos, las disyuntivas resultan creíbles. Incluso tuvimos oportunidad de observar los episodios de disidencias dentro del personal político del peronismo.

En cuanto al neoperonismo comienza a jugar, y se ve en el plano del discurso, en favor de Perón pero sin cerrar la puerta a una eventual candidatura del entonces presidente Lanusse. Así 1971 concluye con Elías Sapag desde Neuquén, Ricardo Durand desde Salta, y Alberto Serú García desde Mendoza, comunicando la fidelidad del neoperonismo a Madrid. La visita de Isabel Martínez no es ajena a esta decisión.

Elías Sapag: "El Movimiento Popular Neuquino cuya presidencia ejerce está únicamente inspirado en la doctrina justicialista, con las características de que sostiene el federalismo y no reconoce dirigentes digitados, sino simplemente la voluntad directa de las bases". El dirigente neuquino acepta su participación en el armado de fuerzas provinciales populares. Si bien aclara no tener nada que ver con los grupos organizados en Córdoba donde se nuclearían partidos no peronistas. El candidato de la federación

<sup>116</sup> *Primera Plana*, 21 de diciembre de 1971, N° 464.

de partidos provinciales populares, afirma Sapag, no reconoce otro candidato que Perón y "salvo que este decidiera renunciar a ese derecho que nadie puede discutirle, recién entonces, por resolución de las bases, se tomarían las determinaciones del caso". Una vez más, resolverían las bases. De todos modos el compromiso democrático de Neuquén es vasto. Su hermano Felipe, interventor en la provincia desde 1971, comenta a fines de diciembre: "No puede haber exclusiones para el comicio. Tampoco Lanusse debe ser excluido".<sup>117</sup> El Movimiento Popular Neuquino abierto a múltiples posibilidades. Otro sector propenso a cualquier eventualidad.

Una figura clave para el cumplimiento del objetivo de Perón de unificar el Movimiento, Isabel Martínez, visita el país a fines de diciembre de 1971 y procura activamente conciliar las diferentes vertientes. Ha aprendido junto a Perón la manera de patrocinar a todos. El párrafo que transcribimos de un periódico de la época —por demás significativo en este sentido— pertenece a una entrevista realizada en ese momento:

*Periodista*: —¿Va a seguir Juana Larrauri al mando de la Rama Femenina?

*Isabel*: —Ella se ha ganado la voluntad y el cariño de todos los peronistas.

*Periodista*: —¿Es verdad que Erminda Duarte de Bertolini sucederá a Juanita?

*Isabel*: —La señora de Bertolini está equidistante de todas esas cosas.

*Periodista*: —¿Conversará usted con el general Lanusse?

*Isabel*: —Soy una ciudadana a quien le gusta conversar con todo el mundo y no tengo problemas con nadie.

*Periodista*: —¿Será Perón candidato?

*Isabel*: —El general Perón es el candidato permanente del Movimiento.

Además de ser una obra maestra de la ambigüedad, el reportaje revela que Isabel reafirma la centralidad de la estrategia de negociación instrumentada por Perón; estrategia pensada hacia afuera del Movimiento pero también hacia adentro. La respuesta dada sobre la candidatura del General y del posible diálogo con Lanusse lo prueban en la primera dirección; las contestaciones sobre Larrauri y Bertolini en la segunda. Se trata de ir concretando el regreso de Perón. La presencia de Isabel Perón

<sup>117</sup> *Idem.*

contribuye a dar una imagen de unidad tanto frente al conjunto de la sociedad argentina como ante los miembros del Movimiento.

El sentimiento de unidad del peronismo, en la coyuntura abierta en los setenta, se afirma con una presencia muy cercana a Perón. Irremplazable: ha construido su imagen junto a la historia política de Perón en el exilio. Isabel, en 1970, remite a Eva. Excepto Perón, nadie encarna la unidad como su mujer. En consecuencia Isabel preside el Congreso Nacional de Mujeres Peronistas donde se escuchan las voces de Juana Larrauri, Héctor J. Cámpora, al tiempo que se efectúan homenajes a Carlos Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina.

Para el peronismo, y sobre todo para Perón, el cierre del año 1971 lo sorprende nuevamente en un proceso cuyo lado débil radica en su propio Movimiento. Por fuera de él, Perón halla sólidos sostenes: la juventud, el ENA, el PSA, el radicalismo. Coincidentemente, hacia fin de año, los radicales, con Balbín al frente, los socialistas y algunos grupos conservadores firman un documento pidiendo una ley de amnistía que incluya a Perón.

Un tema importante dentro de los partidos y del Movimiento lo conforman las afiliaciones. La UCR ha incorporado un 40% de menores de 30 años sobre el total de las afiliaciones realizadas.<sup>118</sup> En el justicialismo constituye, como vimos, un problema: el número de afiliaciones es menor. Para comprometer a la juventud con la institucionalización, garantizar las afiliaciones pero sin dejar de otorgar espacio a los sectores rebeldes, el viejo caudillo ordena la entrada al Consejo Superior de dos jóvenes: Julián Licastro y Rodolfo Galimberti; este último contaba con escasos 24 años.

Julián Licastro, proveniente de las Fuerzas Armadas, refleja bastante textualmente el pensamiento de Perón. No cree, a diferencia de otros sectores del peronismo, que La Hora del Pueblo sea una nueva Unión Democrática pues su garante es Perón. Confiesa su apoyo a Frondizi en 1958 y a Onganía en 1966, y la posterior desilusión. Para la etapa que atraviesa el país postula la misma amplitud de alternativas que varios proponen: "Si hay elecciones somos los más democráticos de todos: queremos que Perón vote y sea candidato. Si hay golpe de Estado queremos que el pueblo armado participe y, en ese sentido, somos los más golpistas. Si hay insurrección, finalmente, queremos que en ella no participen sólo las organizaciones de cuadros, sino fundamentalmente las masas peronistas y, en ese sentido, creemos ser los más revolucionarios".<sup>119</sup>

<sup>118</sup> *Primer Plan*, 28 de diciembre de 1971, N° 465.

<sup>119</sup> *Ibidem*, 22 de junio de 1971, N° 438.

Si miramos el espectro político y sindical alistado en las filas peronistas no cabe más que concluir la centralidad del actor juvenil para la estrategia de Perón. No porque Perón apoyaría un proceso de guerra popular y prolongada (durante mucho tiempo) sino porque al peligrar la continuidad del régimen militar se tornaba imprescindible una legalización democrática avalada por Perón, el gran antagonista del régimen. Aunque el viejo caudillo sabe que su presencia en el territorio argentino comienza a ser cada vez más necesaria, no desconoce que el régimen obstaculizará la mayor parte de sus iniciativas políticas y Perón —seguramente— no está dispuesto a aceptar cualquier condicionamiento. No sin antes pelear. Por eso sólo a través de los grupos juveniles desgasta al gobierno militar, pues emprende la construcción de un área de conflicto frontal con el mismo y consigue negociar en mejores condiciones.

Sin embargo el Movimiento no es el único en contener en su interior posiciones encontradas. El radicalismo halla en su seno serias divergencias. La línea liderada por Balbín, cuyo objetivo es la institucionalización del país, acompaña en lo político la formación de La Hora del Pueblo. Su finalidad: no hostigar al gobierno pero tampoco hacerle demasiadas concesiones. Tendencia que entabla tratativas con los grupos moderados del peronismo y dispuesta a convalidar —como lo hicieron casi todos— una salida sin Perón como candidato por el justicialismo.

Otra línea con asiento en La Plata (Justa Celeste), liderada por Emilio Parodi, expresó en cambio su desagrado porque la conducción nacional participó del acuerdo La Hora del Pueblo. Fracción opuesta a Balbín propicia un cambio de raíz de las estructuras y sostiene: "(...) *el régimen*, hoy desorientado por la presión incontrolable de los hechos, *duda entre la posibilidad de una férrea dictadura fascista o una salida electoral hacia estructuras de dirigentes mediatizados que, en definitiva, respetaran sus privilegios y postergaran el proceso revolucionario*" (el destacado es nuestro).<sup>120</sup> Probablemente esta haya sido la alternativa dentro de las Fuerzas Armadas.

Una tercera línea, si bien cree en los comicios en el plano concreto de su militancia se halla cerca de los sectores duros del gremialismo cordobés. En ella están Illia, Zavala Ortiz, Conrado Storani, Carlos Becerra y Eduardo Gamond entre otros.<sup>121</sup> Los peronistas duros, rebeldes, reconocen a estos integrantes del radicalismo. Así ya en 1969, Ongaro al ser interrogado acerca del rumor de una posible elección fraudulenta en la

<sup>120</sup> *Ibidem*, 14 de septiembre de 1971, N° 450.

<sup>121</sup> *Idem*.

cual participarían Aramburu y Cándido López, encuentra respaldo en Illia: "(...) el doctor Illia es un ciudadano honesto y bien intencionado. No convalidará ninguna trapisonda electoral que tenga por fin burlar la voluntad popular".<sup>122</sup> También vimos que ambos tuvieron reuniones. Del mismo modo que otros sectores, el radicalismo expresa posturas disímiles que implican, al mismo tiempo, la apertura a diversas alternativas, la posibilidad del acuerdo con otros sectores en la construcción de un bloque político hegemónico que conduzca a la resolución de la crisis.

Igualmente, tal como en el peronismo y en el radicalismo, en las filas democristianas se evidencian fuertes disidencias. El grupo pro Horacio Sueldo no adhiere ni a La Hora del Pueblo ni al Encuentro Nacional de los Argentinos. A su vez los sectores que militan en la oposición al sueldismo no son homogéneos a raíz de la entrevista que Allende mantuviera con Mor Roig sufrieron del intercambio de opiniones. Sin embargo el secretario político de la Democracia Cristiana condicionó el diálogo a la fijación de la fecha de elecciones y a la renuncia pública, de cualquier candidatura, de los actuales gobernantes (aunque esto no se desprende claramente de la entrevista Allende-Mor Roig). Entretanto, en Capital Federal, Salvador Bussaca guarda prudente silencio. Frente al sueldismo y a sus opositores —quienes jurídicamente tienen garantizada la continuidad de la estructura partidaria— otro grupo, cuya cabeza visible es Guillermo Frugoni Rey, asistente al ENA, propone la unidad de las filas democristianas. También desde el interior del país se escuchan voces de la Democracia Cristiana reclamando unidad. La Democracia Cristiana, otro protagonista colectivo abierto a múltiples posibilidades.

Así todavía, en 1972, algunos sectores de la Democracia Cristiana van a seguir considerando válida una salida de tipo peruanista. Tal el caso de Horacio Sueldo:

*Periodista.* —¿Y si se registrase una salida militar a la peruana, la apoyaría?

*Sueldo.* —Ah, tal vez es la única alternativa diversa que queda. Aunque su chance aparece muy reducida, por ahora.<sup>123</sup> Aunque también creemos que a este gobierno no hay que pedirle nada. Sólo que se vaya.

<sup>122</sup> *Clarín*, 15 de enero de 1969.

<sup>123</sup> *Primera Plana*, 29 de febrero de 1972, N° 474.

Pero nos llevaría a un error entender estas palabras como un pedido de elecciones, pues añade: "Hoy es apresurado forzar planteos de tipo preelectoral. Se nos ocurre que la próxima emergencia electoral se clarificará tres o cuatro meses antes del comicio".

Y explicita algo que en otros discursos aparece de manera elíptica: "El eje de la solución política argentina sigue siendo el peronismo: si no se tiene una definición suya al respecto, las demás son especulaciones prematuras". A pesar de su aseveración tan concluyente no aclara en qué punto el peronismo es un problema y sobre todo cómo resolverlo.

Cuando define sus vínculos con el peronismo reconoce que su partido no ha tenido problemas con el Movimiento, y viceversa. Luego acota: "Nosotros vamos apuntalando desde abajo nuestro permanente contacto, sobre todo con los grupos de la línea dura, estimulando una dialéctica interna favorable a una ubicación progresista del peronismo. Y no digo revolucionaria porque tampoco, queremos, a nuestro turno, jugarnos rigidamente a una sola carta. De todo corazón desearíamos que la próxima instancia del país fuera de cambios plenamente revolucionarios, pero creemos más probable una etapa meramente reformista-populista".<sup>124</sup>

En las palabras de Sueldo se lee, en primer lugar, un pensamiento político, hacia el peronismo, frecuentemente escuchado por esos años: el peronismo encierra un núcleo "bueno", "positivo" —en el caso de Sueldo lo representa el ala revolucionaria— que interesa impulsar. Es decir, la tarea política consiste en incidir en el peronismo desde fuera del Movimiento. Sueldo piensa en los sectores progresistas; otros, en cambio, consideran que es necesario tratar con los grupos moderados y democráticos del peronismo.

En segundo lugar, Sueldo observa la inconveniencia de prepararse para una sola salida. Es decir, existe el caso de agrupamientos, la Democracia Cristiana es uno, que se preparan "objetivamente" para diversas salidas, pues albergan en su interior diferentes alas con diferentes aliados, pero también hay protagonistas individuales que se pronuncian por distintas opciones.

Y en tercer lugar, expresa su verdadero deseo que considera muy difícil de lograr: la revolución. Esta postura plantea la vaguedad o el pragmatismo de una práctica política derivada de un razonamiento de naturaleza tal, pues el deseo de un político se viene a instalar en la idea o

<sup>124</sup> *Idem.*

en la intención que resulta extremadamente distinta de la acción. Esto da espacio para mirar "lo posible" de manera descalificadora: "creemos probable una etapa meramente reformista-populista" frente a "lo ideal" o "lo deseable": "desearíamos que la próxima instancia del país fuera de cambios plenamente revolucionarios".

Curiosamente para alcanzar ese ideal no hay una propuesta válida formulada por un partido en conjunto, y en cambio lo posible puede adoptar muchas formas o salidas: profundizar la revolución con otros militares en el gobierno o con civiles y militares o con civiles solos. Por otra parte opciones tan disímiles implican metodologías también diversas.

Finalmente la Democracia Cristiana comprende que la salida tomará los cauces de la institucionalización democrática. José Antonio Allende desea elecciones. Sospecha que si el gobierno está en el juego limpio no lo demuestra mucho y confiesa que la Revolución Argentina fue "una gran esperanza convertida en frustración". Sueldo refiriéndose a las elecciones: "Yo creo que hay una fuerte probabilidad de que las haya". De Vedia: "Habrá elecciones porque no hay otra alternativa, dado el fracaso estrepitoso del gobierno militar. Otra salida no pueden garantizar las FF. AA. dadas sus propias contradicciones internas".

I la viajado a Madrid y asegura, en 1972: "Creo insoslayable la persona del general Perón en búsqueda de soluciones de fondo". A pesar de seguir reivindicando la participación popular en el poder político y en las decisiones económicas, tanto públicas como privadas, cree que el camino es una conciliación entre las dos grandes tendencias del país, el liberalismo y el nacionalismo, una coincidencia de medios, en vistas a salir adelante. Y sostiene que ambas tendencias, tienen dos cabezas visibles: el general Lanusse y el general Perón.<sup>125</sup> Su discurso marca el acuerdo y la integración.

El 13 de septiembre (de 1971) un grupo de personalidades políticas que militaron en el MID (el ex-senador frondizista Armando Turano, Roberto Etchepareborda, Jorge Bermúdez Empananza, Juan Francisco Larrechea), espera que los pactos posibles deriven en "una salida para el país, que Lanusse de gracias a Dios". Proclaman no ser socialistas, aunque *Primera Plana* anuncia que hay sospechas de que lo sean. Lo nuevo: Frondizi ha comenzado a confiar en una salida institucional. No descarta que "si hay elecciones serán condicionadas". Turano y los suyos ven la posibilidad de un Gran Acuerdo Nacional.

<sup>125</sup> *Primera Plana*, 7 de marzo de 1972, N° 475.

Pero el problema es un nombre: Perón. Desde el desarrollismo Marcos Merchensky, al preguntársele sobre el problema de la candidatura que presenta el Frente Cívico contesta: "No nos planteamos la cosa en profundidad. Por supuesto, el candidato tiene que ser representante de ese Movimiento Nacional. *Como fuerza política estamos dispuestos a todo tipo de solución en cuanto a hombre.*" (el destacado es nuestro).<sup>126</sup>

Una vez más aparece la escasa importancia que en el plano discursivo —pero que la interacción política no confirma— contienen las figuras concretas. Nuevamente el problema no es de hombres. Contracara de una política de cúpulas, con características caudillescas, que paradójicamente subestima, verbalmente, el lugar de las personas, de los líderes. Frigerio, en cambio, si bien rescata la figura de Perón, no mantiene una actitud firme frente a la institucionalización democrática.

Frigerio: "El peronismo es, en la Argentina, la expresión de los trabajadores y de amplios sectores de clase media. El general Perón es el líder indiscutido de esa corriente y una personalidad histórica que tiene en su haber el haber contribuido decisivamente a la integración de la sociedad argentina". El valor del peronismo radica en su posibilidad y capacidad de integración; la importancia de Perón se encuentra más centrada en el pasado que en el presente. Más adelante, en la misma declaración sostiene: "La propuesta electoral no está desconectada de este cañamazo social de fondo. Si constituye —y así está planteado— un programa de distracción para perpetuar el estancamiento, no constituirá una solución viable".<sup>127</sup> Casualmente quienes no están preocupados por la salida electoral desconfían de su sentido.

En cuanto a las posiciones de la UCRI, en 1971, Osvaldo Horacio Domingorena: "Hay sectores que están hablando de que esto se resuelve con un llamado a comicios. Es una gran frase decir que el pueblo vota, ¿pero vota qué? ¿Opciones? Los últimos gobiernos no han sido representativos". Sostiene que con Levingston se ha operado un cambio sustancial al ubicar a Ferrer en el Ministerio de Economía. Una vez más aparece el determinismo económico: "... respaldamos las cosas positivas de la nueva política económica para ir creando condiciones para pasar a la organización política. Creo que los políticos tienen que salir a colaborar para ver de qué modo positivo para el país se instrumenta todo eso".<sup>128</sup>

<sup>126</sup> *Ibidem*, 22 de febrero de 1972, N° 473.

<sup>127</sup> *Ibidem*, 28 de diciembre de 1971, N° 465.

<sup>128</sup> *Ibidem*, N° 515.

Domingorena acuerda con lo explicitado por Gazzera,<sup>129</sup> que todos los políticos deben ir más lejos: “Los elencos políticos tienen la obligación de decir qué quieren y cómo lo quieren hacer y hasta ahora *nos caracterizamos por jugar a la especulación*, desde el gran elector que se llama Juan Domingo Perón para adelante. Mientras nosotros estamos tratando de decir que este asunto no puede cambiar, porque evidentemente somos prisioneros del sistema y no tenemos fuerza para que este sistema cambie, nos encontramos con que el gran elector ordena a su representante que firme pidiendo elecciones” (el destacado es nuestro).<sup>130</sup>

Aunque sincera la posición de Domingorena, pues se incluye en la especulación (excesiva) que caracteriza a la política argentina, su creencia en la inutilidad de las elecciones y su reconocimiento como preso de un sistema inmodificable, invalidan sus posibilidades como político. Mientras tanto Alende sigue esperando la revolución nacional, aunque ahora abierto a la democratización. No cree que “los tiempos actuales estén para un frente electoralista”.<sup>131</sup>

Los ucristas Luis Boffi y Simón Junín, junto con otros políticos, se reúnen el 8 de septiembre de 1971 con Arturo Frondizi. El objetivo: buscar vías de unidad. Alende en desacuerdo, lanza desde la sede de su partido a 250 activistas de Capital Federal a suscribir afiliaciones. Según Alende: “Ya con la personería llegará el momento de pensar en la mesa de negociaciones”.<sup>132</sup> Tampoco mira con desagrado el Movimiento Federalista en formación, integrado por los gobernadores de peso político en las provincias.

De todos modos la UCRI va deslizándose hacia la institucionalización. Antes acordaba sólo con la alternativa revolucionaria militar, ahora va virando su posición. Continúa privilegiando la idea de revolución, pero si las elecciones resultan convenientes, apoya una salida constitucional. Su carácter es instrumental.

En el imaginario de las comunidades políticas relevante es la figura del Estado, no del gobierno o del régimen —en el período que vemos—. De ahí la idea de revolución estrechamente asociada al control del Estado. Pensamiento y acción que no resultan un privilegio de las comunidades políticas argentinas. La Revolución en tanto implica un cambio total

<sup>129</sup> *Idem.*

<sup>130</sup> *Idem.*

<sup>131</sup> *Primera Plana*, 14 de septiembre de 1971, N° 450.

<sup>132</sup> *Idem.*

solamente encuentra realización desde el Estado. Cuestiones de gobierno o de régimen devienen absolutamente secundarias.

El año 1971 termina con conflictos también en el interior del socialismo que, pese a la presencia de Alicia Moreau de Justo, no consigue saldar las diferencias internas y planificar un trabajo político que satisfaga al conjunto de sus seguidores. Un plenario de catorce horas mostró las posiciones de Jorge Selser, por La Hora del Pueblo, en pugna con las de Juan Carlos Rubinstein, quien critica “la imagen contubernista de un socialismo ligado a la aventura cívico militar de Alejandro Lanusse” y su falta de visión a largo plazo al engancharse —tal sus palabras— “con la variable conducción peronista de los Cámpora y los Paladino”, descuidando el vigor revolucionario del socialismo. Para Rubinstein ambas cuestiones van juntas: la propuesta de Lanusse y La Hora del Pueblo. El epílogo —se votó continuar en La Hora del Pueblo— lo escribieron Rubinstein, Boris Pasik y Ricardo Cogorno: solicitaron su renuncia. Otro socialista, José Brailovski, a título personal asiste al Encuentro Nacional de los Argentinos: “(...) debíamos haber salido de La Hora del Pueblo, de ese partido de la dictadura, debíamos estar en la calle luchando contra el gobierno y su quedantismo. De todas maneras acato la presencia en ‘La Hora’; pero con endurecimiento opositor”.

Lo cierto es que el socialismo está con Lanusse y contra Lanusse, con el peronismo y contra el peronismo. Aquí aparece una vez más este rasgo de los diferentes miembros del campo político: estar en varios frentes al mismo tiempo.<sup>133</sup>

Con estas diferencias internas en el socialismo deviene impensable concretar la unidad entre el Socialismo Argentino y el Socialismo Democrático, partidos divididos en Rosario en 1958. El intento, en esta coyuntura, de reunificarse acaba en un rotundo fracaso. El desacuerdo fundamental: el lugar del peronismo.

García Costa (otro dirigente del PSA): “Existen diferencias de fondo en cuanto a la interpretación del fenómeno peronista. Nosotros consideramos que el peronismo es una realidad y no abjuramos de él, al contrario, compartimos muchos puntos de vista”.<sup>134</sup> Indudablemente, que hacer frente al peronismo y a su líder atraviesa las disputas de los partidos, los sindicatos, las Fuerzas Armadas y religiosas, los empresarios. No se analizarán acá.

<sup>133</sup> *Primera Plana*, 21 de diciembre de 1971, N° 464. De aquí extraje toda la información sobre la situación del socialismo.

<sup>134</sup> *Ibidem*, 4 de enero de 1972, N° 466.

Es claro que desde 1955 han cambiado notablemente. Si Frondizi gana en 1958 con sus votos, en 1970 cree en una revolución para la cual los votos no son necesarios, si los grupos socialistas militaban contra el peronismo en 1955 ahora evidencian matices, lo mismo vale para el radicalismo, para Lanusse y para el conjunto de los intereses sociales y políticos organizados.

En el caso de los socialistas observamos la presencia de un elemento común en la cultura política de esos años; un dirigente del PSA lo explicita claramente: "Además ellos (se refiere a los miembros del PSD) quieren constituirse solos o unidos como árbitros de quién o quiénes son socialistas para ser admitidos o no, dentro de las filas adictas. Nosotros, en cambio, creemos que aquél que se sienta identificado con nuestros objetivos puede ingresar sin más trámites que su voluntad".<sup>135</sup> ¿Quizás un argumento similar a "ni sectarios ni excluyentes"?

Lo cierto es que si miramos el socialismo tradicional, un sector importante apoya La Hora del Pueblo y en consecuencia la idea de un gran acuerdo que contemple la retirada de los militares en la escena política y su lugar en el futuro gobierno.

Hacia diciembre la fractura del partido Demócrata Conservador aumenta el caudal de Nueva Fuerza, una fracción —capitaneada por Emilio Hardoy— ingresa a este partido. Otro sector, con Ignacio Echechiquía al frente, contacta con Juan Balestra y Carlos Carricart, fundando el Movimiento Social de Centro. Una de las causas de los desprendimientos, a juzgar por las palabras de Echechiquía, fue la posición del partido frente al episodio Azul-Olavarría: "El 8 de octubre, cuando estalla el golpe que pretendió frustrar la vuelta a la democracia, mientras casi todos los sectores políticos se pronunciaron contra el intento, el Partido calla. Dos días después, le envié una carta a Rodríguez Vivanco, un gran camarada, donde le reclamaba la condena del hecho, pero no ocurrió nada. Entonces me dí cuenta de lo que había atrás. Evidentemente, habían confiado en la victoria. Luego llegarían los pactos".<sup>136</sup>

El otro grupo desprendido del Partido Demócrata Conservador (en realidad son cuatro ramas que pretenden conservar la denominación), liderado por Juan Manuel Saavedra, se denominó Movimiento Demócrata Liberal.

Echechiquía critica a Álvaro Alsogaray: "Podríamos haber conversado con los que se volcaron al nacionalismo liberal, pero tuvimos un

<sup>135</sup> *Idem.*

<sup>136</sup> *Primera Plana*, 7 de diciembre de 1971, N° 462.

reparo fundamental, la presencia líder de Alsogaray, una persona que no puede representar a nadie en la Argentina, pues siempre se ha limitado a defender sus intereses por encima de cualquier ideología. Sus socios en esta aventura coinciden con él en ese punto de vista".<sup>137</sup>

Mientras tanto el Frente del Interior no logra constituirse pues el Estatuto de los Partidos reglamenta que un grupo de partidos para federarse debe movilizar a las convenciones elegidas por sus afiliados. Con lo cual precisan esperar la organización definitiva de por lo menos cinco agrupaciones provinciales. Sin embargo los problemas legales no son los únicos. Dos caudillos provenientes del antiguo radicalismo del Pueblo, Roque González, de Chubut, y Rodolfo Martinovic, de Santa Cruz, han sujetado a una condición su ingreso al Frente: no auspiciar la candidatura de Lanusse. Por otro lado los conservadores cuyanos de Gabrielli también tomaron precauciones, pues hay una tracción, liderada por Jofre, que es pro-alsogarais-ta. Para contrarrestar, Serú García, a tono con la última posición de Sapag, solicita a los neo el rechazo de cualquier alianza que incluya a los liberales.

Este trabajo no tiene como objetivo, por razones de espacio y tiempo, estudiar la situación de los partidos o bien provinciales o bien de las fracciones del interior de los partidos nacionales, pero también allí se observan fuertes diferencias internas. Por ejemplo, el Partido Demócrata de Córdoba cuenta con tres líneas, la que sigue la figura principal Enrique Nores Martínez, la segunda liderada por Octavio Capdevila y Alberto Clodomiro Carranza; la tercera, formada por grupos juveniles, que pretenden darle un aire más liberal al partido, tiene como figura destacada a Alejandro Cané Revol Luque.<sup>138</sup>

Existen quienes están en franco desacuerdo con la salida electoral. Desde varios flancos se escuchan voces contra el GAN. General Federico Toranzo Montero: "Nos han traicionado, avergüenza decirlo pero hemos sido traicionados" (discurso pronunciado el 16 de septiembre en homenaje a la "Revolución Libertadora").

Álvaro Alsogaray: "El GAN es un extraño acuerdo entre sectores del gobierno y representantes de los regímenes depuestos en 1955 y 1966. Todos unidos por su ideología estatizante y lo que es peor, todos con el virus desarrollista" (30 de septiembre en la Federación de Box).

Leyendo la revista *Temple*, que circula desde noviembre de 1970, se puede observar la visión de algunos sectores liberales sobre el proceso

<sup>137</sup> *Idem.*

<sup>138</sup> *Primera Plana*, 28 de septiembre de 1971, N° 452.

político; en una entrevista concedida a sus redactores en agosto de 1971, estos expresan: "Perón ha jugado y seguirá jugando con cartas marcadas. Para ellos la ventaja que tiene La Hora es la de clarificar posiciones pues queda claro que peronistas y radicales participan de una versión colectivista de la economía. Los radicales, liberales en política, tuvieron siempre postulados marxistas". En el Frente, que formarían estos liberales, estarían aquellos radicales en desacuerdo con la línea populista de Balbín.<sup>139</sup>

Si en 1962-1963 azules y colorados pretendían, entre otras cosas, saldar por la vía armada el dilema sobre el peronismo —freno o avance del comunismo— esta cuestión comienza a volverse solucionable a partir de 1970.<sup>140</sup> Pese a los discursos amenazantes proferidos por Perón pocos creen en este momento que el peronismo pudiese desembocar en un régimen comunista.<sup>141</sup> Algunos en cambio se alzan por el temor de que pueda revertir hacia un estado totalitario de tipo fascista. Se encuentra más cerca de verlo como fascismo el unionista Ernesto Sammartino: "(...) el justicialismo no tiene vocación democrática (...) obedece a un jefe absoluto, prófugo de la justicia y que reside en el extranjero".<sup>142</sup> Sin embargo reconoce vastos sectores, dentro de él, que no acuerdan con los grupos extremistas, ni comparten sus teorías nihilistas.

Muy sugerente resulta la declaración del general Tomás Sánchez de Bustamante, en junio de 1971, en calidad de delegado del Ejército en la Comisión Coordinadora del Plan Político: "Vea, acá tenemos una suerte. Existe el peronismo, que es el único movimiento de masas no adherido a la izquierda. Quiero decir, el único que no reniega de los valores de nuestra Civilización: libertad, propiedad, familia, justicia. El único que sabe darle al César lo que es del César, sin renegar de Dios".<sup>143</sup>

Una nota de *Primera Plana* firmada por Alberto Gabrielli: "Pese al encono que despierta todavía, el justicialismo ha trepado y madura en muchos de los antiguos adversarios, como solución alternativa a la chance marxista".<sup>144</sup> Sin embargo la resolución de la salida electoral no deviene sencilla. Un nacionalista, Marcelo Sánchez Sorondo, a quien vimos

<sup>139</sup> *Primera Plana*, 24 de agosto de 1971, N° 447. Redactores de la revista entrevistados por *Primera Plana*: Lynch, Hugo Martins, Ángel Pacheco Santamarina, capitán de fragata (RE) Ricardo Fitz Simon.

<sup>140</sup> *Ibidem*, 12 de enero de 1971, N° 415.

<sup>141</sup> *Ibidem*, 16 de febrero de 1971, N° 420.

<sup>142</sup> *Idem*.

<sup>143</sup> *Primera Plana*, 22 de junio de 1971, N° 438.

<sup>144</sup> *Ibidem*, 20 de abril de 1971, N° 429.

denunciando en tono duro la dependencia, expone con relación a la salida constitucional que "el reclamo de volver a la ley, formulado desde las filas nacionales, no puede significar nunca el propósito de restablecer el viejo orden legalista. Porque el Movimiento Nacional se opone a la llamada Revolución Argentina precisamente porque ésta no es una revolución. No se trata de volver a la ley". Y refiriéndose a las Fuerzas Armadas aduce que no son compartimientos estancos y "su desorientación, es consecuencia de la atonía general que incluye a todos los niveles dirigentes (...) Así pues si antes no nos conmovió el fracaso de las fuerzas políticas ahora no tiene que asombrarnos tanto el fracaso de las Fuerzas Armadas".<sup>145</sup>

Otros, que sí apuestan a la salida electoral, pero sin Perón, tal el caso de Carlos Aguinaga que sostiene: "El disconformismo y la violencia no pueden ser atacados en base al éxito que se obtenga en el campo económico o financiero o a las realizaciones materiales del Gobierno. Para conjurar sus riesgos es indispensable que se inicie el proceso político con seriedad y con hechos irrefutables en el más breve tiempo posible".

"Las tensiones sociales disminuirán y se ubicarán en su campo específico cuando se entre en el juego limpio de la democracia, para que asuman el papel protagónico los ciudadanos democráticos". Sin embargo más adelante apunta: "Un proceso incontrolado puede facilitar un resultado electoral que no interprete la mentalidad generalizada de los argentinos y la vigencia de las instituciones y de la libertad, porque hay que recordar que podemos desembocar en el proceso irrevocable que no permita el retorno en base a partidos y a la expresión libre de la voluntad popular".<sup>146</sup> Indudablemente teme un triunfo del peronismo.

León Patlis (PDP): "coincide el terrorismo que busca el caos para imponer una solución extraña al ideario y sensibilidad de nuestro país, con aquel otro que genera un estado de inseguridad personal en un intento vano de lograr que el pueblo prefiera 'el orden y la seguridad' al libre ejercicio de los derechos ciudadanos. El turno de estos últimos se agotó con el rotundo fracaso de la primera gestión administradora de la llamada Revolución Argentina; y el turno de los primeros no llegará en la medida en que la ciudadanía pueda manifestarse en expresiones electorales libres. Se llega a la conclusión de que el terrorismo de la fuerza del caos no puede ser combatido con el terrorismo de las fuerzas del orden. Sólo podrá neutralizárselo

<sup>145</sup> *Ibidem*, 19 de enero de 1971, N° 416.

<sup>146</sup> *Ibidem*, 30 de marzo de 1971, N° 426.

cuando se lo coloque en estado de falencia argumental. Y esto se logrará con una solución que signifique la devolución real del poder al pueblo argentino" (el destacado es nuestro).<sup>147</sup>

Un miembro del Movimiento, no identificado con los grupos revolucionarios alega: "Lo correcto sería plantear la necesidad de hacer la revolución... aceptando una realidad política sin la cual no puede haber revolución" (se refiere a Perón y al peronismo). Y plantea un problema central: "No habrá salida durable si las Fuerzas Armadas no aceptan las demandas de una Revolución Nacional Auténtica y la solución de un peronismo con Perón (...) La ilusión de un peronismo sin Perón es anti-histórica".<sup>148</sup>

A continuación manifiesta una idea bastante corriente en esos años: "Las alternativas son inmodificables: o se devuelve la soberanía al pueblo y se normaliza institucionalmente al país, o el gobierno militar deberá enfrentar una situación cada vez más difícil y violenta".<sup>149</sup> En febrero de 1971 Raúl Matera considera que la salida electoral frenaría la ola de violencia.

Hemos ido confeccionando un muestrario, a lo largo de esta tercera parte del trabajo, en torno a los temas que se problematizan y combinan en el interior de la trama política: salida democrática y proceso revolucionario, la colocación de Perón y el clima de violencia social y armada que vive el país y —veremos al final más detenidamente— la ubicación otorgada a las Fuerzas Armadas en el campo político.

A primera vista un punto de similitud presente en los diferentes partidos, tendencias y agrupamientos, es la diversidad de posturas existentes en el interior de ellos respecto de tales problemas. En la mayoría, cuando no hay posiciones encontradas, las hay antagónicas. Dentro de un partido, Lanusse es considerado amigo o enemigo, de modo simultáneo, según de cual fracción se trate. Si uno mira las tendencias, de menor importancia desde el punto de vista electoral, como las representadas por los grupos liberales y conservadores, también observamos serias divergencias, por ejemplo conceptualizar a Perón y a su Movimiento de forma extrema. Sin dejar de observar las distinciones dentro de los militares y del sindicalismo; algunas las hemos señalado. De ahí la inutilidad de explicar la política y la violencia política de esos años de la Argentina, a partir de un actor aisladamente; pues lo que notamos son múltiples

<sup>147</sup> *Primera Plana*, 11 de abril de 1972, N° 480.

<sup>148</sup> *Ibidem*, 16 de febrero de 1971, N° 420.

<sup>149</sup> *Idem*.

juegos desprendiéndose de cada partido, tendencia, agrupamiento y corporación, ellos conforman la lucha política. La hegemonía alcanzada en su interior por una determinada fracción o personaje se vincula, estrechamente, al grado de hegemonía que su propuesta o su lugar —acorde con los similares producidos en los otros— logre en la trama total.

A modo de ejemplo pensamos que Balbín consigue a duras penas hacerlo dentro del radicalismo porque finalmente su visión de negociar una salida con Lanusse, la confianza puesta en él, coincide para 1972 con la propuesta de Lanusse de terminar con el régimen militar, con la del sindicalismo que acaba avalando la salida democrática—, con la de Perón, la de Frondizi, Alende y otros. El grado de hegemonía interna alcanzado por un dirigente se vincula entre otras cosas a: 1) su capacidad para negociar fuera de su propio grupo de pertenencia y 2) visualizar, en la red tramada, por las luchas y los acuerdos de los que construyen o detentan el poder político, a los posibles aliados/posibles ganadores.

Estos rasgos que conforman la trama dibujada por la lucha política dan un tono de especulación permanente a la manera de interactuar y de hacer política durante esos años. Mucho se ha insistido en presentar a Perón en esta actitud. Lo que puede observarse es que no ha sido el único. Sin duda existen matices y desigualdades, pero en una primera visión un atributo de la política de esos años lo constituyen las múltiples alternativas que encierran los grupos o los individuos.

En segundo lugar, señalamos, cómo se trama una propuesta hegemónica a la que adhieren y contribuyen a construir franjas de algunos grupos o ciertos personajes y cómo se desplazan hacia ella figuras importantes. Por lo tanto la centralidad que adhieren los aliados fuera del propio frente interno deviene indiscutible. Esto Perón lo conoce perfectamente; por eso lo vemos a partir de 1967-1968 buscando amigos fuera del peronismo; mira con creciente interés al radicalismo y a la clase media radicalizada. La búsqueda de aliados lleva, tanto en los partidos como en las corporaciones y en los caudillos, a un constante especular respecto a cuáles alternativas construir y cómo. La pregunta que nos surge es si existe algún límite.

Es en este sentido que caracterizamos de especular a la política argentina. Y pensamos en una acepción amplia del término especular. Derivado del latín *speculare*: mirarse al espejo (*speculum*: espejo) también significa reflexionar, traficar y procurar provecho de cualquier cosa. El adversario devuelve una imagen con elementos más semejantes que diferentes. Indudablemente existen diferencias. Pero aparece una fuerte indiferenciación en el plano estricto de la interacción. Pues en otros sentidos se com-

plejiza. A modo de ejemplo, el grado de violencia interno que alcanzó el peronismo fue cualitativamente distinto al de los radicales, los ucristas o cualquier otra fuerza política. Ocurre aquí que Perón incorpora en la conducción del Movimiento a las formaciones especiales, en cuyo diagnóstico el enemigo se había infiltrado dentro del peronismo. A su vez otros peronistas, en desacuerdo con las formaciones especiales, creen lo mismo. La diferencia entre el Movimiento Justicialista y los otros grupos políticos es que los miembros del peronismo trasladaron el paradigma amigo/enemigo al interior del Movimiento hasta sus últimas consecuencias.

Lo cierto es que la versión del peronismo y de su líder no resulta homogénea dentro de cada agrupación. Se mantienen desigualdades. Existen aquellos que temen un triunfo del peronismo (Carlos Aguinaga), si bien creen en la necesidad de institucionalizar, mientras otros ven con tranquilidad un triunfo del peronismo al advertir que su presencia en la vida nacional resultaría beneficiosa.

Estas divergencias le permiten a Perón a través de algunos políticos plantearle al régimen armado posibles áreas de acuerdo, otros políticos le serán valiosos, en cambio, para enfrentarlo. De todos modos el gobierno se derrumba y su dificultad en dirigir el país se vincula con su incapacidad para hacer frente a un proceso de impugnación descomunal, proveniente de una sociedad civil con grupos armados desarrollándose, cuyo carácter amenazador se debe precisamente al contexto de rebelión que los enmarca. Perón hubiese carecido de la gran capacidad que mantuvo para desgastar, negociar, asustar sin la presencia de sus formaciones especiales en medio de la revuelta civil desatada. Además, a medida que la radicalización política crece y los partidos armados operan con creciente frecuencia, vimos antes estadísticas, emerge un área de crecientes acuerdos dentro de las direcciones políticas y sindicales con el o los responsables del régimen militar.

Las características de la oposición social (cordobazos) y la radicalización de los jóvenes (peronistas, radicales, de izquierda, independientes) objetivamente restan cartas a Lanusse. Pero además, en el caso de las formaciones especiales del peronismo, introducen en la circulación discursiva, de manera contundente, el tema-problema sin concesiones: "Perón o muerte". Más allá de los verdaderos deseos e intenciones de los guerrilleros nos queda la duda de hasta dónde las capas medias y las clases populares anhelaban y estaban dispuestas a reivindicar viva y efectivamente la vuelta del caudillo y, lo que en política resulta crucial, con qué elementos contaban.

En un contexto de impugnación total el peronismo armado levanta la figura del caudillo, de su vuelta emerge una solución, ¿hasta dónde así lo creían, a priori, los cordobeses, mendocinos, rosarinos, tucumanos, rionegrinos, etc. cuando expresaban su desacuerdo en la calle y hasta dónde, frente a semejante descontento y la no visualización de una salida, escuchar este nombre sugiere una alternativa? La incógnita es si la guerrilla peronista expresó un sentimiento velado o contribuyó a sugerir una solución posible.

Curiosa y coincidentemente Lanusse, Balbín, Frondizi comenzaron a visualizar en Perón la salida posible. Todos, aunque con argumentos diferentes. Ninguno de ellos, pero tampoco los sindicalistas, los militares creían que Perón en 1972 constituía la posibilidad del comunismo en la Argentina. Por el contrario era la única viabilidad de restaurar el orden perdido. En general, ya lo veremos, no había consenso para un autogolpe o una opción similar en 1972, pues hubiere implicado, en la mirada de los protagonistas, una guerra civil. En consecuencia la salida democrática emergía como una solución instrumental. No obstante la figura de Perón seguía siendo inasimilable; aún era factible seguir intentando que Perón no fuera el candidato del justicialismo. ¿Qué ocurría realmente? ¿La situación no era tan grave? ¿Cuál era la fuerza real dentro del campo y la trama política de ambos generales adversarios?

Por la constitución de las fuerzas políticas y sindicales, por la ambivalencia que todas ellas encierran en su interior, se forma una trama política, en términos objetivos, de lo que verdaderamente ocurrió, que acepta de Lanusse una salida institucional con el peronismo pero sin Perón como candidato y avalada por él; acepta de Perón el fin del régimen militar y una salida democrática sin Lanusse como el candidato de la transición. Acuerdan con las condiciones que ambos le imponen al otro: la renuncia personal, y con un tema central del período, que es, a su vez, una preocupación de los dos generales: resguardar la retirada y el lugar de las Fuerzas Armadas en el futuro proceso democrático. Más adelante veremos el rol que los políticos le confieren a la institución militar. Algo adelantamos aquí.

### 3. La definición/inserción de las formaciones especiales frente al nexo violencia social y retorno de Perón

La emergencia y fuerza de acción que adquirieron los partidos armados era un motivo de preocupación, una circunstancia grave, en la escena política argentina. Y cómo combatirlos era motivo de desencuentros dentro de la misma institución militar. No casualmente Sánchez de

Bustamente planteaba que la represión no era una solución. Pues si los militares se habían preparado durante años para esta ocasión, la realidad histórica posee una complejidad que los sobrepasa. Las respuestas para revertir la situación parecen converger en la convicción creciente de volver a la Constitución. La democracia deviene una salida instrumental. Sin embargo para institucionalizar debidamente se torna necesario legalizar el Movimiento Peronista. En nombre y resguardo del orden democrático se había expulsado a Perón del sistema político, en nombre del orden democrático se lo pretendía restituir. ¿Qué expresan los sectores del peronismo revolucionario sobre esos temas?

La protesta social —declaman— es una respuesta al sistema opresor. A sus ojos la represión levantada contra el pueblo argentino asume una envergadura fenomenal. Frondizi y otros acuerdan en el punto. Y otro nudo importante, el peronismo revolucionario construye un argumento que, crecientemente adopta el conjunto de la comunidad política: la solución del problema argentino pasa por la política; si no se resuelve el caso Perón no hay salida viable, duradera, cierta, para el pueblo argentino. Paradójicamente igual pensará Lanusse: sin Perón dialogando con el gobierno militar, la futura salida a la emergencia nacional no tiene cauce. Lo expresa en *Mi testimonio*. ¿Cómo explicar que los guerrilleros peronistas y el jefe de la Revolución Argentina vieran a la misma persona como una alternativa de dos proyectos planteados como antagónicos?

Sin embargo, y a pesar de similitudes en el diagnóstico, hay una cuestión que separa abismalmente a la guerrilla de la mayor parte de los actores que hemos visto; para los partidos armados la violencia popular —además de ser defensiva— deviene en una perspectiva de cambio y por lo tanto requiere organización; por el contrario, el resto, considera peligrosa a la violencia popular. Debe ser detenida. En todo caso, muchos de ellos habían confiado en la violencia ejercida desde el Estado para imponer soluciones.

De ahí que desde el comienzo en adelante los grupos guerrilleros se preocupen por encontrar canales para seguir impulsando la violencia popular, mientras las comunidades políticas intentarán caminos para detenerla. Desde el Cordobazo los grupos guerrilleros ven la perspectiva para desatar en el país su guerra popular y prolongada que permita la toma del poder. El objetivo: construir un Estado, también autoritario, que imponga los cambios.

Si nosotros consideramos que el peronismo y la democracia van a adquirir una dimensión nueva, en función de la visión que los actores

tienen de la violencia social y de los peligros que encierra, si esto es visto con temor y preocupación por algunos, y en función de ello el peronismo adquiere un nuevo lugar y la democracia se visualiza como una salida alternativa a la Revolución Argentina, si este análisis resulta convincente veamos cómo juegan el lugar de Perón, de la democracia y de la violencia social en los partidos de la guerra.

El peronismo revolucionario efectúa una reformulación del peronismo; la nueva y particular versión del movimiento peronista lo constituye en el agente político de la revolución social. Más allá de las diferencias que hay en el interior de los distintos grupos armados sobre qué es, qué fue y qué debe ser el peronismo, todos coinciden en este argumento central. Lo cual va a llevar a los diferentes grupos a un tipo de operar militar destinado a obligar a Perón, frente a las diversas opciones que hay dentro del peronismo real, a definirse por ellos. Curiosamente igual va a hacer Lanusse y el radicalismo. Si leemos *Mi testimonio* podemos ver cómo Lanusse diseña, con mayor o menor éxito, una estrategia política en vistas a obligar a Perón a definirse por la democracia.

Decíamos, entonces, forzar a Perón a definirse por ellos es el contexto ideológico que da marco a la consigna “luche y vuelve”. Es decir los grupos armados intentan obligar a Perón a definirse por ellos y no por los otros integrantes del Movimiento, partidarios de otras opciones. En el caso de Paladino, de negociar una salida con Balbín y con Lanusse.

Al respecto expresan las FAR: “Si el general Perón mantiene su expectativa o su esperanza en Paladino u otros peronistas que no entienden la realidad nacional como nosotros creemos, que el único modo de zanjar la cuestión no es la polémica interna o doméstica, sino la puesta a prueba corajuda, consciente y confiada que uno considera más justa. Entonces, si el general Perón tiene la posibilidad de balancear ese proceso que se abre ante nuestros ojos y que de alguna manera ya estamos recorriendo, las posibilidades de elegir, de valorar, de diferenciar y determinar quiénes representan de una manera más justa, más profunda y más eficaz los intereses del pueblo peronista, estarán planteados en otro nivel. Nosotros entendemos que no es tiempo de alardear y de proclamar la superioridad”.<sup>150</sup>

En esta línea de pensamiento observamos que “no hay perplejidad en los grupos rebeldes en 1970 y 1971. Convencidos de que las clases

<sup>150</sup> *Cristianismo y Revolución*, abril 1968, N° 6.

dominantes argentinas no se expondrían a un peronismo con Perón, profetizan: seguramente se hablará de elecciones sin proscripciones lo que equivaldría a que el peronismo lleve su propia fórmula. Como esta no podrá ser otra que Juan Perón, todo el andamiaje electoral se derrumbará y comenzarán nuevamente”.

La fundamental falta de vaguedad de una declaración de esta índole nos sitúa en los márgenes de una misteriosa contradicción: si Perón resulta una figura inasimilable para el sistema y en consecuencia difícilmente retorne, ¿cuál es el sentido de levantar la consigna “luche y vuelve”? (eje fundamental del quehacer de los grupos).

Expresan los Montoneros: “porque o no hay elecciones mientras que el General Perón viva, o hay elecciones sin Perón. Y cualquiera de estas opciones, aunque concorra algún candidato potable disfrazado de peronista, es una nueva burla al pueblo que a esta altura del partido ya no se presta a manoseos. Por ser conscientes de esta encrucijada histórica es que hemos elegido el camino de la Resistencia Armada para abrir paso al acceso de los trabajadores al poder”. Para los grupos armados la consigna “luche y vuelve” simboliza la encrucijada clave de la política argentina. Ellos pretenden resolverla a su favor, que de alguna manera implica no resolverla. “En síntesis las acciones de las organizaciones armadas peronistas persiguen —en 1971— los objetivos de nuclear en torno suyo amplios sectores populares en creciente proceso insurreccional, impedir que Perón negocie una salida pacífica y debilitar el sistema”.<sup>151</sup>

Esto Lanusse lo sabe. De ahí que vea la urgencia del retorno de Perón; porque Lanusse no desconoce cual es la táctica llevada adelante por grupos guerrilleros, ve que la protesta social no se detiene, observa a Perón dando ánimo a los grupos armados y entonces él también considera necesario el retorno de Perón. Lo curioso es que tanto los grupos armados como Lanusse consideran que hay un Perón aparente y un Perón esencial. Para los grupos armados un Perón aparente ha inventado La Hora del Pueblo y otro esencial, por detrás de este arreglo, aguarda que el Movimiento profundice sus niveles organizativos y sus métodos de lucha en vistas a las futuras etapas de la guerra. Lanusse cree exactamente lo contrario; piensa que el verdadero Perón no desea una guerra, sino que quiere acordar. Su enfrentamiento es instrumental, se encuentra colocado en función de ganar espacio político en una Argentina cuyo sistema político pretendía negárselo. No utiliza la negociación instrumen-

<sup>151</sup> Ollier (1986) [Reproducido en este libro].

talmente para desencadenar la guerra popular. Lanusse, responsable de la política de salida del régimen, trata de obligar a Perón a definirse por la estrategia democrática, y lo presiona intentando colocarlo en un callejón sin salida, para que defina a favor de su propio proyecto. La democracia como salida instrumental es legitimada, entre los partidos armados peronistas, primeramente por Montoneros pues pensaban que Perón no sería el candidato; por eso la aceptan y lo expresan claramente. Y a raíz de esa creencia levantan la bandera del retorno de la democracia.

Esto ayuda en un sentido los planes de Lanusse pero, al mismo tiempo, lo coloca en una encrucijada, pues la guerrilla reclama el retorno de Perón. Paralelamente defiende la democratización y establece la condición del retorno de Perón. Hay una coincidencia en reivindicar la democracia, sólo que Lanusse dice sin Perón candidato y la guerrilla reclama con Perón candidato. De este modo Perón se asegura un ala de su Movimiento que pide su regreso y lo difunde socialmente, convirtiéndolo explícitamente en un problema político.

Lo cierto es que hasta fines de 1971 la guerrilla, plenamente incorporada a la estrategia de Perón, se inserta en el debate y la acción desde la reivindicación por el retorno del líder en términos no negociables. Desde ahí entablan una lucha con el régimen, sobre todo con el Presidente. Paradójicamente la guerrilla estorba los planes de proscribir a Perón, le da cartas a su favor al viejo caudillo para negociar con Lanusse, y simultáneamente, inclina la balanza a favor de la proscripción al contribuir a apresurar la salida democrática mientras Perón no está dispuesto a un enfrentamiento total con los militares o su gobierno. Tampoco lo está el resto de la comunidad política.

La guerrilla peronista participa, en el sentido de compartir buena parte del conjunto de argumentos que diagnostican la situación del país. Pero no queda allí; lleva adelante una acción política y militar en consecuencia con su diagnóstico y su alternativa. Se inserta, entonces, también desde su actuar concreto en la escena política argentina, en la trama y la interacción que realizan sus principales caudillos. La guerrilla, en el contexto de rebelión instaurado, obliga a Lanusse —aunque no sólo a él— a modificar actitudes, gestos políticos. Ayuda a definir la situación coyuntural, definir en el sentido que dimos al comienzo de nuestro trabajo. En la medida que sus palabras y acciones trascienden a la esfera pública contribuyen a reformular problemas y soluciones, incluso en la especulación del imaginario colectivo; un imaginario que vio crecer el discurso que habla de la necesidad de transformaciones sociales, del fin de un modelo

económico, de un régimen que es responsable de las torturas y de la represión.

#### IV. La oposición al régimen militar se instala en todos los frentes

Todo indica que el año 1972 se inicia favorable para el viejo caudillo. La poderosa ofensiva contra el régimen militar, cuyo frente capitanea, continúa en marcha: la viabilidad de construir una imagen de unidad del movimiento peronista es fortalecida por el afianzamiento de los acuerdos extrapartidarios. El camino recorrido por el acercamiento a otras fuerzas políticas muestra a las claras una importancia equiparable a la unidad del movimiento. Quizás insustituible. A esta altura de los acontecimientos, el viejo general, conocedor del valor encerrado en su persona, confía que los partidarios no lo abandonarán. En cuanto a los otros, aquellos que durante años fueron sus adversarios, la clase media progresista y amplios sectores de la juventud, ahora seducidos por la idea de la transformación revolucionaria de la sociedad, más allá de sus intenciones se colocan a su lado, por el sólo hecho de estar contra el gobierno militar.

Aquello que sucede con Perón, con el peronismo en un sentido amplio y con el sindicalismo emerge como cuestiones difíciles de deslindar. Al cerrar el año 1971, el Movimiento lleva a cabo una comida de unidad presidida por Isabel; en ella fue posible observar a todos los peronistas presentes. En nombre de la rama sindical se puso de pie uno de los líderes del participacionismo: Rogelio Coria. ¿Qué ha ocurrido? En el interior del sindicalismo continúa el proceso de unidad; éste adquiere características diferentes a las advertidas en etapas anteriores en cuanto a ciertas alianzas y disputas. Los "Ocho", a raíz de la aproximación producida entre Coria y Rucci, solicitan la reunión del Comité Confederal. Paralelamente los combativos realizan un plenario nacional, en Capital, organizado por nueve dirigentes (Guillán, Pepe, de Luca son algunos de ellos).<sup>153</sup> Unidos en oposición, dentro del aparato gremial peronista, configuran la alternativa frente a quienes consideran inoperante a la CGT nacional. Algunos gremios, enrolados en este sector combativo están en las 62 Organizaciones (navales, fideeros, telefónicos). Desde allí pretenden dar mayor alcance a la lucha.

<sup>153</sup> Julio Guillán (telefónico), Lorenzo Pepe (ferroviario), Ricardo de Luca (navales), Atilio López (tranviarios), Raúl Ferreyra (empleados públicos), Héctor Castro (trabajadores del Estado, Córdoba); de Rosario: Mario Aguirre (estatales), Mario Horvart (ferroviarios) y José Muñoz (Obras Sanitarias).

Cuando el Comité Confederal se reúne, después de permanecer cinco horas en sesión, dispone un paro de dos días. En dicha asamblea se enfrentan dos líneas: los "Ocho", en una, y los gremios combativos, en la otra; los segundos, que salieron triunfantes, tuvieron una actitud más moderada: no romper.<sup>153</sup> Es claro que el sindicalismo, peronista o no, no puede dejar de mirar al gobierno. El plenario del Comité Confederal evidencia su política: estar y no estar contra el gobierno. Perón no cuenta totalmente con el sindicalismo. A fines de marzo de 1972 las 62 Organizaciones continúan sin normalizar.

Uno de los resultados del engarce sindical entre participacionistas-peronistas (combativos y no combativos), había quedado patéticamente reflejado en el aislamiento de Ongaro al salir de la cárcel. Luego de pasar siete meses en la misma celda con Tosco, presencia al Sindicato de Luz y Fuerza dentro de la CGT Azopardo y a sus viejos compañeros de Paseo Colón como el peronismo oficial combativo. Pese a las diferencias, el aparato sindical muestra ahora relativa cohesión. La marginalidad de Ongaro denota los nuevos pactos. El temor al desborde de las bases y a la emergencia de liderazgos obreros de base, combativos —peronistas o no— de ideologías más socializantes,<sup>154</sup> seguramente activaba los enlaces. Coria de pie en la comida de unidad del peronismo y la soledad de Ongaro emergen como las dos caras de una misma moneda: una estrecha conexión entre el aislamiento de Ongaro y el lugar relevante ocupado por Coria dentro del Movimiento. Recordemos a Ongaro y a Coria en 1968, sus relaciones con el régimen militar y con Perón.

Los resultados del Comité Confederal no son los únicos indicios del intento permanente de la CGT de jugar su propio juego, más allá de Perón, más allá del régimen de turno. A principios del año 1972 Lanusse, que a partir de sus vínculos con el sindicalismo entabla con Perón otra zona de acuerdo y de conflicto, había recibido a los dirigentes de la CGT. En su momento accedió a reclamos de diferente tipo: caja de subsidios familiares, cajas nacionales de previsión, aranceles médicos, viviendas, reforma de la ley de quiebras. Accede el presidente a un pedido del organismo de liberar a Ongaro; niega en cambio la posibilidad de poner fuera de la cárcel a Tolosa (el amigo de Onganía, peronista). Ongaro no parece ser peligroso para Lanusse. Curiosamente también Perón ha dejado de darle relevancia. De la entrevista CGT-gobierno, el comunicado

<sup>153</sup> *Primera Plana*, 15 de febrero de 1972, N° 472.

<sup>154</sup> O'Donnell (1982), pp. 438-440.

oficial contiene una dosis de euforia menor que las declaraciones, acerca del mismo, emitidas por Rucci; este anticipó una treintena de excarcelaciones. Una nueva audiencia, convocada en quince días, tendría como objetivo discutir la posible reimplantación de la ley de paritarias. De igual modo la CGT continúa su embate contra el gobierno, esgrime la tesis acerca de la mala situación socio-económica. La entrevista, a principios de febrero, entre los cegetistas y Lanusse devuelve a un Rucci más decepcionado. Declara negativa la reunión.

Sin embargo, al general Perón le va a resultar absolutamente imposible conseguir la unidad de sus huestes; con el ingreso de los sectores rebeldes al aparato institucional perderá esa chance definitivamente. La otra cara de la moneda de unidad la expresa el grave enfrentamiento protagonizado por la rama gremial y los sectores juveniles. Galimberti en un acto público, con Isabel, también presente, dirigiéndose a los grupos vandoristas declara: "si quieren guerra tendrán guerra".<sup>155</sup> La inmediata reacción de los vandoristas y de los miembros de las 62 Organizaciones exige reparo: resulta inadmisibles que un peronista enlode la memoria de Vandor. Reunidos en primera instancia con Isabel, deberán acatar el veredicto que, a posteriori, dictaminará el Consejo Superior. Las diferentes emisoras de radio que en un primer momento daban por segura la renuncia de Galimberti, se equivocaban. Al finalizar la reunión del Consejo Superior, Díaz Bialec secundado por Casildo Herreras (representante de las 62 en el Consejo Superior) y Galimberti, anuncia la superación de las diferencias.

Lo cierto es que la política cuyo objetivo era unir al sindicalismo, y que constituía la aspiración de varios actores políticos, se estaba realizando y no podía ser de otra manera que con el consentimiento de las franjas sindicales antes oficialistas. El hecho, si bien resta aliados al régimen, le otorga, al mismo tiempo, a los líderes participacionistas un lugar de reconocimiento y de relevancia dentro y fuera del peronismo. De este modo los sectores combativos quedan frente a dos opciones: romper o subordinarse con algún margen de disenso. Perón ya no necesita de ellos. Para combativos incondicionales contra el gobierno militar el caudillo posee ahora a los sectores juveniles representados en la estructura legal del Movimiento.

Dos puntos se advierten a medida que Perón aglutina bajo su figura a la mayor cantidad de sectores posibles. En primer lugar observamos

<sup>155</sup> El 29 de enero en Ensenada. Cf. *Primera Plana*, 8 de febrero de 1972, N° 471.

que el sindicalismo desplaza a los sectores más combativos. El ingreso del participacionismo le otorga a Perón una carta contra el régimen y, al mismo tiempo, una chance para negociar en mejores condiciones con sus propios seguidores sindicales las alternativas de la transición. Los sectores combativos del gremialismo, en este contexto, acatan o se van del Movimiento. Ahora Perón, con el giro del participacionismo, se encuentra mejor dotado para incidir en la "interna sindical". En segundo lugar, el enfrentamiento entre las diferentes alas comienza a ser más abiertamente violento. La juventud, al observar el lugar que ocupa en el aparato legal del Movimiento, se reconoce subjetivamente avalada por Perón y por lo tanto con más derecho a decidir qué conviene o no hacer. Cree que puede señalar, denunciar, tal como era parte de la práctica y de los valores políticos del Movimiento justicialista.<sup>156</sup>

Pese a todo Lanusse, veremos su situación, no parece inquietarse demasiado. El día que se inicia el paro de la CGT parte rumbo a Colombia. Lo ha tranquilizado un documento de Perón reproducido en *Las Bases* y otro titulado: "Compañero, te llegó carta de Perón" que los círculos lanussistas interpretaron "como una contribución al afianzamiento de la salida".<sup>157</sup>

Queda claro que los dos procesos de alianzas perseguidos por el viejo caudillo —hacia afuera y hacia adentro del Movimiento— guardan correspondencia. Existe un lugar de beneficio para él en la diversidad de sus seguidores. Las diversas fracciones de su Movimiento son, paralelamente, el interlocutor privilegiado de las diferentes fuerzas sociales y políticas que se mueven en la oposición, pero también en el oficialismo y entre la oposición y el oficialismo. Paladino-radicalismo de Balbín, sectores combativos-ENA-grupo Córdoba del radicalismo, sindicalismo-gobierno, etc. Así Perón y La Hora del Pueblo solicitan hacia fines de febrero que se adelante la fecha comicial.<sup>158</sup> Perón mantiene estrechos contactos personales con sus aliados ubicados fuera del Movimiento. A su vez continúa emprendiendo el camino de institucionalizar: a principios de enero había creado la Subsecretaría de Asuntos Políticos del justicialismo, dispositivo dependiente del secretario Jorge Nicolás Gianola.<sup>159</sup>

<sup>156</sup> Este constituye otro aspecto de la inserción de los grupos armados en la trama política: su capacidad para incidir dentro del Movimiento. En este sentido también son útiles a Perón.

<sup>157</sup> *Primera Plana*, 29 de febrero de 1972, N° 474.

<sup>158</sup> Perón en *Las Bases*, febrero de 1972, N° 7.

<sup>159</sup> Integran el organismo: José Martín Seminario (abogado, ex ministro de Go-

Los contactos de Perón son facilitados por los múltiples viajeros que están dispuestos a verlo. Enrique de Vedia, Jesús Porto, un grupo de las 62 Organizaciones (C. Herreras, Alberto Campos, Estanislao Rosales y Néstor Carrasco), han viajado a Madrid.

El 16 de febrero al regresar Cámpora de Madrid, observamos la nueva jugada del general, una propuesta: la formación de un Frente Cívico de Liberación; sus integrantes: desde La Hora del Pueblo hasta el ENA. Así culminan los acuerdos promovidos por Perón que cierran el año 1971. Sin embargo la propuesta trae complicaciones a los posibles aliados. En el ENA, luego de una reunión, Cabiche y Porto no acuerdan lo tratado y las resoluciones tomadas. En la Democracia Cristiana, Sueldo propone debatir el tema en un Congreso partidario. Mientras Allende da un comunicado aprobatorio. La UCR mantiene silencio y el frigerismo propone un frente electoral.

Un texto de Perón aparecido en el número 7 de *Las Bases*, en febrero, conjuntamente con las órdenes impartidas a Cámpora, parecen demostrar que se inclina por una salida institucional pacífica, aunque justifica "los hechos de terrorismo y guerrilla urbana". Dice no desearlos y anuncia que su pretensión es permitir que esas fuerzas se canalicen "hacia una acción colectiva fecunda y pacífica". Dadas las circunstancias continúa avalando la acción de los partidos armados. Además si observamos las pretensiones del FRECILINA, Perón no ha abandonado el discurso revolucionario. Pues plantea el FRECILINA del modo siguiente: "El proceso electoral es un medio, no un fin. El Frente de Liberación como Alianza del Pueblo, no debe reducirse a la dimensión de un simple frente para los comicios. Se trata, en realidad, de un frente de lucha en pos de la emancipación nacional. Conquistada ésta, habrá de seguirle la liberación del Pueblo hoy explotado". Su intención es la liberación nacional como paso previa a la solución de la "cuestión social".

Para aglutinar el mayor número de sectores Perón propone un frente cívico y no político. Se pretendía organizar mesas de trabajo con la presencia de los más variados grupos sociales, universitarios, culturales, técnicos, etc. Al requerir para su funcionamiento la movilización de la gente, la juventud ocupa un lugar central. De ahí que la tarea, para esta misión del Frente, haya descansado en Julián Licastro. En definitiva el Frente

bierno de Carlos Aloé), Arturo R. del Río (ex diputado nacional), Eduardo Julio Forteza (bahienense, ex diputado nacional) y Enrique Osella Muñoz (ex diputado nacional y miembro del Primer Comando Táctico que presidió John W. Cooke).

continúa formando parte de la estrategia movimientista del viejo general.

Ahora bien, si la interna peronista resulta complicada para Perón, no menos compleja para Lanusse se torna la misión de sostener unidas y lo que resulta más difícil aún, evitar el enfrentamiento en las Fuerzas Armadas Ambos generales adversarios, por otra parte, saben de las dificultades del otro con sus propias internas. De ahí que cada uno intenta incidir en la interna ajena a su favor.

En cuanto a Lanusse, las dificultades para timonear a las Fuerzas Armadas emergen a poco de mirar el proceso que debe conducir. En principio, los problemas en la institución militar respecto de la guerrilla y de la represión a las manifestaciones de protesta es otro tema desconocido; presuponemos que no era sencillo. *Primera Plana* registra una anécdota interesante, aunque ignoramos si representativa. El teniente coronel José Carlos Torello, jefe del Grupo de Artillería 1 "Brigadier General Iriarte" se encontraba exhortando a sus soldados a luchar contra el enemigo. Al finalizar pide la palabra al teniente primero Pla: "Perdón, mi teniente coronel, si al hablar de lucha quiere indicar que debemos enfrentar al pueblo, no cuente conmigo". Torello busca la opinión de otros oficiales, dos tenientes adhieren a lo expresado por Pla. Torello trata de apaciguarlos, según la versión de la revista y decide no informar a sus superiores. Lamentablemente cinco soldados fueron desarmados por la organización FAR estando Pla a cargo de la guardia. Sus palabras ya no podrán ocultarse. Lanusse se entera y Torello es transferido a la Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno.

Otro episodio confuso. Cuando ocurren los sucesos de Trelew, Lanusse describe en su libro la poca claridad de la actitud del Jefe del Distrito Militar "que era a la vez jefe del área que abarcaba la zona donde se encontraba la cárcel y que, cuando se produjo la fuga, se encontraba alejado de la sede a su cargo. Inmediatamente después fue relevado" y añade: "Al asumir el gobierno el doctor Cámpora, ese coronel fue designado en la Casa Militar de la presidencia".<sup>160</sup> Recordemos, además, la desconfianza de Lanusse respecto al ánimo inconsciente, dado por algunos, a la guerrilla bajo el gobierno militar, durante Onganía. De todos modos sobre el tema sólo se pueden hacer conjeturas. No hay investigaciones realizadas.

Dos reclamos fuertes, hacia el gobierno, provienen del frente militar: definir qué hacer frente al accionar creciente de la guerrilla y evitar la candidatura de Perón. *Primera Plana*, con relación al primero, explica:

<sup>160</sup> Lanusse (1977), p. 297.

“En cuanto a los reclamos que formulan amplios sectores de las Fuerzas Armadas a favor de una réplica más enérgica contra los grupos sediciosos, el Ejecutivo ha dado muestras de que los escucha, inclusive —si fuera necesario— a riesgo de empantanar definitivamente el juego político con tal de reprimir la subversión”.<sup>161</sup> En esa misma fecha Perón escribe: “Es demasiado grave lo que está ocurriendo al desatar la guerra entre militares y civiles, como para que no nos demos cuenta hasta dónde puede conducirnos. Mal vamos por ese camino”. Ni Lanusse ni Perón desean que el enfrentamiento se profundice. Si Perón propicia un tipo de violencia y Lanusse otra, al tiempo que ambos pretenden abolirla, ello parece indicar un uso instrumental de la misma que debe tener un límite.

En cuanto al segundo reclamo de la institución militar, el 7 de enero, *El Economista* publica una noticia: los cuatro comandantes de cuerpos de Ejército han pedido un anuncio “claro y definitivo de que Juan Perón no podrá ser candidato en los próximos comicios”.<sup>162</sup> Diez días más tarde Mor Roig declara (ante la pregunta si Perón será el candidato presidencial del justicialismo): “No nos coloquemos en esa hipótesis, porque colocándonos en ella nos vamos a colocar seguramente en los callejones sin salida”. Paralelamente se escuchan voces, desde diferentes lugares del espectro político, en defensa de la no proscripción para todo candidato.<sup>163</sup>

La energía colocada en el veto a la candidatura de Perón, tema político que inaugura el año 1972, nos advierte el desarrollo de los acontecimientos rumbo a una salida comicial. Sin embargo ni Lanusse ni Perón estaban dispuestos a que las circunstancias les hiciesen una mala pasada o el futuro les deparara sorpresas desfavorables a sus planes. Aunque el año 1971 habrá presentado un Perón en plena ofensiva, ello no impide a Lanusse, lanzar un desafío desde el Paraguay: “Yo ya no tengo la palabra. La palabra la tiene Juan Domingo Perón. Y no soy sordo, pero hasta ahora no he oído nada”. Dos días después *La Nación* apunta que, en realidad, Perón nunca pensó en regresar.<sup>164</sup> ¿Esa chance jugaba Lanusse?

<sup>161</sup> *Primera Plana*, 18 de enero de 1972, N° 468.

<sup>162</sup> *Ibidem*, 11 de enero de 1972, N° 467.

<sup>163</sup> León Patlis (PDP): “Si Cámpora desea el tema será tratado en La Hora del Pueblo”; Jorge Selsler (PSA): “Los peronistas tienen el derecho a elegir el candidato que quieran”; Eduardo Vanoli (UCR): “...es absolutamente necesario que el pueblo elija el gobierno que desee, así se llame Juan Perón”; Hector Sandler (UDESPA): “El gobierno no puede vetar la candidatura de nadie, ni siquiera la de Juan Perón”. Cf. *Primera Plana*, 25 de enero de 1972, N° 469.

<sup>164</sup> *Ibidem*, 4 de enero de 1972, N° 466.

De todos modos las voces provenientes desde el gobierno, con relación a candidaturas, encuentran réplicas. Para contrarrestar las declaraciones de Mor Roig, Cámpora, un día después: “Y conste que no es que candidatee a Perón (...) Perón dijo una vez que iba a hacer siempre lo que el pueblo quiera. Si el pueblo lo exige, declinar la candidatura sería algo muy difícil, casi imposible para Perón”.<sup>165</sup> Antes de partir para Madrid vuelve a precisar unos días después: “Perón no tiene apetencias presidenciales... Esas apetencias las tiene el pueblo argentino”.<sup>166</sup> Y aquí emerge un argumento encubridor; el mismo caudillo participa, públicamente, del mismo: “No sólo no estoy en tratos (se refiere a acuerdos con el gobierno de Lanusse) sino que soy de los que piensan que nada tienen que acordar conmigo sino con el Pueblo Argentino”.<sup>167</sup> ¿Por qué advertimos que se trata de un argumento encubridor? Porque no se ve por cuáles canales concretos va a decidirlo el pueblo argentino.

Si el peronismo lo deja en manos del pueblo argentino, las Fuerzas Armadas —complementando semejante aseveración— anuncian que desean el juego limpio. Así el Jefe del Estado Mayor, general José Herrera, declara que el pueblo votará sin proscripciones; Alcides López Aulfanc ratifica su apoyo a la salida institucional; del mismo modo lo hace Rey. *Primera Plana* escribe en esos momentos: “(...) la gente bien informada sabe que Perón nunca consideró seriamente su candidatura. Pero, si de antemano no pensaba ser candidato del peronismo, en ningún momento consintió en resignar la conducción de su movimiento (...) El peronismo ya sabía que a su jefe no se le permite ser presidente. Pero el presidente no puede permitirse ignorar quién es el jefe del Movimiento”. Según el artículo hay acuerdo pues Perón no quiere ser candidato y Lanusse tampoco quiere que lo sea. Tenemos entontes que desde *La Nación* hasta *Primera Plana* emerge con relativa certeza el no a la candidatura de Perón. El argumento peronista: el pueblo decidirá si Perón es o no el candidato por el Movimiento, se complementa con el argumento del régimen: habrá juego limpio. ¿Qué sucedió? Hay varias opciones: el pueblo no decidió a Perón como candidato, es una; el pueblo no eligió dentro del peronismo quién sería el candidato, emerge otra; o no hubo juego limpio sería la tercera. Visto desde aquí está claro que el simpatizante peronista no eligió y en cuanto al juego limpio, dado que todos aceptaron las condi-

<sup>165</sup> *Ibidem*, 25 de enero de 1972, N° 469.

<sup>166</sup> *Ibidem*, 1° de febrero de 1972, N° 470.

<sup>167</sup> *Ibidem*, 25 de enero de 1972, N° 469.

ciones en que se llegó al 11 de marzo, queda claro que hubo, al menos, un juego consensual.

En la escena pública la figura de Lanusse surge en medio de una soledad cada vez mayor. Soledad muy bien señalada por O'Donnell. Ello no le impide continuar con sus desafíos; a la CGE, por ejemplo: "Sería oportuno que el más alto nivel de la Confederación General Económica hiciera conocer al país cuál ha sido, en los últimos años, la evolución de sus empresas y de su patrimonio personal".<sup>168</sup>

Este organismo también ha lanzado sus dardos contra el gobierno después de aliarse con otros sectores. En el Plaza Hotel convoca a una Asamblea; asisten Ricardo Balbín, Héctor Cámpora, Arturo Frondizi, Oscar Alende, José Rucci, Héctor Sandler, Horacio Thedy y Vicente Solano Lima, representantes del Socialismo Democrático y del Socialismo Argentino, el ENA y las dos alas de la Democracia Cristiana. En la ocasión Balbín expresó: "Aquí está al país".

También la prensa comienza a aparecer en una actitud opositora. Lanusse mismo lo reconoce en *Mi testimonio* años más tarde. *Primera Plana* lo escribe en su momento. Pero no es precisamente la prensa opositora a Lanusse. Un editorial del *Buenos Aires Herald* del 27 de enero critica que el Presidente se encuentre en una playa o en el extranjero cuando la economía se ve acuciada por graves males. Recordemos que la CGT sale desilusionada de la entrevista que sostuvo con el Presidente en febrero y la necesidad de hacer su propio juego la lleva a mantener posturas antioficialistas.

Sin embargo la prensa local no es la única en asumir posturas críticas sobre los modos que el gobierno usa para dirigir los rumbos del país. Fuera de la Argentina distintos observadores critican lo que aquí ocurre, en parte porque la juventud participa de la ola de manifestaciones pro-revolucionarias y transformistas que recorre el mundo occidental. Así Casiana Ahumada, al ser detenida, recibe a principios de junio un telegrama: "No podrán encadenar las ideas de los pobres. No podrán doblegarnos en nuestra lucha contra la explotación de los que tienen dinero y armas. Sí podrán retenernos entre cuatro paredes. Pero si así lo hicieran, nuestro nombre y nuestros esfuerzos ya habrán pasado a miles de compañeros que seguirán avanzando hacia la Sociedad Nueva. Un abrazo de tu compañera y hermana americana, Angela Davis". Casiana Ahumada, esposa del fundador de *Cristianismo y Revolución* (muerto en un extraño accidente automovilístico) es juzgada por la Cámara por incitación a la

<sup>168</sup> *Idem.*

violencia y apología del crimen; han contado como pruebas en su contra la publicación de una carta de Rubén Dri y un documento de la organización Montoneros. Obviamente nadie ignoraba en esa época que la revista era un centro de divulgación ideológica de los grupos armados. No obstante, *Primera Plana* al publicar la noticia cierra la nota así: "(...) la Cámara Federal, que juzga a Casiana Ahumada por aquellas causas, nació de un gobierno que subordinó la Constitución a un Estatuto propio mediante un golpe de Estado violento". ¿Un golpe de Estado violento justifica respuestas violentas?

El 17 de mayo un canal madrileño transmite un programa "Datos para un informe" sobre la realidad política argentina. En él se veían a las fuerzas policiales y de seguridad reprimiendo tanto a los manifestantes como a los pacíficos transeúntes. Y también se observaban *video tapes* con escenas del Cordobazo, el Cuyanazo y La Marcha del Hambre.<sup>169</sup> Dejó simplemente registrados estos episodios a los efectos de mostrar la hostilidad hacia el gobierno militar. Se requeriría contar con mayor número de casos para formarnos una idea del clima creado —y su incidencia— fuera del país sobre los acontecimientos internos.

Tampoco quisiéramos pasar por alto, aunque sin detenernos de manera especial, en otra área de conflicto con el régimen que es la Universidad. Conocemos la tristemente célebre intervención de Onganía y el vaciamiento intelectual sufrido por la universidad. Por otra parte si bien este trabajo no tiene como objetivo tratar el tema de la rebelión estudiantil, ésta logró una envergadura considerable; basta con revisar cualquier diario o revista política para darnos una idea y ver cómo se convirtió en un frente más de desprestigio y presión sobre el régimen. Además la protesta estudiantil emerge entrelazada con el resto de las luchas emprendidas contra el régimen militar.

Incluso los recintos más calmos y menos politizados fueron sacudidos por la necesidad de protestar. A raíz de la manifestación estudiantil, son detenidos dos estudiantes de Agronomía y Veterinaria; 400 estudiantes toman el decanato para lograr la libertad de los detenidos. "Por primera vez en Agronomía se sacude la tradicional apatía".<sup>170</sup>

Al igual que el accionar de los partidos armados, a Lanusse le preocupa la radicalización de las capas medias. De ahí que preste suma atención a ciertos partidos como la Unión Cívica Radical.

<sup>169</sup> *Primera Plana*, 23 de mayo de 1972, N° 486.

<sup>170</sup> *Ibidem*, 4 de julio de 1972, N° 492.

¿Qué ocurre por este entonces en el interior del radicalismo? En la provincia de Buenos Aires comienza una lucha interna importante: Raúl Alfonsín ha decidido presentar combate al jefe del partido como delegado al comité nacional partidario. El hecho "conmovió los cimientos del radicalismo de todo el país. Es que nadie esperaba que el delfín del Chino llegara tan lejos".<sup>171</sup> Alfonsín se niega a efectuar declaraciones explicando el porqué de su decisión. Raúl Borrás en una conferencia de prensa, da a conocer una carta enviada por Alfonsín. En ella acepta la candidatura propuesta: "El extraño proceso partidario que hemos vivido me colocó en la obligación de supeditar mi decisión personal a la que ustedes tuvieran. Como conocen, consideraba conveniente un repliegue y la formación de un movimiento interno. Pero ante las circunstancias que se han dado y vuestra insistencia, no tengo otra alternativa que acatar esa decisión...". "Diálogo con todos los sectores populares... (sin embargo) preservaremos celosamente la individualidad de la UCR, que, hoy más que nunca, debe inspirarse en la intransigencia yrigoyenista". Según *Primera Plana* la estrategia seguida por Alfonsín resulta peligrosa en tiempos de encuentros y coincidencias. Sugiere apreciación de la revista a raíz del campo político: tiempo de encuentros.

El 7 de mayo Alfonsín, pierde, con el 42% de los votos, las elecciones internas en la provincia de Buenos Aires frente a César García Punte, el candidato balbinista. Algunas publicaciones hablaron de la victoria del perdedor, cuenta Lanusse. Veamos cómo lee el entonces presidente el resultado electoral: las elecciones en el radicalismo "(...) habían marcado hasta qué punto, en la estructura más tradicional y sólida de la política argentina, las nuevas generaciones presionaban con vigor y en sentido claramente disconformista".<sup>172</sup> Para reforzar la percepción de Lanusse contamos con el siguiente dato: el Frente de Izquierda Popular, en cuatro meses, habrá afiliado más de 30.000 personas. Crecientemente Perón emerge como la solución para todos. Lanusse también lo cree; de ahí sus palabras: "No agitemos más el trapo rojo de Perón, que enardece a mucha gente".<sup>173</sup>

En junio, en ocasión de reunirse la Convención Nacional del radicalismo, la barra canta: "El Gran Acuerdo/El Gran Acuerdo/ya no puede caminar/ Porque le falta/ Porque le falta/ El Partido Radical" y otro cántico de tono más violento: "Juventud, Juventud, a todos los Mor Roig les

<sup>171</sup> *Ibidem*, 21 de marzo de 1972, N° 477.

<sup>172</sup> Lanusse (1977), p. 281.

<sup>173</sup> *Primera Plana*, 13 de junio de 1972, N° 489.

daremos un ataúd".<sup>174</sup> Se reforma la Carta Orgánica y queda claro que no habrá candidato extrapartidario si no tiene las dos terceras partes del voto de los afiliados. El sector duro cordobés, aliado al alfonsinismo, ataca fuertemente a Balbín, más propenso a arreglos con el gobierno. También el radicalismo sigue mostrando sus diversas caras.

Mientras tanto la violencia forma parte del escenario político de manera incesante. El 4 de enero, seis horas después de retirarse Isabel de la sede de la Rama Femenina, una bomba estalla en el local. Una avalancha de solicitudes provenientes del peronismo culpan del hecho a sectores del poder. Otra solicitada de tono duro contra el gobierno, emitida por el Consejo Superior a principios de año, se originó en el secuestro y posterior detención de un afiliado peronista acusado de pertenecer a la organización Montoneros.

Pero la apuesta de Perón por el FRECILINA para nada excluye la necesidad de la guerrilla. Alentada por Perón e inmanejable para él. Un episodio ocurrido en esos momentos muestra hasta qué punto los partidos armados se han introducido en el escenario político. El 18 de marzo, para "recordar" las elecciones anuladas que consagraron a Framini gobernador, el grupo Montoneros incendia varios locales de Nueva Fuerza y la casa del abogado Roberto Uzal, conservador de origen. Uzal repelió el ataque hiriendo de muerte a uno de los atacantes: Jorge G. Rossi, exdirigente de la Juventud Obrera Católica. Uzal también muere. Se solicita un comunicado a La Hora del Pueblo de repudio a la guerrilla. Pero el Consejo Superior Justicialista recibe una nota de los Montoneros, pidiendo que el organismo se hiciera cargo del cadáver de Rossi. En una informal reunión de prensa, Licastro, recién llegado de Madrid, asegura que Perón mantenía la orden de "no bajar la guardia" dada a Paladino en cinta el 8 de julio de 1971.

Entretanto se producen dos hechos de violencia: uno armado y otro social. El primero: el ERP secuestra a Oberdan Sallustro. Juan Perón, frente a reclamos diversos emite una declaración de tono muy sobrio, expresa que no acuerda con esos acontecimientos pero alega que se suceden en lugares donde no hay garantías. Cámpora manifiesta ambigüamente: "(...) yo no sé si realmente esas formaciones son de extracción peronista, no hay documentación plena".<sup>175</sup> Por otra parte Gianola aclara que Montoneros no pertenece al Movimiento Nacional Justicialista.

<sup>174</sup> Si bien los jóvenes radicales no tenían grupos armados, su guerra verbal es evidente. Años después los Montoneros se atribuirían el asesinato de Mor Roig.

<sup>175</sup> *Primera Plana*, 28 de marzo de 1972, N° 478.

Como es habitual, rumores de golpe van acompañados por declaraciones del tipo: la institucionalización se acerca. "La garantía el honor de los que debemos seguir conduciendo los destinos de la Institución" (Rafael Herrera al despedir a los generales que pasaron a retiro).<sup>176</sup> El segundo episodio, de violencia social esta vez, el día 4 de abril, se produce el primer gran movimiento de protesta social ocurrido bajo el gobierno de Lanusse, el Mendozazo. Siempre dan la impresión, la mayoría de los sucesos de protesta, de un comienzo pacífico y un final de ciudad arrasada. Veamos. Las maestras en conflicto deciden congregarse frente a la sede del sindicato. Un oficial de policía las intima a retirarse. Las docentes esperaban escuchar la lectura de una resolución suscripta por sus directivos gremiales, luego marchar pacíficamente hacia la Casa de Gobierno. Por lo tanto no abandonan el lugar. Un camión Neptuno comienza a mojarlas con agua azul. En respuesta, las maestras sin moverse del lugar, aplauden. Se desencadena, entonces, una carga de caballería en el preciso momento en que se acerca una columna de la CGT, rumbo también a la Casa de Gobierno. La policía decide replegarse. Los manifestantes marchan juntos y al llegar a destino, el secretario de la CGT local, Carlos Fiorentini, intenta entregar un documento a la Gobernación cuando la policía decide imponer orden por la fuerza. La reacción no se hace esperar. Algunos manifestantes se apoderan de un camión hidratan- te, otros rompen vidrios, otros voltean automóviles, destapan los tanques de nafta y fuego los incendian. Marchan después al centro de la ciudad rompiendo vidrieras en el camino. Notablemente, efectivos militares, próximos a los manifestantes, se abstuvieron de reprimir. Dos horas demora el resto de la Policía, la Gendarmería y el Ejército en hacerlo.

Esa noche efectivos policiales y militares allanaron diferentes barrios. Al día siguiente Mendoza parecía una ciudad ocupada: los dirigentes de la CGT presos, la brigada antiguerrillera de la Policía Federal patrullaba las calles, un diario fue clausurado y los bandos militares constituían la única fuente de información local. Una razón de tanto alboroto: el precio de las tarifas eléctricas. La noche del 15 se anuncia la suspensión del cobro.

A raíz del Mendozazo, la CGT emite un duro comunicado; firmado por Rucci defiende a los protagonistas del suceso. Al otro día una réplica del gobierno exige a la CGT ratificar o rectificar su contenido. Paralelamente congela los fondos de las asociaciones gremiales, obras

<sup>176</sup> *Idem.*

sociales y cuentas personales de los dirigentes obreros de todo el país. Luego de varias idas y vueltas la CGT difunde otro documento. Allí, a pesar de mantener su postura crítica a la política económica, repudia todo intento golpista y rechaza "la violencia utilizada por los enemigos de la alta empresa de paz social en que está empeñado el Pueblo Argentino".

El 10 de abril, otro episodio de violencia armada conmueve al país. Las FAR asesinan al general Juan Carlos Sánchez, comandante del 2º Cuerpo de Ejército, envuelto en la lucha antiterrorista. Casi, al mismo tiempo, es encontrado el cadáver de Oberdan Sallustro. Lanusse consigue una condena contra la subversión por parte de los partidos, a raíz del asesinato de Sánchez, incluso del justicialismo, de los empresarios y de los sindicalistas. Para Lanusse el hecho tuvo como objetivo "impedir la institucionalización del país". Sin duda en el seno de las Fuerzas Armadas siguen existiendo fracciones pro-golpe, de ahí la premura de Lanusse para que se produzca una condena del episodio. Perón guarda silencio cuando aparece el cadáver de Sallustro. Recordemos el artículo de Jorge Antonio citado páginas atrás.

La violencia social tampoco cesa. Un nuevo episodio conmueve al país. El 19 de junio estalla otro incidente en Tucumán, conocido como el Tucumanazo, presencia fuerte intervención del ERP. En general la última semana de junio es sacudida por la violencia social. "Gigantescas movilizaciones populares jaquearon el aparato represivo en todo el país, las principales ciudades argentinas adquirieron un inequívoco aspecto bélico..."<sup>177</sup>

El mes de julio se inicia con los levantamientos de Malargüe (Mendoza) y General Roca (Río Negro). Pero Lanusse no pierde capacidad de marcar reglas. El 7 de julio lanza su discurso de renunciamento —ha retrocedido— pero al mismo tiempo pone la fecha tope, agosto, para que el general Perón vuelva al país.

En junio el gobierno había comenzado a sentirse bastante encerrado por las denuncias de secuestros y torturas; aparece la casa donde fueron torturados Ferreyra y Lachowsky. Sin embargo, aún ciertos diarios no acreditan este tipo de cuestiones; precisamente *La Prensa*, en el mismo mes de junio, en un editorial titulado "Cómo se dirige una propaganda" plantea la inexistencia de torturas. Según el diario estaríamos frente a un invento propagandístico de las organizaciones clandestinas.

En este contexto Perón avanza agresivamente contra Lanusse, intentando incidir en el interior de las Fuerzas Armadas para aislarlas del

<sup>177</sup> *Primera Plana*, 4 de julio de 1972, N° 492.

gobierno. En un reportaje concedido al director de *L'Espresso* en Roma, Gianni Gorbì, y en un mensaje magnetofónico traído por Cámpora el 26 de junio alega: "Nadie se opone a dialogar con las Fuerzas Armadas, que están compuestas por argentinos tan ciudadanos como nosotros. Pero al hacerlo, queremos que sean las mismas Fuerzas Armadas o sus representantes autorizados los que traten, y no emisarios o personeros de cuya triste memoria tenemos harta experiencia".<sup>178</sup>

El general (RE) Miguel Ángel Iníguez reafirma estas palabras, luego de una entrevista mantenida con Perón: "(...) lo que puedo afirmar con absoluta certeza es que el general Perón desea el diálogo con las Fuerzas Armadas a través de auténticos representantes".<sup>179</sup>

Perón ha lanzado el desafío al gobierno y demanda diálogo con las Fuerzas Armadas en una coyuntura de consolidación política y civil del frente opositor (hacia fines de junio ocho partidos nacionales han realizado sus convenciones y sólo uno se opuso explícitamente a formar parte del FRECILINA: Nueva Fuerza.<sup>180</sup> Ya sobran fuertes indicios de marchar hacia una democratización segura pues en el horizonte han asomado, nuevamente, fuertes revueltas populares. No avanzar hacia la apertura institucional colocaba el país al borde de un enfrentamiento cada día mayor. No pocos pensaban esto: ya lo vimos. De ahí que Lanusse había garantizado algunas cuestiones antes de lanzar el desafío del 7 de julio. A mediados de mes se supo que "Rogelio Coria, Lorenzo Miguel y Adelino Romero prometieron mantener a sus sindicatos en una actitud de neutralidad política, pero solicitaron que se les permita cumplir esa disposición nombrando, a veces, a Perón para evitar que las bases los desborden. Perón quedó así herido en un ala. Y, en esas condiciones fue desafiado a regresar en seis semanas".<sup>181</sup> Los mismos sindicalistas lo reconocen; apelar a Perón implica una garantía de orden.

#### V. El lugar reconocido a las Fuerzas Armadas en la escena política y su relación con la cuestión democrática y la cuestión revolucionaria

Antes de continuar creemos oportuno hacer una reflexión sobre el lugar reconocido a las Fuerzas Armadas en la escena política argentina. La

<sup>178</sup> *Idem.*

<sup>179</sup> *Idem.*

<sup>180</sup> *Idem.*

<sup>181</sup> *Panorama*, 20 de julio de 1972.

razón de colocar este ítem tiene que ver con dos puntos. Primero, con la propuesta formulada por Perón y dirigida a las Fuerzas Armadas en vistas a la futura reconstrucción nacional. El objetivo del viejo caudillo de pactar con ellas las condiciones de institucionalización del país, se entiende, entre otras cosas, por el espacio reconocido, por la mayor parte de los actores políticos a las fuerzas militares. Por lo tanto, y aquí viene el segundo, observar que el rol de la institución militar en la política argentina no se explica a partir de la autopercepción que ella tiene de sí misma y de su lugar en el país.

Vamos a tomar pasajes de diversas declaraciones efectuadas por dirigentes políticos. La intención es doble: por un lado mostrar cómo el lugar de personajes centrales de la política conseguido por las Fuerzas Armadas se debió al apoyo que —de modo diverso, con variantes y, obviamente, excepciones— tuvieron de los sectores específicamente políticos partidistas (fuera del resto de las corporaciones como se señala frecuentemente), y por otro, insertar el acuerdo de Perón con la institución militar en el universo ideológico-político de sus pares: las conducciones políticas partidistas. Múltiples vinculaciones se insinúan. Entre ellas aparecen: la desvalorización de la democracia política es acompañada por la valorización de emprender un cambio revolucionario. En ese enfoque la proscripción es un tema menor, aunque a su vez se insiste crecientemente en el fin de la proscripción que las fuerzas armadas, en última instancia, garantizan. La emergencia de la guerrilla coloca en el tapete la misión de la institución militar de custodiar las fronteras internas.

Si la Revolución Argentina se hizo en nombre de un cambio total, he ahí su nombre, semejante pretensión no sólo concernía a sus autores materiales. En general la comunidad sindical y política apoyaba la creencia en la necesidad de una transformación total del país. Ambas compartían con las Fuerzas Armadas, en el objetivo, el medio: hacerlo mediante la implantación de un régimen autoritario. De ahí, entonces, que importantes franjas de la comunidad política otorguen a las Fuerzas Armadas un lugar relevante en el proceso de cambio inaugurado. En consecuencia el año 1966 habrá de traer notorias innovaciones.

Una pretensión de la etapa abierta con Onganía fue precisamente excluir de la política no sólo a los sectores populares y a los políticos caducos; igualmente los militares debían salir del campo político visible que tanto desencuentro habrá producido en la institución.<sup>182</sup> El diagnós-

<sup>182</sup> El intento por despolitizar a las Fuerzas Armadas lleva a sus cúpulas a tomar

tico sobre la excesiva politización de las Fuerzas Armadas, compartido por sectores de los partidos políticos, lleva a escuchar voces deslindando responsabilidades sobre la actuación política del régimen militar. El gobierno de Onganía, sus aciertos y desaciertos, no involucraban, necesariamente, a la institución de pertenencia. Dado el marasmo en que comienza a caer el país a partir de 1968, esto es a tan sólo dos años de gobierno, se suscita en principio débilmente una disyuntiva: profundizar la revolución o iniciar un camino de normalización institucional.

Colocados frente a este dilema indagaremos qué lugar le otorga la comunidad política a las Fuerzas Armadas en cualquiera de las dos alternativas y qué lugar le conferirá a Perón.

El dilema que construye la clase política, en la segunda mitad de 1960, no es autoritarismo o democracia; las alternativas giran en torno a estancamiento o cambio, preocupación asociada a la construcción o recuperación, según los casos, de una Nación que alguna vez fue poderosa. Para cambiar la Nación, entonces, poco importaba si sus ejecutores vestían uniforme o no.

Un principio claramente fundante del comportamiento de varios políticos es que la vía de instalar un régimen autoritario se encuentra justificada si se trata de producir una revolución. Una solicitada aparecida en el diario *Clarín*, en diciembre de 1968, "En cumplimiento de un deber" permite rastrear la opinión de Oscar Alende al respecto.

"Los agrupamientos actuantes al 28 de junio de 1966 no respondían a las grandes corrientes históricas nacionales". Con el argumento de la falta de representatividad de los grupos políticos que se encontraban al frente del gobierno en 1966, Alende justifica que un poder militar se haya hecho cargo del mismo. Que la Revolución Argentina tenía su razón de ser queda claramente explicitado a lo largo de la solicitada, pese a la crítica contenida: "La prevalencia del orden como fin en sí mismo, la falta de decisiones profundamente nacionales y transformadoras y el reclutamiento de elencos oficialistas sin mentalidad de cambio, nos preocupan porque contradicen las expectativas de la Nación y comprometen el proceso revolucionario, que es, sin embargo, necesario e inevitable".

No hay impugnación al proceso revolucionario cuyo origen ha sido un golpe de Estado. Ergo: no hay impugnación al golpe de Estado. Para

responsabilidades políticas mayores. La contracara de la politización sufrida por las Fuerzas Armadas y el lugar objetivo alcanzado por la institución en el sistema político fue la militarización creciente de la política por algunos jóvenes y la apelación a la violencia para desacordar por parte de la sociedad civil.

poder argumentar de este modo, Alende separa al gobierno de las Fuerzas Armadas: "Ni el pueblo ni las Fuerzas Armadas toleraran que, en su nombre, se llegue a consumir un simulacro de revolución que aproveche a sus enemigos".

Por un lado, la revolución es un hecho inevitable, por otro las Fuerzas Armadas son, al igual que el pueblo, garantes de esa inevitabilidad histórica. Para él tanto civiles como militares deben responsabilizarse de las frustraciones que ha vivido la Nación: "Las responsabilidades, en ese pasado que comprende casi cuatro décadas alcanzan a todos los sectores, militares o civiles".

Sin embargo el ex-gobernador asegura que la democracia es una meta. Solo que se instala o bien hacia el fin del camino revolucionario o bien más adelante de ese momento: "(...) el fracaso no es imputable a la democracia representativa sino a la ceguera de los grupos dominantes y a las prácticas espurias que la desnaturalizaron". Aquí cabe el interrogante acerca de cuáles son esas prácticas espurias y Alende da la respuesta: "Para alcanzar un futuro en que la democracia deje de ser una mera expresión formal, falseada por la demagogia, el fraude o las proscriciones, todos los argentinos debemos realizar un gran esfuerzo de sinceridad y lealtad hacia el país". Obviamente cuando Alende se refiere al fraude remite a la década de 1930, cuando de demagogia se trata está aludiendo al gobierno peronista, y al hablar de proscrición está pensando en los gobiernos constitucionales pos-1955 (de uno de los cuales fue gobernador). Formula, entonces, un llamado de advertencia a las Fuerzas Armadas: "O confirman la tradición emancipadora de nuestros ejércitos o se resignan a complicarse en la protección de intereses incompatibles con la grandeza nacional".

Finalmente muestra su posición frente a la democracia no como instrumento o modo de convivencia política sino como una meta ideal: "La hondura de nuestros conflictos no permite prever su corrección en términos fijos y menos aún superarlos con un apresurado llamado a comicios".<sup>183</sup>

No obstante la separación que Alende establece entre gobierno y Fuerzas Armadas, un mes después expresa su apoyo a Onganía: "Si en la Argentina hay golpe irán al poder los representantes de quienes hoy protestan contra el impuesto a la tenencia de la tierra, los continuadores del revanchismo liberal. El gobierno enfrenta hoy un enemigo poderoso".<sup>184</sup>

<sup>183</sup> *Clarín*, 6 de diciembre de 1968.

<sup>184</sup> *Primera Plana*, 21 de enero de 1969, N° 317.

En síntesis la revolución es un acontecimiento necesario además de inevitable; las Fuerzas Armadas deben seguir encabezando el proceso, la democracia resulta una meta a alcanzar y no una manera de resolver el conflicto socio-político que atraviesa la Argentina. En realidad, para Alende, la democracia, mirando la historia, no ha existido nunca pues cuando no fue falseada por la demagogia fue instrumentada con proscripciones. El gobierno de Onganía pertenece al campo nacional y posee enemigos poderosos. Tal el pensamiento de Alende. Ya tuvimos oportunidad de ver, en la primera parte del trabajo, cuando defiende al gobierno de Levingston frente a una posible conspiración monopolica.

A tres años de aquella solicitada nos encontramos que Alende ha modificado su pensamiento en algunos puntos. Si bien guarda la idea acerca de la necesidad de que la institución militar siga al frente del proceso, cree que: "La Revolución Nacional requiere una alianza cívico militar...". Sin embargo conserva sus posiciones en relación a la democracia, aunque efectúa una crítica al sistema mismo: "El ciudadano repudia la democracia formal que impide el acceso del pueblo al poder, la infiltración de intereses extraños que controlan el poder económico e influyen en lo político y la injusta distribución de los bienes". La meta: que el pueblo acceda al poder, no al gobierno.

La democracia no es un camino adecuado para llegar a él. Los elementos extraños (extranjeros) controlan el poder económico y condicionan lo político y la injusta distribución de la riqueza. Llegamos al 24 de octubre de 1972 y nos topamos con un pronunciamiento de Alende en el cual confiesa que ve la situación del país "confusa", en algunos puntos acuerda con el Frente Cívico, en otros no. Coincide con el líder justicialista en la demarcación del dilema que aqueja al país: "Perón, sagazmente, así lo ha determinado al establecer que el problema no es de peronismo *versus* anti-peronismo, sino de revolución *versus* contrarrevolución". Señala Alende la necesaria participación de las Fuerzas Armadas en el proceso nacional y define el significado de una revolución: "Porque no hay duda de que 'hacer una revolución' es romper con las ataduras hegemónicas del capitalismo financiero internacional".<sup>185</sup>

Aunque Alende ahora concuerda en ir a elecciones, llevar a cabo la revolución sigue siendo la meta central, por lo tanto la salida institucional no es el objetivo, pasando a un segundo plano quién es el candidato del peronismo. Si bien el ex-gobernador se ha pronunciado contra proscrip-

<sup>185</sup> Nueva Plana, 24 de octubre de 1972, N° 1.

ciones y cláusulas limitativas, la democracia no se convierte en el eje de la vida política sino la revolución. Para conseguir, esta última, se torna legítimo un golpe de Estado o una instauración democrática. Tanto puede estar conducido por fuerzas civiles como armadas. Veamos otra figura, formadora de opinión y por consiguiente de peso en la vida política de aquellos años: el ex-presidente Arturo Frondizi. Sus posiciones se leen en y a través del diario *Clarín*, ya desde 1968 su única crítica al gobierno se halla centrada en la política económica. Al igual que Alende participa de la creencia en la necesidad de una revolución con su correlato: absoluto desinterés por la cuestión democrática. Sumamente preocupado en cambio por la "cuestión nacional" en el siguiente sentido: "Mi pensamiento es que en el exterior todos somos argentinos, y nuestra primera obligación es defender a la Nación por encima de sus gobiernos circunstanciales".<sup>186</sup> Decíamos que la preocupación del ex-presidente no es la salida democrática, y por lo tanto el problema no ha de centrarse en la proscripción de Perón: "No pienso en candidaturas y creo que nadie debe pensar en ello". Pero además distrae la atención del eje hacia el cual se requiere apuntar ya que expresa a continuación: "Lo que debemos hacer es echar las bases para el gran movimiento popular que realice la transformación que el país reclama".

Piensa, frente a ciertas acusaciones que recibe el gobierno que de ningún modo se intenta llevar al país a una situación totalitaria. Denuncia que se ha conseguido dividir al movimiento obrero (suponemos que alude a la presencia de dos CGT) y añade que la mezcla de liberales e izquierdistas se halla presente en actos contra la revolución.<sup>187</sup> Él está firmemente convencido de que la revolución estuvo justificada y que triunfará en sus contradicciones y retrocesos.

Así se lo expresa a los corresponsales extranjeros<sup>188</sup> a quienes también les anticipa sobre los dos peligros que acechan a la revolución: dictadura personal o trampa electoral sin respeto a la voluntad popular. Añade que el país es de "profunda sustancia democrática" y que la proscripción del peronismo no "va más" aunque una dictadura personal, tampoco. Si anteriormente había dicho que nadie debía preocuparse por candidaturas, su propuesta resulta, entonces, la de continuar profundizando la revolución, en todo caso con una legitimación expresa de sectores pro-

<sup>186</sup> *Clarín*, 4 de marzo de 1968.

<sup>187</sup> *Ibidem*, 28 de mayo de 1968.

<sup>188</sup> Conferencia de prensa dada a corresponsales extranjeros en el Alvear Palace, extraída de *Clarín*, 26 de junio de 1968.

venientes del peronismo. Sostiene: "La revolución no puede fracasar porque responde a una necesidad objetiva de la historia, no a una creación ideal de un grupo de hombres".

La revolución en la Argentina se encuentra escrita en la historia y Frondizi la anuncia desde la ciencia: "Aporto aquí el análisis, el método científico que es patrimonio del movimiento nacional al cual pertenezco". Aclara que Onganía encabezó el golpe de Estado para terminar con la dependencia. Sin duda los pronunciamientos de Alende y de Frondizi permiten a la Revolución Argentina un aval que, al provenir de figuras pertenecientes al campo político, se convierte en una justificación clave al golpe de Estado: el reconocimiento de su incapacidad como clase política para gobernar el país. Frondizi se mantiene firme en su posición contraria a la salida democrática hasta febrero de 1971:

*Periodista.* —¿Están dadas las condiciones para un llamado a comicios en plazo muy breve?

*Frondizi.* —No. (El periodista le pregunta si era posible una auténtica revolución nacional dentro de las instituciones normales y con un gobierno constitucional):

*Frondizi.* —No es que no pueda hacerse una revolución por la vía electoral en ningún caso. Ocurre que una revolución requiere métodos revolucionarios y, en las circunstancias de nuestros países subdesarrollados, doblegar a un enemigo poderoso como son los monopolios. Para ello debe actuarse como una nación que está en guerra: asegurando la unidad del frente interno, por encima de cualquier otra consideración.<sup>189</sup>

Sin embargo seis meses después afirma: "La hora cero de la revolución no puede esperar ni dieciocho meses ni un día. La Revolución hay que hacerla ya mismo, con comicios o sin ellos, pero inmediatamente".

Es obvio su desacuerdo con La Hora del Pueblo: "(...) al trazarlo (el programa de La Hora) se ha buscado una simple coincidencia insustancial y demagógica, en lugar de enfrentar los problemas básicos de la Nación".<sup>190</sup> Frondizi ha cambiado: de absoluta prescindencia de los comicios a su viabilidad. En este marco de pensamiento la instauración democrática suena instrumental.

<sup>189</sup> *Primera Plana*, 23 de febrero de 1971, N° 421.

<sup>190</sup> *Ibidem*, 3 de agosto de 1971, N° 444.

Miguel Angel Zavala Ortiz (UCR) discurre acerca del "fascismo declarado del gobierno"; no obstante diferencia entre régimen militar y Fuerzas Armadas en cuanto a responsabilidades de cada uno por lo que ocurre en el país. Precisa: "simples minorías sin posibilidades electorales, pero deseosas del poder, reniegan del sufragio universal y atraen el golpe".

Previamente ha hecho mención a la tan mentada ingerencia extranjera. "Tales elementos e intereses azuzan a las Fuerzas Armadas a asumir el poder, haciéndoles creer que ellas son jueces y custodios de las instituciones".

En esta versión las Fuerzas Armadas son meros títeres, no sustentan intereses, ideologías o valores: Sencillamente dan un golpe de Estado para salvaguardar los intereses económicos de las minorías "del privilegio". En cuanto a su propia colocación política frente a los golpes de Estado, Zavala Ortiz asegura: "(...) estuve embanderado en favor o en contra de los golpes de Estado (...) Dada esa situación, determinada por los golpes de las minorías, el privilegio y el imperialismo —raramente, a veces, también por mayorías despóticas—, el pueblo debe ir necesariamente a buscar el golpe de Estado para restablecer su soberanía, la libertad y la justicia". Dentro de ese círculo, en cierta medida vicioso, él también acudiría a las Fuerzas Armadas para apoyar su acción. En esta hipótesis, las Fuerzas Armadas integran el pueblo y asumen el rol histórico de servir a la independencia de la Nación y a la libertad de los ciudadanos.<sup>191</sup> En la visión, entonces, de Zavala Ortiz, los militares juegan para uno u otro bando. Él divide el conflicto político en bandos bien claramente deslindados.

Existe en amplias franjas del radicalismo una posición de expreso acuerdo con la intervención de las Fuerzas Armadas, más todavía, tenemos la interpretación que da Tróccoli en 1968: "Yo creo que *la interferencia del 28 de junio* es una interferencia más como las que se suceden desde 1930" (el destacado es nuestro). La palabra interferencia, utilizada por Tróccoli, resulta suficientemente ilustrativa de su pensamiento en relación al tema. Transcribimos otras opiniones; por ejemplo la de Pablo González Bergés, de la Unión Conservadora Nacional: el estado del país es caótico (ya en 1968) y ese hecho lesiona peligrosamente a las Fuerzas Armadas. "En cuyo nombre se ejerce el poder y de las que tanto necesita el país (...) el país requiere política que no debe confundirse con electoralismo, ni siquiera con elecciones".<sup>192</sup>

<sup>191</sup> *Ibidem*, 15 de marzo de 1969, N° 333.

<sup>192</sup> *Ibidem*, 30 de enero de 1968, N° 266.

Emilio J. Hardoy defiende la democracia, si bien considera que en los últimos años no ha dado resultados satisfactorios. Sostiene que la reacción ha sido en contra de los que la ejercieron "(...) lo que es importante pareciera que hubiera acuerdo en la inconveniencia de una elección inmediata".<sup>193</sup>

Emilio Olmos, dirigente cordobés de la Federación de Centro, opositor al gobierno de Onganía, centra su crítica en la ausencia de política: "Política no significa fijar plazos electorales ni hacer elecciones; política significa trazar el rumbo que debe seguir la Nación, y ese rumbo tiene que involucrar la economía y el aspecto social". Considera que el gobierno de Onganía debería declararse provisional y, por lo tanto, sería necesario buscar para el futuro un régimen "que cuente con el apoyo de la gran mayoría de los argentinos". Ahora bien, ¿qué entiende por mayoría Emilio Olmos? "No sé cuál es la gran mayoría, no sé si la suma de algunos radicales y algunos peronistas son la mayoría; yo creo que la mayoría no está ahí. Puede estar en la coincidencia de los hombres de los partidos democráticos". Una asociación sospechosa, entre mayoría y democracia, realizan los dirigentes políticos colocados en la encrucijada de reivindicar la democracia y, al mismo tiempo, tener un electorado mínimo.

Refiriéndose a Perón y al peronismo, Olmos expresa: "Yo creo que el problema del peronismo todavía no es un problema superado. Pero el problema de Perón, del ciudadano o del ex-ciudadano Perón, es un problema que está totalmente superado; lo que pasa es que ciudadanos argentinos, dirigentes políticos, pretenden darle vigencia permanente al señor Perón, quien no la tiene ya en el terreno de la política argentina".<sup>194</sup> Mirando la historia siguiente a estas declaraciones, que son de 1968, se observa que el punto de conflicto se seguía llamando, también, Perón.

El Partido Demócrata Progresista, a dos años de la llegada del gobierno de Onganía, sostiene posturas sumamente críticas: "A casi dos años del movimiento del 28 de junio de 1966 la opinión pública ha sido ganada por el convencimiento de que la revolución carece de la eficacia requerida para producir los cambios sustanciales que el país reclama y que se invocaron como justificativo para la quiebra del orden constitucional". Paralelamente denuncia el intento de crear un país fascista o totalitario. Cuando expone los valores que el Partido Demócrata Progresista defiende, proclama: "Aspiramos en cambio a una democracia renovada

<sup>193</sup> *Idem.*

<sup>194</sup> *Primera Plana*, 20 de febrero de 1968, N° 269.

en que la libertad resulte integrada por la justicia". Preguntamos: ¿qué caminos propone? "Para alcanzarla se requiere un *gran acuerdo nacional*" (el destacado es nuestro). Estamos en 1968 y ya se alzan voces sobre la necesidad de un GAN.<sup>195</sup>

En ese año se funda el Movimiento de la Revolución Nacional. Lo integran, entre otros, el coronel retirado Joaquín René Correa, el general Carlos Augusto Caro, el ex-senador nacional por la UCRP Ramón Acuña, Alberto Asséf (miembro de la Juventud de la UCRP) y Pedro Ancarola. Acuña aduce que no cree en una salida electoral válida en el país. En consecuencia la opción: una salida revolucionaria. Interrogado sobre la vía pacífica o violenta contesta: "Ello queda librado a los acontecimientos del país. De ninguna manera aludimos como interpretación el planteo revolucionario".<sup>196</sup> Léase violento.

Las críticas al gobierno, en general, dejan afuera y a salvo a las Fuerzas Armadas. En los más diversos discursos, incluido o comenzando por el mismo Perón, la incursión de la corporación militar en el campo político, lejos de ser cuestionada, aparece admitida. Cuando la crítica va más lejos es para advertirles el riesgo de caer en algún desvío. Hasta discursos como los pronunciados por Bernardo Alberte, político que ha sostenido la complicidad de las Fuerzas Armadas con el círculo gobernante, expresa: "El gobierno ha instaurado una dictadura cuyos objetivos antinacionales se manifiestan cada día a través del desastre económico (...) A las Fuerzas Armadas se las enfrenta con el pueblo".<sup>197</sup>

De ahí que dijere a mediados de 1971: "En realidad durante ese período (se refiere al inaugurado en 1955) las Fuerzas Armadas, a través de sus jerarquías reaccionarias, han permitido la consolidación de toda una estructura de dependencia en condiciones mucho más graves, por más perfeccionadas y eficaces, que en todo el período de la década infame".<sup>198</sup> Su ataque, en todo caso, va dirigido a las jerarquías.

Miguel Gazzera, quien aparece vertiendo opiniones en *Cristianismo y Revolución* junto a otros dirigentes sindicales de extracción peronista y opositores a la CGT nacional como Ricardo de Luca (Navales), Mario Aguirre (Trabajadores del Estado de Rosario), entre otros, sostiene: "El papel de las Fuerzas Armadas está supeditado al papel que desarrollen las con-

<sup>195</sup> *Clarín*, 3 de marzo de 1968.

<sup>196</sup> *Ibidem*, 5 de marzo de 1968.

<sup>197</sup> *Primera Plana*, 9 de enero de 1968, N° 263.

<sup>198</sup> *Ibidem*, 25 de mayo de 1971, N° 434.

ducciones políticas: lo que ocurre es que en el país no hay una conducción política capaz de dar forma a la oposición y definirle el contrafrente al gobierno (...) Yo me pregunto dónde están los hombres que han asumido una responsabilidad política para producir las alternativas que determinen actitudes revolucionarias de las Fuerzas Armadas; para que dejen de ser las guardias pretorianas del sistema y realicen también su proceso de crisis interna".<sup>199</sup>

Este tipo de razonamiento se extiende a lo largo del período. Aun arriesgando cansar al lector citaremos más ejemplos. Veamos las posturas de otros integrantes del espectro político en los puntos que estamos repasando: intervención de las Fuerzas Armadas, salida democrática, luego de la proscripción.

Dentro de la Democracia Cristiana, desde Jorge Gualco hasta Enrique de Vedia pasando por Guillermo Fernández Gil, se observa el espacio escasamente importante que ocupa "la cuestión democrática" en la aceptación política del término: parlamento, voto, etc. Sí, vale el consenso con que cuenta el gobierno y este no se obtiene, necesariamente, del voto de los ciudadanos. El problema central de la política argentina, en la visión democristiana, es la liberación (De Vedia), o el cambio de estructuras (Fernández Gil). Por lo tanto el camino para alcanzar uno u otro es la revolución. Jorge Nelson Gualco: "El pueblo debe participar en las decisiones económicas y políticas. Para ello hace falta una revolución (...) hoy la revolución únicamente se puede hacer con revolucionarios y en el poder. No sé si será factible o no hacerla acá. En todo caso, es mi anhelo que se haga".<sup>200</sup>

El planteo nos suscita varios interrogantes (cómo, con quién, etc.), sin embargo, aun cuando nos olvidemos de la ausencia de precisiones acerca de cuestiones, para nada menores, de índole metodológicas, podemos quedarnos con las aspiraciones de Gualco; desea una revolución y ello significa la participación del pueblo en el poder.

En una dirección similar expresa Guillermo Fernández Gil: "El problema fundamental aquí no cabe duda de que es la falta de representatividad signada por una falta de participación consecuente que no se soluciona con empadronamiento, estatuto de partidos, ni tampoco modificando cláusulas constitucionales referentes a la duración del mandato presidencial o de los legisladores... No se soluciona con esos elementos

<sup>199</sup> *Ibidem*, 12 de enero de 1971, N° 415.

<sup>200</sup> *Idem*.

para nosotros intrascendentes. Hay que hallar (...) los mecanismos para una participación efectiva, es decir, para un proceso a fondo que implique cambios estructurales".<sup>201</sup>

Héctor Raúl Sandler, presidente de la Junta Nacional de UDELPA admite que se formulan diversas propuestas para salir de la situación explosiva "generatriz de la creciente violencia", Una, la salida democrática formal. "Se aparenta devolver el Poder al Pueblo, posibilitando su ejercicio en equis días: el de los comicios... No se procura la normalización institucional sino la institucionalización del *statu quo*". El otro camino es el de la lucha armada: "con la que pretende primero el desgaste del sistema y luego el acceso al Poder".

Sandler también se halla contra esta alternativa a la cual considera otro modo del autoritarismo político, que lo único que conseguiría es el cambio de una estructura de dominación por otra. Entonces formula su propuesta política: la democracia revolucionaria y la define en tanto "El ejercicio del Poder del Pueblo no un sólo día, sino en forma permanente. De modo que la transformación de las estructuras sea constante y dinámica". Por este camino se conseguirá "la liberalización del hombre concreto, el orden social justo, el fortalecimiento económico individual y colectivo y la soberanía nacional".

Nuevamente una meta que por lo gigantesca en su enunciado acaba siendo abstracta en el camino por conseguirla. Decimos esto pues la democracia revolucionaria: "(...) supone una creciente y activa participación popular en las múltiples estructuras sociales, en especial en las políticas, económicas y culturales. Pretende, además, llevar el Poder al Pueblo a quienes sepan qué es lo que debe transformarse y tengan la voluntad de hacerlo. Pero con el reaseguro de contar el Pueblo con el derecho a sacarlos del Poder si así no lo hacen (...) Necesita la destrucción de los monopolios y los privilegios, tumores malignos de la sociedad".<sup>202</sup> Sin embargo, ni Sandler ni quienes enuncian palabras tan radicales, proponen medidas concretas para enfrentar los monopolios y ejercer una democracia revolucionaria por vías pacíficas o de democracia representativa.

¿Cómo emerge, entonces, de los diferentes discursos el camino para arribar a la revolución, al cambio de estructuras o a la liberación?

Enrique de Vedia plantea: "Pienso que el país puede encontrar su fórmula de expresión, de verdadera autenticidad, tanto a través del su-

<sup>201</sup> *Idem*.

<sup>202</sup> *Primera Plana*, 4 de abril de 1972, N° 479.

fragio como de la complementación, sea por los instrumentos que fuere. Países europeos han encontrado métodos de representación social a través de consejos de economía, del trabajo y la cultura, que de alguna manera son avances destinados a integrar con un concepto orgánico y moderno la democracia meramente política o liberal".<sup>203</sup>

En este sentido expresa Jorge N. Gualco: "*El problema de la representatividad lo resuelve un gobierno cuando interpreta a su pueblo*". Es decir, "si el accionar gubernamental tiene consenso popular, el gobierno es representativo. Este caso se da, exactamente, en Perú" (el destacado es nuestro).<sup>204</sup>

Si el sufragio no es la manera de alcanzar las transformaciones, sin duda las Fuerzas Armadas ocupan un lugar de conducción política, que puede llegar a ser clave. En el caso de las declaraciones de Gualco queda claro su simpatía por las Fuerzas Armadas peruanas y el proceso que llevan a cabo.

No es el único. Vimos a Sueldo. También Frondizi, al regresar de un viaje al Perú, efectúa declaraciones favorables sobre el proceso revolucionario encabezado allí por los militares.

Enrique de Vedia considera fundamentales a las Fuerzas Armadas: "(...) necesitan enfrente una fuerza civil que aliente los sectores nacionales de las Fuerzas Armadas y las convierta en un instrumento de la liberación nacional, que es lo que deben ser. Esa es la tarea del momento: formar un movimiento nacional".

Fernández Gil expresa: "Como soy realista repito que solamente un gran acuerdo entre sectores nacionales con las Fuerzas Armadas posibilitará iniciar el camino del cambio (...)" si así no sucede "las horas que va a vivir el país van a ser tremendamente difíciles y graves (...)" Si no se llegara a ese acuerdo, caeríamos, seguramente, en lo mismo del '62 o del '63. Esto nos lleva a explicar o fundamentar —por lo menos a mí— el porqué de la inconveniencia de una convocatoria a elecciones de inmediato. Es que las FF. AA. saben que los objetivos que se impusieron el 28 de junio no se han alcanzado y unas elecciones, con cuadros políticos que no se han renovado en lo fundamental, en el radicalismo y peronismo, por ejemplo, significaría volver la situación al 28 de junio: es decir, a una nueva intervención militar".<sup>205</sup>

En síntesis: las Fuerzas Armadas no son responsables por la labor del gobierno, aun cuando los objetivos no se hayan cumplido. Por otra

<sup>203</sup> *Ibidem*, 12 de enero de 1971, N° 415.

<sup>204</sup> *Idem*.

<sup>205</sup> *Idem*.

parte la Revolución Argentina ha decidido dejarlas fuera del proceso. Para algunos, precisamente porque las metas no han sido satisfechas, no es conveniente una elección inmediata. Por otra parte el camino del sufragio no es el único. Existen otros, desde el ejemplo de Perú hasta los países europeos que encontraron otros modos de representación social. La democracia ni es un objetivo ni una metodología para dirimir el conflicto social. Lo que el país necesita es una revolución; en ese sentido la cuestión democracia-autoritarismo no es el dilema.

## VI. El punto de llegada

Frente al desafío lanzado por Lanusse, Perón decide acordar sin que se note. *Panorama* señala lúcidamente las alternativas que quedaban al viejo caudillo. La revista apuesta a una posibilidad y no se equivoca: "Ahora bien, Perón puede utilizar su virtual proscripción para acordar o para romper con el gobierno, la utilizaría para acordar, por ejemplo, si se dejara pasar el plazo fijado por el Presidente de la Nación, denunciara 'las arbitrarias medidas excluyentes' contra su persona y bajo pendones de lucha contra lo que denomina 'la camarilla militar' enderezara el justicialismo y a sus aliados del Frente Cívico hacia el comicio. Se cumpliría así el objetivo del GAN; elecciones sin la candidatura de JDP pero legitimadas por él".<sup>206</sup>

Una segunda hipótesis, de ruptura, consistiría en el abstencionismo. *Panorama* la descarta. Explica por qué. Y finalmente da una tercera: "Otra chance consiste en que Perón canjee su candidatura por la de personas de su intimidad (José López Rega, Isabel Martínez o Héctor J. Cámpora) para provocar su proscripción y demostrar así que no sólo él, sino cualquier candidato del justicialismo sería excluido". La segunda resultaba difícilmente probable.<sup>207</sup>

Lanusse, a raíz de la elección de Perón del nombre de Cámpora, escribe: "¿Por qué hizo esa designación? Es razonable pensar que lo fue para encontrar en el voto de su candidato el pretexto para resolver el voto en blanco que le permitiera, o bien continuar ejerciendo su influencia a distancia como en 1963, o bien provocar un clima de honda perturbación política y social que pudiera influir inclusive sobre las Fuerzas Armadas y, en consecuencia, llegar a provocar la caída del gobierno (...)" Resultaba claro pues que no era aconsejable impedir la candidatura de

<sup>206</sup> *Panorama*, N° 273.

<sup>207</sup> La revista no contempló la que finalmente se dio: una combinación de la primera y la tercera.

Cámpora".<sup>208</sup> Lo que no queda claro en el argumento de Lanusse es cuál nombre debería haber propuesto Perón para que no sea visto como un desafío tendiente a provocar la consiguiente anulación de los comicios. Es comprensible pensar que el presidente razonaba correctamente si Perón se hubiese autoproclamado; en ese caso se estaba atentando contra la cláusula del 25 de agosto. Pero él acepta la virtual proscripción. No es el candidato a la presidencia y designa a otro. ¿Por qué creer que el nombre de Cámpora fue puesto para ser vetado, si se trataba de su delegado personal? ¿A quién debería haber nombrado fuera de sí mismo?

A fines de julio un acto del Movimiento y del Partido Justicialista, bajo el lema: "Si Evita viviera sería prisionera" cuenta como oradores a Cámpora, Galimberti, Ortega Peña, Norma Kennedy y una cinta de Perón. En él queda reflejado el nivel de enfrentamiento político-discursivo lanzado por el general. Dos días más tarde Lanusse, en su famoso discurso pronunciado en el Colegio Militar, responde presionando a Perón hacia una definición entre el mito (su costado revolucionario) y la realidad (su costado político). Este discurso, hecho para el Ejército, el país y para Perón, contiene inscripto el pensamiento más profundo de Lanusse: es necesario aceptar la realidad llamada Perón y la consecuencia es permitir su retorno.

Desde Madrid está en condiciones de jugar posiciones. Lanusse apuesta que en Argentina su definición será el sindicalismo, los políticos moderados, los empresarios, las Fuerzas Armadas y no la juventud rebelde y los grupos armados, la respuesta al desafío de Lanusse fue una consigna, acuñada por el peronismo: "Perón vuelve cuando se le canten las pelotas". Título que llevó la tapa del N° 503 de *Primera Plana*.

Claramente desde esta perspectiva Perón no volvería el 25 de agosto. Con ello Lanusse se garantizaba su no candidatura. Lo expresa claramente: "Al 27 de julio yo tenía la sensación de que Perón difícilmente volvería antes del 25 de agosto (...) Mi intención, muy clara, era que Perón volviera —para terminar de una buena vez con el mito, para demostrar que iba a volver y no iba a pasar nada en el país— y que volviera, en lo posible, condicionado por las Fuerzas Armadas."<sup>209</sup> Sin duda por ello sus palabras resonaron tan terminantes: "Será difícil explicar cómo, si durante 17 años el mito de la trampa era que no se lo dejaba regresar, ahora pretenden decirnos que la trampa consiste en que se lo quiere hacer ve-

<sup>208</sup> Lanusse (1977), p. 312.

<sup>209</sup> *Ibidem*, p. 293.

nir". Aquí Lanusse se hace, personalmente, cargo de su proscripción de tan lejos que esta dispuesto a ir. Y continúa: "(...) le ha gustado el papel de mito, y sigue beneficiándose con la ambigüedad (...) o es una realidad política, o solamente será mito. No estoy en contra del mito: aunque no me resulte agradable, evidentemente no llegó a ser un mito, a los setenta y tantos años, porque sí nomás. Pero bajo ningún punto de vista se ha de admitir que pretenda ser las dos cosas: mito y realidad. Una u otra".

Un periodista español, Mario Rodríguez Aragón, admirador de Perón, habría dicho: "Algunos quieren el regreso de Perón para convertirlo en cadáver".<sup>210</sup> No era esa la intención de Lanusse sino restarle armas en su lucha política. El peligro para Lanusse era que: "si hubiera muerto en Madrid, habría muerto glorificando a sus formaciones especiales (...) Y yo no podía subestimar la influencia que ello tendría en un sector inmenso del pueblo".<sup>211</sup> Lanusse reconoce la influencia de las organizaciones armadas peronistas, veía el aval de Perón, sobre importantes sectores de las clases populares.

Estas revueltas por demás constituían una amenaza potencial. Al respecto se lee en *Panorama*: "Los altos mandos comprendieron desde el Cordobazo en adelante que en cada alzamiento popular se atisbaba la boca del infierno: los obreros, estudiantes, pequeños comerciantes, agricultores y vecinos que se levantaron contra el orden militar constituido, trascendían ya las consignas y los límites del justicialismo. Nuevas y radicalizadas tendencias bullían en cada levantamiento provincial. La negociación con el caudillo exiliado aparecía así como un mal menor".<sup>212</sup>

Otra visión, el diario *El Mercurio* de Chile: "(...) los dirigentes de base se acostumbraron a operar con un Perón de ficción, que sólo se manifiesta por cartas o parlamentos magnetofónicos, cual si fuese un ente incorpóreo". El diario cree que Lanusse forzó a Perón entre el ostracismo y la participación, "lo cual será una dura prueba, según el diario, para un hombre de 77 años cuya voluntad de lucha se quebró a la muerte de Eva".<sup>213</sup> Galimberti declara a fines de julio "las únicas elecciones que se pueden dar son elecciones tramposas".<sup>214</sup> El joven dirigente no puede aceptar que Perón ha acordado. El 21 de agosto Cámpora lee un docu-

<sup>210</sup> *Primera Plana*, 1° de agosto de 1972, N° 496.

<sup>211</sup> Lanusse (1977), p. 231.

<sup>212</sup> *Panorama*, N° 273.

<sup>213</sup> *La Nación*, 1° de octubre de 1972.

<sup>214</sup> *Primera Plana*, 1° de agosto de 1972, N° 496.

77/100  
 mento de treinta puntos donde se proclama el regreso de Perón. Se lo propone como el único candidato del Movimiento. Se rechaza el plazo arbitrario de residencia impuesto a los candidatos. Son palabras. Perón no será el candidato del Movimiento Nacional Justicialista. Cámpora, a pesar de no cumplir los requisitos, pues ha estado fuera del país, es el candidato más leal a Perón, sin duda. En esto el general no se equivocaba.

Los meses de junio y julio resultan particularmente violentos. Agosto guardaría mayores sorpresas. Entre el 15 y el 22 ocurren los hechos de Trelew. Un análisis de *Primera Plana*<sup>215</sup> vale para detectar cómo una de las revistas políticas opositoras al gobierno y más leídas del país, presenta a los sucesos y a los guerrilleros. Intento revisar el lugar de los partidos armados, por lo menos, en un espectro del imaginario político.

Varias imágenes se desprenden de la lectura del episodio Trelew. Primer dato: la revista no establece distingo alguno entre los integrantes de las organizaciones peronistas y las otras. Perón tampoco marca la diferencia. No es el único. Bajo el título "Lo que no se dijo de la insurrección guerrillera" expone el incidente con palabras como las que siguen: "El hecho que conmovió a la Nación y que favorece la unidad operativa y política de la subversión, tiene otras dos virtudes: empeña a las Fuerzas Armadas en una ofensiva frontal contra los grupos que desarrollan la guerra irregular en la Argentina y demuestra una vez más que *"toda prevención es poco frente a quienes tienen una meta por encima de sí mismos"* (el destacado es nuestro).

A continuación presenta —y resulta difícil imaginar una figura similar a la de criminales o tan siquiera delincuentes comunes— a algunos de los participantes: "Roberto (Robi) Santucho, (ERP), sociólogo graduado en Harvard (...) Roberto Quieto (FAR), abogado. (...) Fernando Vaca Narvaja (Montoneros), hijo del ex ministro del Interior durante la presidencia de Frondizi".

En el transcurso de la toma del aeropuerto por parte de los guerrilleros tuvieron lugar diferentes sucesos. La revista transcribe algunos. Palabras del juez de Instrucción de Rawson, Alejandro A. Godoy: "Yo estaba muy tranquilo con ellos, nunca me sentí apresado. Supongo que eso se debió al trato, que fue muy correcto". Uno de los subversivos discutió, a raíz de unos precios, con la esposa del hombre que poseía la concesionaria de la confitería del aeropuerto. *Primera Plana*, comenta así:

<sup>215</sup> *Ibidem*, 22 de agosto de 1972, N° 499. Todo lo planteado aquí es recogido en ese número de esta revista.

—¿Setenta pesos un Acro?, ¡Qué caro!

—¿Cuánto hace que está preso?

—Unos seis meses...

—Y en ese tiempo los aumentos fueron del demonio.

La señora aclaró al enviado de la revista: 'Estuvieron muy amables y el del chocolate me hizo reír a carcajadas. Pagaban todo lo que consumían'.

El coronel Perlinger, presente en el aeropuerto, dialogó con los guerrilleros: "He conversado con ellos de mi ejército y del suyo. Tengo la convicción de que son profesionales. Pero no en un sentido peyorativo. No son inconscientes que andan a los tiros por ahí. Saben cuando deben matar, cuando deben atacar, avanzar, retroceder, o rendirse incondicionalmente. Son profesionales en el arte de la guerra... tengo *mil razones para estar en contra de ellos, pero más de mil para estar en contra de Mario Hirsch*" (el destacado es nuestro). Hablando con uno de ellos le expresó: "Señor, no coincido con usted ideológicamente en nada, pero le rindo el mismo respeto que rendía un romano a un cristiano cuando lo tiraban a los leones y sabían levantar la cruz. Al país lo van a construir los que sean capaces de tirarse a los leones".

La siguiente edición de *Primera Plana*, N° 500, fue secuestrada y luego clausurada la editorial; narra las contradicciones entre el comunicado del comando de la Zona de Emergencia dado a publicidad por la agencia Telam y el informe del Estado Mayor Conjunto cuyo responsable era el vicealmirante Hermes Quijada.

Sin duda los hechos resultaron confusos para todos; el Partido Demócrata Progresista —que no era un partido precisamente pro-guerrilla— pide que se investiguen los sucesos de Trelew para deslindar responsabilidades y garantizar la vida de los presos políticos, sociales y gremiales. Estamos en 1972 y el Partido Demócrata Progresista denuncia inseguridad en las cárceles argentinas.

Mientras tanto ¿qué sucede entre el peronismo y Perón por un lado y las Fuerzas Armadas y Lanusse por otro? En principio todo el período denota un comportamiento común —si bien hay otros— entre los dos generales. Perón trata de separar a las Fuerzas Armadas de Lanusse; de igual modo Lanusse intenta alejar al sindicalismo de Perón. El duro enfrentamiento verbal entre ambos, acompañado por la firme decisión presidencial de obligarlo a Perón a definirse, dan lugar a un acercamiento abierto de Perón hacia las Fuerzas Armadas. Cámpora expresa que el FRECILINA

tiene las puertas abiertas para la institución militar.<sup>216</sup> Como contrapartida sostiene: el general Lanusse no representa a las Fuerzas Armadas.<sup>217</sup> Sin embargo el tema de la candidatura del general Perón vuelve a ser eludido por Cámpora.

*Periodista.* —El general Perón viene a aceptar su candidatura o a nombrar una fórmula.

*Cámpora.* —...viene en prenda de paz.

Antes de la entrega del documento "Bases Mínimas para el Acuerdo de Reconstrucción Nacional", *La Nación* señala el inicio de una nueva etapa. Deja traslucir que Perón no será candidato: "a partir de aquí, en efecto, el justicialismo deberá ejecutar la voluntad de Perón de que acuerde un plan mínimo de gobierno y se concerte, como consecuencia de ese plan, el nombre del candidato presidencial por el Partido Justicialista".<sup>218</sup> Sobran, como queda dicho, evidencias de que entre Perón y los planes estrictamente militares del gobierno ha habido contactos previos. *La Nación* da como prueba el discurso de Lanusse en Paraná. En él, el presidente reconoce la inconveniencia de que se produzca la fragmentación o pulverización del peronismo.

Ambos generales, Lanusse y Perón, no creen conveniente que el peronismo se fragmente. Que todavía Cámpora siga aseverando que las formaciones especiales son algo necesario a lo cual ha llevado el proceso argentino,<sup>219</sup> no debe confundirnos. Perón juega la opción revolucionaria o violenta hasta ese entonces, como instrumental. No la piensa hacia el futuro.

Una vez entregado el famoso documento de Perón, Lanusse pronuncia un discurso que es la primera respuesta pública, en la guarnición de Olavarría, dándole la bienvenida. Ve en él una actitud positiva del justicialismo hasta ayer vinculado a formaciones especiales y acusador (documento de agosto de 1972) de las Fuerzas Armadas a las cuales consideraba fuerzas de ocupación. Hoy la actitud ha cambiado y es de cercanía. Curiosamente tanto el peronismo como Lanusse aseguran que no hay negociación alguna entre ambos sectores. Todos repiten hasta el cansancio: no hay pactos. Esta afirmación da una dimensión de la disputa

<sup>216</sup> *La Nación*, 16 de septiembre de 1972.

<sup>217</sup> *Ibidem*, 3 de septiembre de 1972.

<sup>218</sup> *Ibidem*, 1° de octubre de 1972.

<sup>219</sup> *Idem*.

entre ambos generales con la que cierra su ciclo la "Revolución Argentina". No hay pacto. Hay un acuerdo final que resultó de una lucha política magistral entre el caudillo de las Fuerzas Armadas y el caudillo de la oposición. Es en ese sentido que no hubo pacto.

Una vez entregado el documento, Cámpora, interrogado sobre si Perón renunciaría a su candidatura, contesta: "(...) la magnitud histórica de este acto impide hablar de candidaturas".<sup>220</sup> Posteriormente lee por televisión una declaración de Perón dirigida "Al Pueblo Argentino y a los compañeros peronistas". Entre otras cosas alude al grupo de coroneles que treinta años atrás puso en marcha la única y genuina revolución política y social de la Argentina. En un tono diferente al elegido para la redacción de las Bases Mínimas, provoca la inmediata respuesta de Lanusse: "(...) no es cuestión de venir al diálogo y en las horas previas seguir insultando al contrario".<sup>221</sup> Viejo estilo del modo político criollo: distancia entre el discurso público y las conversaciones privadas acerca de lo público.

A esta altura de los acontecimientos *La Nación* evalúa que el margen político de Perón para ordenar una abstención, es reducidísimo. Por otra parte no parece esa su intención a juzgar por uno de los diez puntos correspondientes al texto del Acuerdo. Texto que indica un acercamiento evidente a las Fuerzas Armadas. Con los partidos políticos ya había funcionado: La Hora del Pueblo y el FRECILINA. Según Perón se trata de la última oportunidad para el gobierno de las Fuerzas Armadas. Y seguramente para él también. Propone la futura participación orgánica de las Fuerzas Armadas en el gabinete nacional y en el sistema nacional de planeamiento así como sus responsabilidades, a corto y mediano plazo, en la tarea de reconstrucción nacional. Sugiere nombrar un oficial superior de la institución militar a fin de alejar toda suspicacia sobre parcialismos partidistas y al mismo tiempo garantizar a la ciudadanía la máxima limpieza del proceso institucional. En este pedido Perón coloca a la institución militar como garante del proceso de transición a la democracia. La concepción movimientista de Perón sigue vigente.

El texto de Perón fue acogido satisfactoriamente por La Hora del Pueblo, Alende, el Partido Intransigente —si bien pide más profundidad en los planteos económicos— y Frondizi. En tanto Balbín no quiso opinar. Alfonsín realizó una crítica: lo positivo de la situación, para el joven dirigente radical, era la irreversibilidad del proceso institucional, pero añade: "Uno

<sup>220</sup> *La Nación*, 5 de octubre de 1972.

<sup>221</sup> *Nueva Plana*, 24 de octubre de 1972, N° 1.

de los principales protagonistas, el general Perón, aparece haciendo concesiones, aun cuando sólo el desarrollo ulterior de los acontecimientos pondrá, en claro todo el contenido y alcance de éstas (...) El verdadero problema del país no es acordar con quienes detentan el poder un acuerdo de construcción que les resulte aceptable sino devolver la soberanía al pueblo". Ve inadecuada la vía de dirigirlo a las Fuerzas Armadas.<sup>222</sup>

Luego del pacto, la "Semana política" de *La Nación*, titulada "La medida del compromiso", se refiere a Perón y a Lanusse. Cree que ambos a miles de kilómetros de distancia coincidieron en sostener que no se trata de una cuestión bilateral entre el gobierno o las Fuerzas Armadas por un lado y el peronismo por otro. Luego agrega un acuerdo más: "Tal vez hayan coincidido, igualmente, cuando Lanusse hizo depender de la decisión judicial la cuestión de las cláusulas limitativas introducidas unilateralmente en las reglas de juego del proceso de institucionalización".

Nota el diario ánimo de pacificación en muchos espíritus políticos. Se habla de reforma agraria, de nacionalización de la banca, de estatización... como si estas fueran cuestiones que han de movilizar a grandes multitudes y no sólo a los grupos más politizados del país. Que *La Nación* escriba, en octubre de 1972, un comentario de esta naturaleza deja bastante tranquilos a los grupos económicamente poderosos. Sin duda, Perón carecía de ocurrencias extrañas a propósito de transformaciones socio-económicas.<sup>223</sup>

Todo indica el afianzamiento del proceso de institucionalización. El brigadier Rey, vuelve de Europa y declara el interés de importantes personalidades europeas por el proceso de las elecciones en la Argentina: "En rigor el problema económico no les preocupa... su expectativa se centra en el proceso electoral, en el resultado de las elecciones y en la estabilización que ellos esperan que el país va a lograr inmediatamente que se solucione el problema nacional".<sup>224</sup> Estando Rey en París en repudio a su persona fue atacada la Casa Argentina. Esos días se difunde un comunicado de intelectuales franceses a raíz de los sucesos de Trelew. Otro caso de las repercusiones de la violencia política argentina en el exterior. La evidente institucionalización muestra un Alende intentando buscar su espacio político propio, para lo cual se coloca tan distante de las Fuerzas Armadas como del peronismo: "(...) siempre dije que no sólo

<sup>222</sup> *La Nación*, 6 de octubre de 1972.

<sup>223</sup> *Ibidem*, 15 de octubre de 1972.

<sup>224</sup> *Ibidem*, 18 de septiembre de 1972.

debía venir, sino también que tenía la obligación de venir (...) Este problema de Perón no tiene nada que ver con la revolución que necesitamos realizar. Por eso el gobierno lo mezcla para confundir y dilatar el proceso (...) Y el peronismo también confunde cuando le conviene (...) se nos quiso meter en dos trampas: una en el Frente Cívico de Liberación Nacional y la otra en una reunión en el Hotel Savoy".<sup>225</sup>

Sin embargo, que la institucionalización recorriese un camino hacia adelante no significaba que la democracia se constituyera en un valor. ¿Qué están demostrando las palabras de Alende para quien la vuelta de Perón nada tiene que ver con la revolución necesaria de hacer? "Debemos en esto ser muy duros pues no concurriríamos a la Mesa del acuerdo ni lo necesitamos (...) Rechazamos todas las subordinaciones penosas". Critica a las Fuerzas Armadas al añadir que "la historia ha pasado por el costado de los cuarteles".<sup>226</sup> Han quedado lejos los tiempos en que Alende hablaba de la revolución que estaban llevando a cabo las Fuerzas Armadas en 1968 y la advertencia, que tan sólo dos años antes, le hiciera al entonces presidente Levingston a raíz de la amenaza monopólica. ¿Es creíble pensar que este dirigente se haya vuelto ferviente partidario de la democracia en dos años?

Que se ha producido un acuerdo también lo señala el Movimiento de Unión y Reorganización Radical presidido por Ernesto Sammartino: "(...) existe un principio de acuerdo entre las Fuerzas Armadas y Perón".<sup>227</sup> La USC (Unión Social Cristiana) y la UCD (Unión Cristiana Democrática) califican duramente el documento remitido por Perón y sostienen la indignidad de la actitud oficial.<sup>228</sup>

La opinión corriente del periodismo y de la comunidad política en general, más allá de aprobar o censurar, concluye sobre el establecimiento de un acuerdo entre Perón y el gobierno-Fuerzas Armadas. Para ese entonces, un conocedor de la trama política argentina, sostiene: "(...) no están dadas las condiciones para que el candidato presidencial sea el general Perón" (Paladino).<sup>229</sup>

El retorno de Perón ha dejado de ser un peligro, más aun, es una necesidad. Lo refleja bien el diario *La Nación*, del mes de septiembre.

<sup>225</sup> *Ibidem*, 7 de octubre de 1972.

<sup>226</sup> *Ibidem*, 8 de octubre de 1972.

<sup>227</sup> *La Nación*, 10 de octubre de 1972.

<sup>228</sup> *Ibidem*, 11 de octubre de 1972.

<sup>229</sup> *Ibidem*, 13 de octubre de 1972, declaraciones hechas a un diario uruguayo y reproducidas aquí.

Algunos titulares muestran su preocupación por la ola de violencia armada: "Trata hoy la UN el terrorismo". "Acción contra el terrorismo" (William Rogers presentó tres proyectos ante la Asamblea General de la UN). "Perón reconoce a grupos extremistas". El ejemplar que pertenece a este titular contiene en su interior una nota que en líneas generales muestra el consenso que tuvo la estrategia seguida por Lanusse con relación a Perón y los riesgos que encerraba el posible aval del caudillo a una transformación violenta de la sociedad argentina. El análisis opera como la otra cara de los titulares citados.

La nota plantea que el radicalismo y el peronismo, junto con otros partidos políticos, advierten en el socialismo la solución de fondo para conseguir resolver la denominada cuestión social. Según el autor cualquiera que pretenda obtener buenos resultados electorales debe postular al socialismo, pues hay convicción sobre la resonancia popular del mismo. Sin embargo tanto uno como otro (radicalismo y peronismo) pierden frente al marxismo por una sencilla razón pragmática: ambos están convencidos de las premisas de esa filosofía pero "vacilan en asumir plenamente las consecuencias institucionales" de esa convicción.<sup>230</sup>

Finalmente Mor Roig no erraba al anunciar, a fines de octubre de 1972: "el camino de la institucionalización debe pasar por un acuerdo".<sup>231</sup>

El 7 de noviembre Lanusse, ante el inminente arribo de Perón, dirá por televisión y por radio: "No niego que alguna vez dudé que este hecho pudiera producirse (...) hay temor, hay espíritu de revancha, hay planes de todo tipo. Hay entusiasmo".

La carta que Perón escribe desde Madrid a raíz de su regreso, aclara bien su posición: "Ante que noticias mal intencionadas puedan llegar al pueblo argentino, deseo ser yo quien les informe la verdad sobre mi proyecto de viaje a la patria... El gobierno ha manifestado, por boca de su Presidente, que está dispuesto al diálogo y que yo puedo regresar al país cuándo y cómo lo desee, con todas las garantías". Al tiempo que transmite confianza en la decisión del gobierno lo compromete a respetar lo arreglado. "Ello me ha impulsado a retornar a la patria después de dieciocho años de ostracismo, por si mi presencia allí puede ser prenda de paz y entendimiento (...) Por todo ello pido a mis compañeros que,

<sup>230</sup> Evidentemente el diario y sobre quienes influía y viceversa no temía que el peronismo desembocara en socialismo. Hizo una lectura que, en todo caso, se refería a manipulación de postulados marxistas.

<sup>231</sup> *Nueva Plana*, 31 de octubre de 1972, N° 2.

interpretando mi regreso dentro de tales sentimientos y designios, colaboren y cooperen para que mi misión pueda ser cumplida en las mejores condiciones, en una atmósfera de paz y tranquilidad, indispensables para todo lo que deseamos constructivo. Espero que nuestros adversarios lo entiendan de la misma manera si es que, como nosotros, anhelan terminar con los odios inexplicables y las violencias inconcebibles".<sup>232</sup> A su llegada al país da una conferencia de prensa en Ezeiza a los periodistas internacionales. Su posición fue pacífica.

Estando Perón en la Argentina unos mil militantes de la Juventud Peronista deciden depositar una palma de flores en la pizzería de William Morris, donde murieron Ramus y Abal Medina. Al ser reprimidos fallece Ramón G. Cesaris. No encontramos ninguna declaración pública por parte de Perón a raíz del hecho. Su compromiso con esta juventud rebelde aparece menos público. En cambio visita al padre Mujica en la villa. Su juego se ha limitado.

Sabemos por los diarios, revistas y algunos textos el clima de calma que vivió Buenos Aires con el retorno. A su salida deja el nombre del candidato presidencial: Héctor Cámpora. *Nueva Plana*: "El sólo lanzamiento de tal nombre importó una victoria táctica de proporciones sobre un adversario decidido a eliminar al justicialismo de la coyuntura electoral".

El peronismo presenta al gobierno maniobrando para eliminar al justicialismo de la contienda. De ahí que el emblema "Cámpora al gobierno, Perón al poder", pasa por alto la proscripción de Perón y el éxito de Lanusse de conducir la retirada de las Fuerzas Armadas de manera digna.

Pero el peronismo, sobre todo la juventud revolucionaria, parece poco convencido. Galimberti denuncia que es objeto de persecuciones, que pesa sobre él una orden de captura y que se lo quiere eliminar del juego. ¿Qué habrá ocurrido para que en dos meses después de tales declaraciones sea el mismo Perón quien saque del juego a ese jovencito?

Por ese entonces sólo Lanusse advierte el cambio que ocurría en el interior del partido Radical. El 26 de noviembre, en las elecciones nacionales internas de la UCR —donde vota el 70% de los afiliados—, la fórmula Balbín-Gamond obtiene una ventaja de sólo 40.000 votos sobre Alfonsín-Storani. Si calculamos que el número de afiliados era de 566.218 la ventaja es de alrededor del 10%. Escasa. Lanusse, una vez más, no deja de prestar atención a la radicalización política.

<sup>232</sup> Juan Domingo Perón, "Mi regreso", *Nueva Plana*, 14 de noviembre de 1972, N° 4.

## Conclusiones

En realidad este texto aspiró a ser un aporte al desciframiento de un aspecto, aunque parcial, significativo de la cultura política argentina. El interrogante general que guiaba la tarea era sencillo, de ahí que su formulación también lo fuera: ¿cuáles rasgos adquirió nuestra cultura política en los tiempos del surgimiento y consolidación de los partidos armados? Intuimos que en algún nivel ella había influido en el “crecimiento” de los partidos de la guerra en las pasadas décadas. Dar alguna respuesta, medianamente certera, nos obligaba a saltar por encima de abstracciones o generalizaciones del tipo la cultura política argentina es *autoritaria, violenta o perversa*. Lejos de nuestro ánimo aparecían objeciones a la pertinencia de tales calificativos; simplemente nos preocupaba que esos rótulos —además de riesgosos por encubridores— en un buen número de ocasiones no provenían de un análisis exhaustivo sobre su contenido preciso, más allá de que algunos pertenecían incluso al campo psicológico.

La necesidad de contribuir a desentrañar ciertos mecanismos, portadores del autoritarismo y de la violencia, presentes en las décadas de 1960 y de 1970, se fundaba en una firme convicción: la posibilidad de acercarnos a su *conocimiento* quizás nos ayude a *transformar* nuestra cultura política. Para nada, con una afirmación de esta naturaleza, pretendemos ubicar el cambio de manera exclusiva en el plano de la investigación de laboratorio; tan sólo se trata de aportar desde un nivel acotado la reflexión sobre la experiencia histórica. Tarea difícil en un país de escasa memoria. De ahí que este trabajo sea, en el fondo, un relato histórico.

En realidad nuestra intención, en las páginas precedentes, fue construir una historia de la Argentina que transitó los años de 1968 a 1972; cinco años fundamentales para comprender la instalación de la violencia política. Porque ese es uno de los problemas centrales de las comunidades políticas en esos años: la relación entre poder y violencia. La violencia

extendida y ejercida de diferentes formas, dentro del tejido social y político, poseerá connotaciones prestigiosas, su uso traerá resultados —el Cordobazo derribó a Onganía—. Su contracara: la desvalorización de la palabra y la muerte de antiguas creencias.

Lamentablemente no hemos podido hacer un análisis sobre qué estaba ocurriendo en la sociedad civil en esos años. Pues las conmociones producidas en el campo político fueron acompañadas por mutaciones significativas en las relaciones sociales. Las preocupaciones gestadas a lo largo de la década de 1960 se advierten cuando hacemos una recorrida en el diario *Clarín* de los libros más leídos, por ejemplo en 1968: *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez; *Mi amigo el Che*, de Ricardo Rojo; *La mujer rota*, de Simone de Beauvoir; y *Vida sexual de Robinson Crusoe*, de Dalmiro Sáenz, se encuentran entre los nombres predilectos.

Ni las inquietudes de la sociedad civil, ni las de las comunidades políticas acabaron, a fines de la década de 1960, en la construcción de un orden democrático; el tema que gira en no pocos discursos es el de la edificación de un orden revolucionario. Y la edificación de un orden nuevo significaba una aspiración que comprendía todos los niveles. Ya a fines de los años de 1950 y principios de los de 1960 se exhiben síntomas de visibles mudanzas en la vida cotidiana. Los valores y las prácticas sustentadoras de la familia son asediados por una serie de objeciones y dudas que habrán de profundizarse posteriormente. La frecuencia cada vez mayor de las separaciones conyugales deja al desnudo la ideología fundante del matrimonio tradicional. La incipiente difusión de la práctica psicoanalítica —con todo lo que puede tener de adaptativo— pone en cuestión la norma y la moral que rigen los afectos. Circulan nuevas versiones de la educación que replantean el lugar del docente (maestro “agente de cambio”). Podrían enumerarse otras, pero las señaladas resultan cruciales en la construcción de la vida cotidiana.

Este nivel conjuntamente con el disloque político que va produciéndose con el correr del tiempo bajo el gobierno militar no es menos relevante que el específicamente político en la envergadura que la aspiración revolucionaria adquirió en la juventud. De ahí que nuestro trabajo no nos deje del todo satisfechos. Falta un nivel importante de investigación que por el momento quedará en conjeturas.

¿Qué fue entonces lo que hicimos? Partimos de una premisa: determinada cultura política produce una trama política que se corresponde con o responde a esa cultura política y viceversa: semejante trama refleja, a su vez, una cierta cultura. Trabajamos, pues, la trama política creada a

partir de 1968, desde la interacción entablada entre las figuras significativas (o caudillescas) del campo político. Sin embargo, pese a realizar un análisis en el nivel de las cúpulas, no perdimos de vista qué estaba ocurriendo en la sociedad civil y, un punto clave, qué creían las comunidades políticas que estaba sucediendo.

En este punto puede surgir una objeción, acerca de si la investigación intentó mostrar qué pasó o si, por al contrario, pretendió rastrear los diagnósticos sobre lo que estaba aconteciendo. En la producción política resulta poco explicativo deslindar los niveles de la acción y del discurso que la acompaña.

La lucha por el ejercicio del poder político conlleva también la evaluación de cada actor sobre los otros. Ya algo escribimos al principio cuando definimos nuestra opción por la interacción política como uno de los núcleos analíticos principales. Una elección para nada desvinculada de los rasgos escasamente participativos de nuestra cultura política. Por lo tanto el resultado histórico, deviene —entre otras cosas— del desarrollo de la interacción; en ella la conciencia de los actores sobre qué está pasando es un ingrediente imposible de soslayar (qué está ocurriendo con el adversario, qué piensa el adversario, qué va a hacer, qué sucede con la ciudadanía, cuáles son sus preferencias, sus demandas políticas y no políticas, qué acción lleva a cabo para satisfacerlas y cuáles muestra eficaces, cuál es el grado de incidencia, del ámbito de pertenencia propio y del de los otros, sobre la población, etc.).

Acción y discurso emergen insoslayables de todas estas cuestiones. En una palabra, instalarnos en una situación crítica, como la entablada en el período elegido, y observar la interacción política puede develarnos los mecanismos de constitución y ejercicio del poder desde los ámbitos macro de manera bastante notoria.

Estos años de 1968 a 1972 revelan, claramente, el quiebre ocurrido en la Argentina entre la sociedad civil y sus representantes y, como consecuencia de ese hecho, el esfuerzo de los caudillos y los representantes para recuperar, reorganizar, producir un nuevo encuentro una nueva legitimación al ejercicio de su poder. O'Donnell, al referirse a la instauración y crisis de la Revolución Argentina, plantea la existencia de una amenaza a la dominación en el plano objetivo.<sup>233</sup> Fuera de la dificultad para determinar "lo objetivo" en los procesos socio-políticos, O'Donnell da algu-

<sup>233</sup> O'Donnell (1982), p. 55, la Argentina atravesando una incipiente crisis de dominación celular.

nas pistas interesantes. Lo que sí parece haber sucedido es que en la trama intersubjetiva, entrelazada por los principales caudillos del campo político a partir de 1969, la explosión social unida a la emergencia de la guerrilla, a la aparición de nuevos líderes obreros y a la simpatía con que eran vistos jóvenes rebeldes, curas combativos, partidos armados, fueron todas cuestiones visualizadas por las comunidades políticas como amenazantes al orden instaurado, en sus más íntimos recovecos. Orden que, para 1971, ya se habrá desordenado por demás. El derrumbe de la llamada Revolución Argentina se debió principalmente a la resistencia abierta que encontró en la sociedad civil.

No quisiéramos volver sobre los rasgos que la trama política, su campo y su cultura adquirieron en la época estudiada. Recordamos la presencia de dos o más voces en el interior de cada partido o corporación, el lugar del caudillo, la fragilidad de las alianzas y su imprevisibilidad, la tensión de los protagonistas entre su lealtad al ámbito de pertenencia y a sus aliados fuera de él. Dibujamos diferentes momentos de la trama: Onganía-Perón-Vandor, Miguel-Levingston-Luco, San Sebastián-Lanusse-Rucci. Se podrán sugerir, en el trabajo han aparecido todo el tiempo, tantos otros; incluyendo una voz de Perón en cada uno. Vimos, entonces, de la trama política la centralidad que adquirieron los aliados fuera del propio grupo de pertenencia. El hecho dio lugar a la conformación de dos bloques fundamentales que operan todo el tiempo y de manera entrelazada. Uno, los que dispusieron negociar con Lanusse (luego de no haber sido posible con Onganía y Levingston) y dos, los que enfrentaron abiertamente al gobierno militar. Los primeros, sindicalismo tradicional, peronismo político, radicales balbinistas, una voz de Perón (pro-Fuerzas Armadas, partidos y sindicalismo tradicional), un sector de la Democracia Cristiana, un sector del socialismo liderado por Jorge Selser, y en menor medida participando en ella Alende y Frondizi. Sin embargo, existe otro sector que oscila entre ambos bloques, por eso no son tajantemente dos. Intentamos una reducción para comprender mejor la explicación de la violencia guerrillera. Pues existe un sector que apoya hasta 1972 la presencia de las Fuerzas Armadas en el gobierno y que apoya la institucionalización democrática una vez que esta propuesta ha ganado.

Los segundos, un Perón —el de las formaciones especiales—, radicales izquierdizados, combativos, la juventud peronista armada o no, la guerrilla de izquierda y los grupos de izquierda, los integrantes del ENA, el sindicalismo rebelde (Ongaro, Tosco, etc.), un sector de la Democracia

Cristiana parece cerca de estos por momentos, una franja del socialismo tradicional. Este segundo bloque animaba, participando y confundiendo con el resto de la sociedad civil, la movilización contra el régimen. Sin embargo es el primer bloque el que consigue hegemonizar la salida a la crisis. Basta ver los nombres de los candidatos a las elecciones presidenciales de 1973 (Balbín, Alende).

Lo que resulta interesante destacar es que Perón participa en los dos bloques abiertamente, favorecido quizás por su ubicación en el campo político.

Un campo político con Perón ausente-presente, al mismo tiempo reforzó un tipo de interacción política: aquella fundada, de manera evidente, en la especulación también llevada a cabo en ámbitos privados, secretos cuando no clandestinos. El resultado, la construcción de una trama política "oscura", en el sentido de producir una dificultad para saber quiénes son los aliados y quiénes no, tanto para los ciudadanos como para los propios protagonistas. Interacción, a su vez, entablada en el marco de una versión del conflicto atravesada, al menos discursivamente, por el paradigma amigo/enemigo. Interacción entablada en el contexto del fracaso de un régimen que había prometido un cambio que no consiguió cumplir. Anteriormente los políticos no servían para gobernar, ahora los militares tampoco (¿entonces quiénes?).

He aquí la relevancia de Perón. El viejo caudillo promete impedir la guerra pues es el único en condiciones de "juntar" en una misma esperanza política a Ongaro con Coria y a Galimberti con López Rega. La historia siguiente demostró que no eran juntables. Otra vez la sociedad argentina atravesaba un profundo malentendido: a los veinte días de asumir Cámpora encontramos 170 fábricas ocupadas.<sup>234</sup>

<sup>234</sup> Torre (1982).

## El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969-1973)